

HISTORIA DE LAS MENTALIDADES. EVOLUCIÓN HISTORIOGRÁFICA DE UN CONCEPTO COMPLEJO Y POLÉMICO

Domingo L. González Lopo
Universidad de Santiago

Resumen: El presente artículo tiene como objetivo hacer una reflexión acerca de las causas que provocaron la aparición de una Historia de las Mentalidades y de la evolución de su contenido, así como explicar las razones que han llevado a poner en tela de juicio su validez desde finales de los años ochenta y el estado de la cuestión de dicho debate en la actualidad.

Palabras clave: Historia de las Mentalidades, Historia Cultural, Historiografía, Annales.

Abstract: The aim of this article is to think about the causes which gave rise to a History of Mentalities and the evolution of its content. It's also focused on explaining the reasons which led to call in question its validity since the end of the eighties and the state of discussion nowadays.

Key words: History of Mentalities, Cultural History, Historiography, Annales.

Hasta no hace mucho tiempo gozaba de crédito y general respeto ese campo de investigación que se conoce con el nombre genérico, no exento de ambigüedad en sus orígenes, de Historia de las Mentalidades¹. Genérico, porque quiso abarcar muchos aspectos y muy diversos entre sí, faltándole la homogeneidad de contenido que se

¹ Normalmente se añade la coletilla de "colectivas" a la expresión Historia de las Mentalidades, sin embargo algunos autores, siguiendo a G. Duby, lo consideran una redundancia innecesaria, fruto, bien de un preciosismo expresivo, o de una muestra de excesivo puntillismo conceptual, opinando que las mentalidades tal como fueron concebidas como campo de investigación, o son colectivas o no merecen tal denominación. Por otra parte también algunos historiadores han rechazado la expresión "inconsciente colectivo", préstamo de la psicología, pues como ha afirmado G. Duby: "*estoy convencido de que no hay "inconsciente*

supone para otros ámbitos del quehacer histórico²; ambiguo, porque a pesar de su aparente concreción, cuando comienza a emplearse tal concepto, no había aún tras él nada verdaderamente tangible, sólo un deseo, la aspiración de abrir la investigación histórica a nuevos niveles de análisis cifrados entonces en cuestiones muy diversas y difíciles de definir. Transcurrido más de un cuarto de siglo desde la aparición de las que se consideran las obras iniciadoras y más representativas de este género, creemos que no es ocioso reflexionar, siquiera superficialmente, acerca de lo que supone el contenido conceptual de lo que algunos nos obstinamos en seguir llamando Historia de las Mentalidades, y de lo que ha sido su azarosa travesía historiográfica.

1. La larga trayectoria de un nuevo campo histórico

Rastrear los orígenes de la Historia de las Mentalidades nos lleva directamente a los fundadores del llamado espíritu de *Annales*³, Lucien Febvre y Marc

colectivo". *Me parece que este concepto lleva a la investigación histórica a un callejón sin salida en caso de que lleve a trasladar al análisis de una sociedad, y de lo que la hace evolucionar de tal o cual manera, procedimientos de investigación, de diagnóstico, preguntas que pueden ser operativas sólo si se trata del acontecer de un individuo, de una persona*", por eso G. Duby prefiere hablar de "imaginario colectivo", que es "más manejable (...) y sobre todo menos susceptible de extrapolaciones aventuradas en el dominio del psicoanálisis". Véanse DUARTE, L. M.: "Historia das Mentalidades (Algunas sugestões de leitura)" en *Cadernos de Ciências Sociais* (1986), p. 85; DUBY, G. y LARDREAU, G.: *Diálogo sobre la Historia*, Madrid 1988 (1ª ed. Paris 1980), p. 90, y DUBY, G.: *La Historia continúa*. Madrid 1993 (1ª ed. 1991), pp. 102-103.

Por su parte, M. Vovelle y Ph. Ariès han defendido la existencia de un "inconsciente colectivo", elemento esencial, a su juicio, en el funcionamiento de las mentalidades. Véase VOVELLE, M.: *Ideologías y mentalidades*. Barcelona 1985 (1ª ed. Paris 1982), pp. 85 y ss.

² La historia económica, por citar un ejemplo sobresaliente, que en apariencia está dotada de una gran uniformidad, presenta no obstante campos de investigación muy diversos entre sí y que también se han ido diversificando en los últimos años a causa de una especialización progresiva. Evidentemente la circulación monetaria, los rendimientos agrícolas, la producción industrial, el complejo mundo de las pesas y medidas, el comercio colonial, la protoindustria, el consumo o la publicidad, a pesar de su fondo común, no dejan de presentar importantes diferencias. Véase al respecto BURKE, P.: "Obertura: la nueva historia, su pasado y su futuro", en BURKE, P. (ed.): *Formas de hacer Historia*, Madrid 1994 (1ª ed. 1991), pp. 11-12.

³ La historiografía reciente maneja indistintamente las denominaciones de corriente, movimiento, escuela y espíritu, para referirse a la renovación historiográfica promovida por L. Febvre y M. Bloch. Empleamos preferentemente la última –espíritu de Annales– por ser la preferida de los fundadores y porque, a nuestro juicio, es la que mejor refleja el amplio movimiento que desde la revista *Annales* se ha ido extendiendo en círculos concéntricos cada vez más amplios e integradores. Esto es lo que nos explica que M. Vovelle, historiador marxista, sea uno de los fundadores de la Historia de las Mentalidades, una de las aportaciones más significativas de Annales a la historiografía actual, pues como él ha afirmado, aunque "nao pertença, nem pela minha formação nen polo meu itinerario, ao grupo estritamente definido da escola dos Annales, embora tenha publicado na revista e julgue ser aí apreciado. Pode dizer-se, no entanto, que o estilo proposto pela escola dos Annales foi tao generalizado e divulgado na escola francesa dos ultimos decénios que muito poucos sao os historiadores produtivos que se situan totalmente fora dessa corrente mesmo se nao pertenceran directamente ao movimento". SA, Mª de F.: "Michel Vovelle e a História das Mentalidades", en *Ler História* (1986), p. 106. Véanse también BURGUIERE, A.: "Historia de una histo-

Bloch⁴. Todos los integrantes de dicha tendencia historiográfica que se han adentrado en este complejo ámbito de investigación, se muestran unánimes a la hora de atribuir la paternidad del tema a aquellos dos ilustres historiadores, que no sólo la habrían integrado ya desde un principio en su proyecto de historia total⁵, que abarcaba el terreno de lo económico, lo social y lo mental, sino que le habrían dado un interés prioritario influidos por la escuela sociológica de E. Durkheim -que difunde en los albores del siglo XX las nociones de “conciencia colectiva” y “mentalidad”- y la psicología social⁶. Sin embargo, es necesario reconocer que la idea de una Historia de las Menta-

ria: el nacimiento de *Annales*”, en PAGANO, N. y BUCHBINDER, P. (Comps.): *La historiografía francesa contemporánea*. Buenos Aires 1993 (1ª ed. 1979), p. 84; INGERFLON, C. S.: “L’escola dels *Annales*, avui. Conversa amb André Burguïère”, en *L’Avenç* nº 38 (1981), p. 67; BURGOS RINCON, J. et al.: “Representaciones y prácticas culturales en la Europa moderna. Conversación con Roger Chartier”, en *Manuscripts* (1993), p. 39 y REIS, J. C.: “Sobre a identidade ideológica dos *Annales*: a polémica e uma hipótese”, en *História (Sao Paulo)* (1996), p. 114. El historiador J. Bouvier lo ha expresado de la manera siguiente: “*Car il n’y a jamais eu, il n’y a pas une “école” des Annales, mais un état d’esprit, des comportements liés à des amitiés et convives, à certains moments des aires de confrérie, je ne dis pas de coterie. Aucune homogénéité au départ. Ni aujourd’hui: encore moins*”. BOUVIER, J.: “La nouvelle histoire”, en PAQUOT, T. (Coord.): *L’Histoire en France*. Paris 1990, p. 30.

⁴ CARDOSO, C. F. Santana y PEREZ BRIGNOLI, H.: *Los métodos de la Historia. Introducción a los problemas, métodos y técnicas de la historia demográfica, económica y social*. Barcelona 1976, pp. 326-327 y RICOEUR, P.: *La mémoire, l’histoire, l’oubli*. Paris 2000, pp. 241 y ss.

⁵ L. Febvre utiliza la idea de mentalidad muy tempranamente en un artículo publicado en *Annales* en 1939, y que a juicio de A. Burguïère supone su introducción por primera vez en el bagaje conceptual de los historiadores. El resultado de su interés por esta materia se verá plasmado en su libro *Le problème de l’incroyance au XVI^e siècle: la religion de Rabelais* (1943), y también, en cierto modo, en la biografía que escribe de Martín Lutero, cuya doctrina consideraba de interés “*para una justa comprensión de la psicología colectiva y de las reacciones colectivas de un pueblo, el pueblo alemán, y de una época, la de Lutero (...)*”. FEBVRE, L.: *Martín Lutero: un destino* (1927). México 1983, p. 14 (prólogo a la 2ª ed. de 1944). Por su parte, aunque M. Bloch declare en el prólogo de su obra *Les rois thaumaturges*, que “*ce que j’ai voulu donner ici, c’est essentiellement une contribution à l’histoire politique de l’Europe, au sens large, au vrai sens du mot*”, no cabe duda de que escribió, además, un magnífico ejemplo de Historia de las Mentalidades, o de Antropología Histórica, como prefirió calificarlo el mencionado A. Burguïère, en el que son evidentes los contactos con la Etnografía y la Sociología religiosa, circunstancia que de modo expreso reconoce el ilustre historiador. Véanse FEBVRE, L.: “Folklore et folkloristes. Problèmes et bilans”, en *Pour une histoire “à part entière”*. Abbeville 1962, p. 611; SOBRAL, J. M.: “Mentalidade, açao, racionalidade –uma leitura crítica da história das mentalidades”, en *Análise Social* (1987-1º), pp. 39-42; BURGUIERE, A.: “La antropología histórica”, en LE GOFF, J., CHARTIER, R. y REVEL, J. (dirs.): *La Nueva Historia*. Bilbao 1988 (1ª ed. Paris 1978), p. 60 y BLOCH, M.: *Les rois thaumaturges. Etude sur le caractère surnaturel attribué à la puissance royale particulièrement en France et en Angleterre*. Université de Strasbourg 1924, p. 21.

⁶ MASSICOTTE, G.: *L’Histoire problème. La méthode de Lucien Febvre*. Québec 1981, pp. 81 y ss.; GORDON, S.: *Historia y filosofía de las ciencias sociales*. Barcelona 1995, pp. 476-484. Sobre la influencia del durkheimismo y la psicología en el nacimiento de *Annales*, véanse MANN, H. D.: *Lucien Febvre. La pensée vivante d’un historien*. Paris 1971, pp. 82 y ss.; FABIANI, J. L.: “Durkheim (Emile)”, en LE GOFF, J., CHARTIER, R. y REVEL, J. (dirs.): *opus cit.*, pp. 161-167; CERTEAU, M. de: “Historia y Psicoanálisis”, en idem, pp. 538-550; BURGUIERE, A.: *opus cit.*, pp. 87-88; BESNARD, P.: “Durkheim (Emile)” y ROUDINESCO, E.: “Psicoanálisis e Historia”, en BURGUIERE, A. (dir.): *Diccionario de Ciencias Históricas*. Madrid 1991 (1ª ed. 1986), pp. 214-215 y 571-574, respectivamente, y MÜLLER, B. (ed.): *Marc Bloch, Lucien Febvre et les Annales d’Histoire Economique et Sociale. Correspondance I (1928-1933)*. La Flèche 1994, pp. XV y XVI de la Introducción.

lidades era un objetivo común a los historiadores de aquella época, tanto en Francia como fuera de ella, tal vez como herencia del Romanticismo decimonónico, o como simple reacción espontánea ante la Historia que entonces se hacía, una Historia factual, que era precisa y restrictiva en sus fuentes, supuestamente objetiva, correcta en sus formas y pretendidamente exacta, pero fría y superficial; una Historia en la que faltaba el hombre, o mejor, el palpito del calor humano⁷. Por eso no es difícil rastrear iguales inquietudes que las que abrigaban L. Febvre y M. Bloch, no sólo entre algunos historiadores que les son contemporáneos, aunque ajenos a su círculo, como el holandés J. Huizinga, el sociólogo alemán N. Elías⁸ o incluso el español M. Herrero-

Se ha señalado no obstante, el diferente peso que ambas disciplinas han tenido sobre la formación de los fundadores de *Annales*; así la psicología habría influido especialmente sobre L. Febvre, la sociología sobre M. Bloch. Véase DOSSE, F.: *La historia en migajas. De "Annales" a la "nueva historia"*. Valencia 1988 (1ª ed. 1987), pp. 84-89. Tal vez aquí se encuentre el origen de las diferencias de enfoque que ambos historiadores daban a alguno de los temas por ellos tratados, y que fueron causa de discusiones a las que H. D. Mann se refiere del modo siguiente: "*Même (L. Febvre) à Marc Bloch le reproche n'a pas été épargné de partir d'une conception trop étroite de la religiosité quand il parle uniquement de la mentalité religieuse et non pas de la sensibilité. Les hommes décrits par Bloch seraient d'ailleurs en général trop peu sensibles. Peut-être Lucien Febvre a-t-il eu une prédilection pour ce mot de "sensible" (ou de "sensibilité") parce que celui-ci fait apparaître, par son ambiguïté même, des rapports essentiels: les hommes décrits par Bloch sont peu sensibles en eux mêmes. Bloch néglige les sentiments, les sens et les rapports entre sens et sentiments. Le problème des différences entre le présent et le passé en ce qui concerne tout ce complexe n'est pas posé comme il convient. Pour Lucien Febvre s'ouvre là un immense domaine de recherches, d'hypothèses – et d'incertitudes peut-être irremédiables*". MANN, H. D.: *opus cit.*, p. 110.

⁷ PEREZ-VILLANUEVA TOVAR, I.: "El horizonte historiográfico del ámbito de los *Annales*", en *La(s) otra(s) historia(s)* (1991), p. 56. Resulta también de gran interés para la comprensión del ambiente en que se gesta *Annales*, la lectura de MASTROGREGORI, M.: *El manuscrito interrumpido de Marc Bloch Apología para la historia o el oficio de historiador*. México 1998 (1ª ed. 1995), pp. 5 y ss. y PARIS, E.: "L'esprit des *Annales* à travers sa pédagogie et la correspondance entre Lucien Febvre et Marc Bloch (1928-1933)", en *Storia della Storiografia* (1997), pp. 71-98.

⁸ ARIES, Ph.: "La historia de las mentalidades", en LE GOFF, J. et alii (dirs): *La Nueva...* cit., p. 462 y BURGUIERE, A.: "Elías, Norbert", en BURGUIERE, A. (dir.): *Diccionario...* cit., pp. 241-244. P. Burke en un trabajo reciente, reformulando los planteamientos que adelantaba en uno muy anterior, ha destacado la existencia, también en Inglaterra, de un ambiente propicio en el tránsito del siglo XIX al XX para la aparición de una "nueva historia", expresión que él reivindica para J. H. Robinson, que la habría formulado en 1912 por primera vez. No obstante creemos que exagera al minimizar el papel de L. Febvre y M. Bloch cuando afirma: "*Lo nuevo no es tanto su existencia cuanto el hecho de que quienes la practican sean ahora extremadamente numerosos y rechacen ser marginados*". BURKE, P.: "Obertura..." cit., pp. 19-21. Véase también de este autor *Sociología e Historia*, Madrid 1987 (1ª ed. 1980), pp. 13 y ss. Una buena síntesis de los cambios que en el panorama historiográfico están teniendo lugar en varios puntos de Europa en este momento puede verse en OLABARRI GORTAZAR, I.: "La recepción en España de la *revolución historiográfica del siglo XX*", en VAZQUEZ DE PRADA, V. et al. (eds.): *La historiografía en Occidente desde 1945. Actitudes, tendencias y problemas metodológicos*. Pamplona 1985, pp. 90-91. Véase también CARRERA, J. J.: "La Historia hoy: acosada y seducida", en DUPLA, A. y EMBORUJO, A. (eds.): *Estudios sobre Historia Antigua e Historiografía Moderna*. Vitoria 1994, pp. 15-16. Sobre la evolución de la historiografía holandesa resulta de gran interés la lectura del trabajo de BOER, W. der: "Miracle français et retard néerlandais: quelques jalons pour une historiographie comparée", en *L'Histoire et ses méthodes. Actes du Colloque Franco-Néerlandais de Novembre 1980 à Amsterdam*. Lille 1981, pp. 89-108.

García⁹, sino también entre los historiadores de la generación anterior, cuya influencia no negaron nunca, como es el caso de J. Michelet, cuyas citas abundan no sólo en los escritos de L. Febvre, sino en obras de los que se considerarán sus discípulos¹⁰. También hay que hacer referencia aquí al materialismo histórico, tanto por su interés en el conocimiento de las sobreestructuras¹¹, como por su deseo de huir de la explicación de los fenómenos históricos a partir del genio y del comportamiento de individuos concretos¹², y cuya influencia en *Annales* ha sido siempre controvertida y fruto de encendidas polémicas, que siguen alimentando un vivo debate en nuestros días¹³. Incluso con anterioridad a estos autores se pueden rastrear aquí y allá leves intentos

⁹ También en la España de principios de siglo es posible encontrar inquietudes semejantes. En el prólogo de una obra publicada en Madrid en 1933, escribía el mencionado autor:

“Desde los días de Momsen domina en historiografía el concepto de que la vida íntima y menuda de los pueblos debe reemplazar al estudio de gestas militares y genealogías de reyes para llegar a conocer una época. Más aún: la clave de los mayores acontecimientos históricos se halla precisamente en aquellos hechos menudos, habituales, cotidianos, que forman la trama de la vida de un pueblo. Y, sin embargo de que tales ideas están en el silabario de todo historiador, la historia ha seguido escribiéndose, por lo general al modo clásico: guerras, batallas, conquistas... Al menos, éstos son los hechos colocados en primer plano; allá en la penumbra de lo semi-ignoto, de lo poco estudiado, aparece el actor de la gran comedia humana, del cual apenas se sabe cómo vivía, cómo vestía, cuáles eran los placeres de su mesa, cuáles sus costumbres domésticas. A la historia así escrita, podrá hacerse la pregunta que madame de Girardin dirigió en cierta ocasión a Gautier. Regresaba éste a Francia, contando y no acabando sobre paisajes, ciudades y monumentos de España. “Eh bien, Theo –le dijo la dama– en Espagne il n’y a donc pas d’Espagnols?”.

HERRERO-GARCIA, M.: *La vida española del siglo XVII. I. Las bebidas*. Madrid 1933. Prólogo, pp. VII-VIII.

¹⁰ Sobre la impronta de este historiador, véanse NORA, P.: “Michelet, (Jules)”, en LE GOFF, J. et al. (dirs.): *opus cit.*, pp. 482-486 y VIALLANEIX, P.: “Michelet, Jules”, en BURGUIERE, A. (dir.): *opus cit.*, p. 480-482.

¹¹ MARX, K.: *Le 18 Brumaire de Louis Bonaparte* (1852). París 1948, p. 199:

“Sur les différentes formes de propriété, sur les conditions d’existence sociale, s’élève toute une superstructure d’impressions, d’illusions, de façons de penser et de conceptions philosophiques particulières. La classe tout entière les crée et les forme sur la base de ces conditions matérielles et des rapports sociaux correspondants. L’individu qui les reçoit par la tradition ou par l’éducation peut s’imaginer qu’elles constituent les véritables raisons déterminantes et le point de départ de son activité”.

¹² Son muy interesantes a este respecto los comentarios que hizo C. Marx en el prólogo a la segunda edición de *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Véase YTURBE, C. de: *La explicación de la Historia*. U.N.A. de México 1981, pp. 65-66.

¹³ CASANOVA, A. et alii: *La Historia hoy*. Barcelona 1976 (1ª ed. París 1974), pp. 10 y ss.; BOIS, G.: “Marxismo y Nueva Historia”, en LE GOFF, J. et al. (dirs.): *opus cit.*, pp. 432-450; INGERFLON, C. S.: *opus cit.*, p. 68; CARBONELL, Ch. O.: *La Historiografía*. Madrid 1986, p. 133 y AGUIRRE ROJAS, C. A.: “Convergencias y divergencias entre los *Annales* de 1929 a 1968 y el Marxismo. Ensayo de balance global”, en *Historia Social* nº 16 (1993), pp. 115 y ss. Véase también HOBBSAWM, E.: “Nota sobre la Historia Británica y los *Annales*”, en *Sobre la Historia*, Barcelona 1998 (1ª ed. *Review* <1978>), pp. 182 y ss. G. Duby, por su parte, ha reconocido abiertamente su deuda con el marxismo, que dice haberle sido especialmente útil para las investigaciones que desarrolló en el decenio 1955-65. DUBY, G.: *La Historia...* cit., pp. 88-90. F. Furet opinaba en 1981 que la Historia de las Mentalidades eran “*un substitut à la française du marxisme et de la psychanalyse*”. FURET, F.: “En marge des *Annales*. Histoire et sciences sociales”, en *Le Débat* nº 17 (1981), p. 124.

aislados por trascender, desde diversos campos, las fronteras de la historia entonces habitual¹⁴; es el caso, por mencionar un ejemplo destacado, de Tomás Macaulay, que en el capítulo II del volumen III de su *Historia de la Revolución de Inglaterra* (1848), incluye preocupaciones que fácilmente reconocerían como propias cualquiera de los miembros de la llamada tercera generación de *Annales*¹⁵. Pocos años antes, en 1842, publicaba Alejandro Herculano —considerado el padre de la moderna historiografía lusa— sus *Cartas sobre a História de Portugal*, y en dicha obra, al criticar los textos de Historia vigentes, afirmaba¹⁶:

Em nehum deles se apercebe, ao menos de leve, por entre as averiguações de datas, por entre as descrições de batalhas ou de triunfos, de noivados ou de saimentos de grandes e senhores, que ao lado disso, e dando individualmente gesto e cor a esses mesmos factos pessoais, passaram gerações com costumes, crenças e instituições diversas, ou antes opostas em grande parte ás nossas; que dessa sociedade, desses homens, na sucessão das eras e da natureza, veio a geração actual; que para existir a espantosa diferença de aspecto, que há entre o presente e os tempos primitivos, foram necessárias grandes revoluções na índole social da nação.

Con todo, este tipo de referencias, que podrían multiplicarse e incluso retrotraerse hasta finales del siglo XVII¹⁷, creemos que no deben sobrevalorarse, como a menudo sucede, en un afán por buscar precedentes de una supuesta nueva actitud ante

¹⁴ BURKE, P.: *A cultura popular na Idade Moderna. Europa, 1500-1800*. São Paulo 1989 (1ª ed. 1978), p. 17. También LOPEZ CAMPILLO, E.: “Historiografía de la historia de las mentalidades”, en IGLESIAS M^o C.; MOYA, C. y RODRIGUEZ ZÚÑIGA, L. (Coords.): *Homenaje a José Antonio Maravall*. Madrid 1985, II, p. 483.

¹⁵ Entre la variedad de temas que se plantea, podemos señalar: “Dificultad de los viajes”, p. 122; “Ladrones de camino real”, p. 134; “El correo”, p. 141; “Los periódicos”, p. 144; “Rareza de los libros en provincias”, p. 151; “Educación de las mujeres”, p. 152; “Conocimientos literarios de los hombres”, p. 155; “Inmoralidad de la literatura de aquel tiempo”, p. 159; “La clase obrera”, p. 184; “Los pobres”, p. 189; etc. Hemos utilizado la edición española de la Librería de Perlado, Paez y Compañía, Madrid 1911.

¹⁶ Cit. por TORGAL, L. Reis en RODRIGUES, A. Simoes (Coord.): *História de Portugal em datas*. Lisboa 1994, p. 5. Resulta también de gran interés para conocer cómo concebía A. Herculano el oficio de historiador, la lectura de alguno de los textos recogidos en BEIRANTE, C. y CUSTODIO, J.: *Alexandre Herculano. Un homen e uma ideologia na Construção de Portugal. Antologia*. Amadora 1980, pp. 179-183.

¹⁷ “No ay cosa más inútil que el estudio de la Historia de la manera que de ordinario se estudia, como nada avría más provechoso, si se estudiara como se debe. Importa muy poco tener la memoria llena de un Cathálogo de años, de siglos, de Olympiadas, de Epochas: saber una infinidad de nombres de Reyes, de Concilios, de heregías, y assimismo una multitud de sucessos y hazañas. Este modo de conocer solo memoria, no merece ni el nombre de ciencia histórica. Porque saber es conocer las cosas por sus causas y principios. Assí, saber la Historia es conocer los hombres, que dan la materia a la facultad: es formar un recto y sano juyzio de dichos hombres. Estudiar la Historia es estudiar los motivos, las opintones y las passiones de los hombres, para conocer sus resortes, bueltas, mañas y artificios: y en fin, todas las ilusiones que ellas saben hazer al espíritu, y las sorpressas que hazen al coração”. MABILLON, J.: *Tratado de*

los objetivos que debería perseguir la Historia, pues tras ellas, más que una inquietud historiográfica, alientan los principios estéticos del Romanticismo, los que son propios de la ideología liberal o el deseo de ensalzar el nacionalismo patrio¹⁸. Muchos de estos autores buscaban unos objetivos para los que la Historia constituía un medio y no un fin en sí misma, de ahí lo peligroso de emplear las citas de sus obras fuera de contexto. En realidad, desde el punto de vista epistemológico, no pretendían ir más allá de una simple especulación teórica o una declaración de principios, que luego no quisieron, o no pudieron, llevar hasta sus últimas consecuencias en el terreno práctico, ya fuese por comodidad, por incapacidad metodológica¹⁹, por no enfrentarse con la opinión mayoritaria de sus colegas²⁰, por no ir en contra del gusto de sus futuros lectores²¹ -a los que el género de la novela histórica satisfacía plenamente el ansia de penetrar “*nas paixoes, nos costumes, na vida doméstica de cada indivi-*

los estudios monásticos. Vda. de Mateo Blanco, Madrid 1715, I, pp. 299-300 (1ª ed. París 1691 y Bruselas 1692). El célebre benedictino dice haber tomado estas ideas de “*un librillo sin nombre de Autor, [titulado] del Uso de la Historia, impreso en París en casa de Barbin y Michalet año de 1671*”. También podría incluirse aquí el párrafo que cita A. Burguière de la *Historia de la vida privada de los franceses*, escrita por Legrand d’Aussy y publicada en 1782, y que de no mediar la advertencia del autor podría atribuirse con toda tranquilidad a L. Febvre: “[El historiador] obligado por los grandes acontecimientos que debe narrar, a escuchar cuanto carece para él de determinada importancia, no admite en escena más que a los reyes, los ministros, los generales de los ejércitos y a toda clase de hombres famosos cuyos talentos y defectos, empleos o intrigas han causado la desgracia o la prosperidad del Estado. Pero al burgués en su ciudad, al campesino en su choza, al gentilhomme en su castillo, al francés, en fin, en medio de sus trabajos, de sus placeres, en el seno de su familia y de sus hijos, eso es lo que nunca nos puede representar”. BURGUIÈRE, A.: “Antropología... (1978) cit., p. 38.

¹⁸ MATOS, S. Campos: “Historiographie et nationalisme au Portugal du XIXe siècle”, en *Storia della Storiografia* (1997), pp. 63-64.

¹⁹ A este respecto resulta muy significativa la opinión del historiador británico J. Froude, quien escribía en 1862:

“*Hemos perdido la clave para interpretar el carácter de nuestros padres, y los grandes hombres, incluso de nuestra propia historia inglesa anterior a la Reforma, nos parecen como esqueletos fósiles de otro orden de seres (...)*.”

Y ahora todo ha desaparecido –como un espectáculo insustancial-, y entre nosotros y los antiguos ingleses se abre un foso lleno de misterio que el historiador con su prosa nunca podrá salvar. Ellos no pueden volver a nosotros, y nuestra imaginación casi no puede comprenderlos.”

FROUDE, J. A.: *History of England*. Londres 1862, I, pp. 3 y 61, cit., por ATKINSON, J.: *Lutero y el nacimiento del protestantismo*. Madrid 1980, pp. 19-20.

²⁰ Y los que lo intentaron debieron soportar un duro rechazo desde las instituciones académicas, como le sucedió al historiador alemán C. Lamprecht cuando quiso ampliar el análisis histórico prestando atención a aspectos económico-sociales y culturales, después de declarar que “*la Historia es principalmente una ciencia socio-psicológica*”, principio que inspiró su *Historia de Alemania* (1891-1909). GOMEZ URDAÑEZ, J. L. y LORENZO CADARSO, P.: *En el seno de la historia*. Lleida 2001, p. 105 y MORA-DIELLOS, E.: *Las caras de Clío. Una introducción a la Historia*. Madrid 2001, p. 198.

²¹ La *História de Portugal* (1879) de J. P. Oliveira Martins –una de las producciones menos brillantes de su autor al decir de J. Mattoso- iba ya por su undécima edición en 1927. MATTOSO, J.: *Prefácio a la História de Portugal* de A. Herculano editada por la Livraria Bertrand en 1980, I, p. XXII.

*duo*²²- o, simplemente, por no traicionar los fines que les guiaban. Basta repasar en su conjunto la obra de T. Macaulay²³, o la *História de Portugal* (1846-1853) de A. Herculano, para convencerse de que el modelo del historicismo rankiano de exactitud en la narración de los acontecimientos y de crítica documental, satisfacía plenamente sus anhelos como investigadores²⁴. Tal vez por eso no estuvieran muy descaminados los contemporáneos del célebre historiador y político inglés cuando tildaban de “*tien-da de curiosidades*” a unos temas que introducía con calzador en sus libros y que resultaban a sus ojos, etéreos, vagos e inconexos²⁵. Por otra parte se trata de posturas y opiniones aisladas y carentes de continuidad, pues no llegaron a crear una línea de trabajo con proyección de futuro. Aún así, los autores y obras mencionados, tienen el valor de demostrarnos que entre los historiadores del pasado, aunque fuese de forma leve, casi podríamos decir que inconsciente, existía un anhelo por superar los límites alcanzados en su quehacer investigador, y sus inquietudes, aunque meramente especulativas e inconcretas, sirvieron en algunos casos para mostrar a una nueva generación de profesionales que, a pesar de las dificultades, existía un más allá en el conocimiento del pasado humano susceptible de ser aprehendido por el historiador, en el que el estudio de lo subjetivo –el modo de pensar y de sentir en las sociedades de antaño– constituía un capítulo más a considerar.

Sin embargo, con posterioridad a la II Guerra Mundial, momento del triunfo definitivo de la Nueva Historia, la investigación privilegiará el campo de la economía, la demografía y el estudio de la estratificación y los grupos sociales, quedando el de las mentalidades postergado, o como dice Ph. Ariès, abandonado a algunos aventureros²⁶.

²² MATOS, S. Campos: *Historiografia e memória nacional no Portugal do Século XIX. 1846-1898*. Lisboa 1998, pp. 45-47. No es casual que algunos de los más destacados historiadores hayan sido asimismo reputados autores de novelas históricas (A. Herculano, L. A. Rebello de Silva, M. J. Pinheiro Chagas, B. Vicetto o A. López Ferreiro, por citar ejemplos destacados y próximos), que daban por esta vía salida a aquellas cuestiones que no tenían cabida en sus obras científicas, lo que no quiere decir que fueran en aquellas menos rigurosos que en éstas en el plano heurístico, no en vano Oliveira Martins –muy crítico con este tipo de literatura– les reconocía algún valor desde el punto de vista “*da história dos costumes, trajos, etc., do pintoresco*” (*opus cit.*, p. 47). Sobre las relaciones entre la historia decimonónica y la novela histórica romántica, JOUTARD, Ph.: *Esas voces que nos llegan del pasado*. México 1986, pp. 60-61.

²³ Nos referimos, aparte de la mencionada, a su *Historia del reinado de Guillermo III*, que es continuación de aquella y que terminó de publicarse en 1861, dos años después del fallecimiento de su autor.

²⁴ Sobre la figura y la obra de A. Herculano resulta de gran interés la lectura del *Prefacio* ya mencionado de J. Mattoso a la edición de la *História de Portugal* de aquel autor, especialmente, I, pp. XXXV-XXXVII.

²⁵ Sobre la valoración que este tipo de obras merecieron en su tiempo véase BURKE, P.: *Sociología...* cit., pp. 16-17.

²⁶ ARIES, Ph.: “La historia... cit., p. 464. Una de estas excepciones, además del propio Ariès, sería A. Tenenti, cuya obra *Il senso della morte e l'amore della vita nel Rinascimento*. Turin 1957, que había estado precedida por “*Ars moriendi, quelque notes sur le problème de la mort à la fin du XVe siècle*”, en *Annales* (1951), pp. 433-456 y *La vie et la mort à travers l'art du XVe siècle*. Paris 1952, mantiene viva la vieja preocupación de L. Febvre por el estudio de lo mental, haciendo realidad una de sus aspiraciones, el estudio de la muerte y su impacto en la sociedad renacentista.

Será a partir de los años sesenta cuando se redescubra el campo de lo mental y de los comportamientos sociales, cuyo estudio L. Febvre, por otra parte, nunca había dejado de estimular hasta su fallecimiento en 1956, incitando a los historiadores a ocuparse de temas como la muerte²⁷, el miedo o la vida afectiva²⁸, así como a colaborar con otras ciencias sociales, enriqueciendo de este modo el análisis histórico²⁹.

¿Qué provoca que, finalmente, tenga lugar el salto a la Historia de las Mentalidades, que del campo de los deseos acabe pasándose al de las realidades? No pude hablarse de una causa única. Si la historia factual acabó por provocar una viva reacción en jóvenes historiadores que se sentían insatisfechos y deseaban ir más allá de una estéril narración de acontecimientos de corte político, sin duda el continuo tratamiento de los mismos temas —economía, demografía, organización social— debió causar un efecto análogo llevando a las nuevas generaciones de los historiadores de vanguardia a plantearse la necesidad de superar esos ámbitos y buscar nuevos horizontes para su investigación³⁰.

²⁷ FEBVRE, L.: “La mort dans l’Histoire”, en *Annales* (1952), pp. 223-225. R. Romano parece olvidar esta realidad en medio del acaloramiento con que critica la, para él, supuesta originalidad de los “Annales” en el tratamiento de estos temas, que reivindica para A. Tenenti, cuyos méritos evidentes no le impidieron reconocer en su día en el prólogo de su *Il senso...* (p. XVII) —circunstancia que silencia el prof. Romano— la deuda contraída con L. Febvre en los inicios de su trabajo: “Lucien Febvre mi è stato prezioso d’incoraggiamenti e di suggestioni: e non era di poco valore per me sentire un’istintiva consonanza di problemi con tanto maestro”. Véase ROMANO, R.: *Braudel et noi. Riflessioni sulla cultura storica del nostro tempo*. Roma 1995, pp. 61-62.

²⁸ FEBVRE, L.: “Histoire des sentiments. La terreur”, en *Annales* (1951), pp. 520-523. También “Comment reconstituer la vie affective d’autrefois? La sensibilité et l’histoire”, en *Combats pour l’Histoire*, París 1965, pp. 221-238. Véanse también los artículos incluidos en la quinta parte de *Pour una Histoire...* cit., pp. 795 y ss.

²⁹ Son varios los artículos que L. Febvre escribió al respecto, pero entre ellos cabe destacar “Une vue d’Ensemble. Histoire et psychologie”, en *Combats...* cit., pp. 207-220. Sus discípulos, señaladamente F. Braudel, seguirán insistiendo en este mismo tema con posterioridad a la muerte del maestro: “He escrito ya, un poco en contra de Georges Gurvitch, que sociología e historia constituirían una sola y única aventura del espíritu, no el envés y el revés de un mismo paño, sino este paño mismo en todo el espesor de sus hilos. Esta afirmación, claro está, continúa siendo discutible y no es susceptible de ser enteramente llevada a cabo. Pero responde, en mí, a un deseo de unificación, incluso autoritario, de las diversas ciencias del hombre, a fin de someterlas menos a un mercado común que a una problemática común, capaz de liberarlas de una gran cantidad de falsos problemas y de conocimientos inútiles, y de prepararlas, tras las podas y puestas a punto que se imponen, a una futura y nueva divergencia, susceptible entonces de ser fecunda y creadora. Porque un nuevo lanzamiento de las ciencias del hombre es indispensable”. BRAUDEL, F.: *La Historia y las Ciencias Sociales*. Madrid 1968, pp. 115-116. Véanse también BRAUDEL, F.: *Escritos sobre historia*. México 1991 (1ª ed. 1969), pp. 75 y ss.; RAMINELLI, R.: “Lucien Febvre no caminho das mentalidades”, en *Revista de História (Sao Paulo)* (1990-1), pp. 100-101 y AGUIRRE ROJAS, C. A.: *Braudel y las Ciencias Humanas*. Barcelona 1996, pp. 91 y ss.

³⁰ LE GOFF, J.: “Las mentalidades. Una historia ambigua”, en LE GOFF, J. y NORA, P.: *Hacer la Historia*, Barcelona 1980 (1ª ed. París 1974), III, pp. 84-85: “la atracción de la historia de las mentalidades viene, sobre todo, del desarraigo que ofrece a los intoxicados de la historia económica y social y especialmente de un marxismo vulgar”. Ya en 1960, en el XI Congreso Internacional de Ciencias Históricas,

Por otra parte, el mejor conocimiento de lo que ocurría en el terreno económico y demográfico planteó nuevas preguntas. Ph. Ariés en su colaboración en *La Nueva Historia* lo afirma claramente:

*Varias series numéricas en la larga duración hicieron aparecer modelos de comportamiento que de otro modo eran inaccesibles y clandestinos. Así las mentalidades surgían al término de un análisis de las estadísticas demográficas (...). La Historia de las Mentalidades renacía así por segunda vez gracias a la demografía histórica*³¹.

A su vez el debate Labrousse-Mousnier sobre las claves de la estratificación social del Antiguo Régimen y el callejón sin salida al que se llega, lleva al primero a proponer en las conclusiones del coloquio de Saint Cloud de Mayo de 1967 el estudio de la mentalidad, pasar del nivel económico y social al tercer nivel de lo mental y lo afectivo, al estudio de la visión que de su entorno y su realidad tenían los hombres de cada época³²; un tercer nivel que pronto P. Chaunu trataría de definir, señalando que en su estudio debería aplicarse un método cuantitativo, aprovechando la experiencia previa en los estudios de historia económica (construcción de series y utilización del análisis matemático y estadístico) y los avances en el campo de la técnica³³.

Aparte de las razones mencionadas, no puede olvidarse, como se ha dicho en muchas ocasiones citando a L. Febvre, que la Historia es hija de su tiempo, por eso si durante los años treinta y cincuenta los problemas del presente habían favorecido el desarrollo de la historia económica y demográfica³⁴, los cambios por los que atra-

celebrado en Estocolmo en el mes de Agosto, A. Dupront apremiaba a los presentes a iniciar el estudio de lo que él llamaba la historia de la psicología colectiva, “*Non par goût d’une province de plus dans la connaissance historique, mais parce que nous découvrons qu’elle est nécessaire*”. DUPRONT, A.: “Problèmes et méthodes d’une histoire de la psychologie collective, en *Annales* (1961), pp. 3-11. Véase también ALVAREZ SANTALO, L. C.: “Real, verdadero, verosímil, idéntico ... y contado. Una dioptrica de urgencia de la percepción social del mundo”, en *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*. Córdoba 1995, III, p. 22.

³¹ ARIES, Ph.: “La historia... cit., pp. 466-467.

³² LABROUSSE, C. E. y ROCHE, D. (eds.): *Ordenes, estamentos y clases. Coloquio de historia social*. Madrid 1978 (1ª ed. 1973), p. 340 y MARTINEZ SHAW, C.: “Conversa amb Michel Vovelle. La Historia de les mentalitats”, en *L’Avenç* n° 42 (1981), p. 63.

³³ CHAUNU, P.: “Un nouveau champ pour l’histoire sérielle: le quantitatif au troisième niveau”, en *Methodologie de l’histoire et des sciences humaines. Melanges en l’honneur de Fernand Braudel*. Toulouse 1973, I, pp. 108 y ss.

³⁴ Sobre los motivos que impulsan la elección de temas de trabajo por parte de los colaboradores de *Annales*, véase DOSSE, F.: *La Historia en migajas...* cit., pp. 15 y ss., y ARIES, Ph.: “La historia... cit., pp. 464-466.

³⁵ BENNASSAR, B.: “Historia de las mentalidades”, en VAZQUEZ DE PRADA, V. et al.: *La historiografía en Occidente desde 1945*. Pamplona 1985, pp. 155-157 y REVEL, J.: “Mentalidades”, en BURGUIERE, A. (dir.): *Diccionario...* cit., pp. 474-475. Véase también GARCIA CARCEL, R.: “Historia de las Mentalidades e Inquisición”, en *Chronica Nova* (1990), pp. 180-181.

viesa el mundo en los años sesenta (crisis política, religiosa, social, ideológica, de valores morales, de las relaciones familiares...) impulsan también a los historiadores a tratar de escudriñar sus causas hundiéndose en el pasado para conocer la situación de tales realidades y su evolución en las sociedades que precedieron a la nuestra³⁵. A este respecto resultan de gran interés las razones que señala M. Vovelle para explicar su atracción por la Historia de las Mentalidades, que estriban según afirma, en el interés generalizado que existía por aquel entonces en torno al tema de la muerte en la sociedad francesa³⁶.

Y en este mismo sentido, habría que valorar también esa nostalgia del pasado, o “del mundo que hemos perdido”, en expresión ya consagrada por P. Laslett, consecuencia de la modernización industrial de los años sesenta y del consecuente desarraigo cultural que aquélla trae consigo. La Historia de las Mentalidades buscaría dar respuesta al deseo de revivir las emociones, las creencias, los comportamientos de una sociedad que se ha desvanecido irremediamente; un aspecto sobre el que ha insistido F. Furet³⁷.

J. Revel, a su vez, ha explicado su aparición como un intento por parte de la Historia por mantener su posición privilegiada entre las ciencias sociales en un momento –los años sesenta- en que aquélla se ve seriamente amenazada por el dinamismo que

Siendo ésta una realidad evidente, (¿cómo desvincular el auge de la ciencia histórica durante el siglo XIX de los acontecimientos políticos que entonces experimenta Europa, o el protagonismo de la historia económica de los avatares por los que atraviesa la economía capitalista en el periodo de entreguerras, o el famoso debate actual de la crisis de la Historia de los cambios que ha vivido el mundo occidental en el ocaso del milenio?) nos sorprende la crítica de que se hacen eco J. L. Gómez Urdáñez y P. Lorenzo, respecto a que “*Muchos historiadores llegan a manifestarse alarmados y consideran ahora que aquel giro [la aparición de la historia de las mentalidades] nació de una respuesta presentista, impulsada por la demanda de resolución histórica de los problemas que afectaban a la sociedad del momento (...), algo parecido a la anécdota que se cuenta sobre la proliferación de los estudios acerca de la decadencia de la civilización occidental que tuvo lugar en los ambientes elitistas de la universidad británica cuando a los profesores les retiraron el servicio doméstico*”. GOMEZ URDAÑEZ, J. L. y LORENZO CADARSO, P.: *opus cit.*, p. 37.

³⁶ “*Um tema como o da morte solicitou simultaneamente toda uma série de investigadores que se interessaram na mesma época por esse assunto. Isto leva a crer que ele representava uma curiosidade colectiva e reflectia, por isso mesmo, uma interrogação que ultrapassava o grupo estreito dos investigadores profissionais, dos historiadores. Por isso é possível dizer que, para lá das motivações pessoais que possa ter tido e que sempre existem, eu respondi a uma curiosidade que por assim dizer “andava no ar”*”. SA, M^a de F.: *opus cit.*, p. 106.

³⁷ “*Une bonne part de ce qu’on a appelé un peu vaguement l’histoire des mentalités tient dans cette dialectique de l’étrangeté subie et de la familiarité retrouvée. Ce n’est pas un hasard si ce type d’histoire a atteint son plus grand rayonnement ces dix ou vingt dernières années, dans une société française qui se trouvait violemment arrachée de son passé par la croissance économique, et qui nourrissait en compensation un monde de nostalgies: ma génération a vu l’enracinement, le passé et la terre passer d’une mythologie résiduelle de droite à un vaste consensus de gauche. L’histoire des mentalités (...) est moins liée au passé qu’elle retrace par une série de questions particulières que par la passion de nous rendre, comme si elles pouvaient redevenir vivantes, les émotions, les croyances et les représentations de nos ancêtres*”. FURET, F.: “En marge... cit.”, p. 124. Véase también HERNANDEZ SANDOICA, E.: *Los caminos de la Historia. Cuestiones de historiografía y método*. Madrid 1995, p. 136.

entonces adquieren la Antropología, la Sociología, la Etnología y la Psicología, gracias al impulso del estructuralismo³⁸.

Y todo ello sin olvidar el propio debate interno que se desarrolla en *Annales* al pretender la nueva generación de historiadores que se hace cargo de la dirección de la revista a partir de 1969, la búsqueda de una nueva orientación para sus estudios retomando las raíces febrianas, en parte relegadas durante la época en que la revista estuvo dirigida por F. Braudel, que si bien no descuidó enteramente el tema de las mentalidades, sí que lo confinó –en palabras de P. Burke– “a los márgenes de la fragua de *Annales*”, como lo demuestra la ruptura entre R. Mandrou y F. Braudel poco después de la publicación por parte del primero de su *Introduction a la France moderne* (1961), en el curso de un debate sobre el futuro del movimiento de *Annales*, discusión en la que “*Braudel favoreció la innovación, mientras Mandrou defendía la herencia de Febvre, aquello que llamaba “el estilo originario” (les “Annales” première manière), en los que la psicología histórica o la historia de las mentalidades ocupaban un lugar importante*”.³⁹

En suma, un fascículo bien maduro de motivaciones intrínsecas a su propio objeto de estudio iba conduciendo a los historiadores a introducirse en el campo de lo mental, del estudio de los comportamientos, las actitudes y de los mecanismos (creencias, elaboraciones intelectuales...) que las explicaban, ampliando así su área de investigación y dando un paso más en dirección hacia el conocimiento de la historia total de la actividad humana que habían postulado los fundadores de la Nueva Historia.

Sin embargo, la Historia de las Mentalidades que hace la llamada tercera generación de *Annales* a partir de principios de los setenta, no es la de L. Febvre y M. Bloch⁴⁰,

³⁸ “*La història de les mentalitats, que comença a triomfar als anys seixanta, no es comprém si no és dins d’aquesta lògica: era una manera de fagocitar, de digerir les innovacions de les ciències socials, la sociologia cultural, l’antropologia cultural, la lingüística, etc.... Per realitzar una operació d’aquest tipus la noció de mentalitats era ideal... ¿per qué? (...) perquè era una noció pràctica, podia inclure quasevol cosa: la història de la família, de la cuina, de les festes, de les bones maneres, de la sexualitat, de la mort, etcètera*”. REVEL, J.: “Gènesi i crisi de la noció de *Mentalitats*”, en *L’Avenç* n° 107 (1987), pp. 16-17. Véase también al respecto CHARTIER, R.: “Le monde comme representation”, en *Annales* (1989), pp. 1.505-1.507, quien comentando ese mismo proceso, concluye: “*L’opération a été, comme l’on sait, un franc succès, nouant une alliance étroite et confiante entre l’histoire et les disciplines qui, un temps, avaient paru ses plus dangereuses concurrentes*”.

³⁹ BURKE, P.: “La tercera generación”, en PAGANO, N. y BUCHBINDER, P.: *opus cit.*, pp. 156 y ss. Braudel sería muy crítico con esta nueva orientación dada a la revista. DAIX, P.: *Braudel*. Mesnil-sur-I’Estrée 1995, pp. 491 y ss.

⁴⁰ Por eso Vovelle puede hablar de la prehistoria de la Historia de las Mentalidades, o de la Historia de las Mentalidades “*avant la lettre*”. VOVELLE, M.: *Ideologías...* cit., p. 213. Véase también al respecto el prólogo de Ph. Joutard a la nueva edición de la obra de R. Mandrou *De la culture populaire aux 17e et 18e siècles. La Bibliothèque bleue de Troyes*. París 1985, pp. II y III y PEREZ DE PERCEVAL, J. M.: “Prácticas, comportamientos y representaciones: La caja de Pandora en la historia de la mentalidades”, en *Manuscrits* (1987), pp. 31-34.

aunque en algunos casos entronque directamente con ella⁴¹. Ciertamente se explotan algunos de los campos sugeridos por aquéllos y se observa una evidente influencia de otras ciencias sociales (Psicología, Sociología, Antropología...), pero los temas y los métodos serán otros⁴², a pesar del esfuerzo que se ha hecho en los últimos y abundantes trabajos de reflexión historiográfica publicados a partir de 1989 por ligar las mentalidades al programa primigenio de *Annales*, en un intento por legitimar este campo de investigación ante las numerosas críticas que ha recibido, pues se le acusa, en su proceso de continua diversificación, de haber traicionado, e incluso reventado, el espíritu de la renovación historiográfica propugnada desde aquella revista por sus dos fundadores. De todos modos, y si bien es verdad que L. Febvre y M. Bloch -probablemente más el primero que el segundo⁴³- no la reconocerían como propia, sin duda no habrían dejado de aplaudirla⁴⁴.

Para comprobar hasta qué punto es nueva la Historia de las Mentalidades que se hace a partir de los setenta, no hace falta más que leer la colaboración que G. Duby

⁴¹ Así cuando G. Duby escribe su libro *Guerriers et paysans VIIe-XIe siècles. Premier essor de l'économie européenne*. París 1973, dedica un capítulo a las "actitudes mentales" (pp. 60-86), siguiendo el ejemplo de M. Bloch, quien en su obra *La sociedad feudal*. Madrid 1986 (1ª ed. 1936) dedica el libro segundo a las "Condiciones de vida y atmósfera mental", titulándose su segundo capítulo "Formas de sentir y pensar", y el tercero "La memoria colectiva" (pp. 94-123).

⁴² La opinión de L. Febvre al respecto era muy clara:

"*Nous n'avons pas d'histoire de l'Amour, qu'on y pense. Nous n'avons pas d'histoire de la Mort. Nous n'avons pas d'histoire de la Pitié, ni non plus de la Cruauté. Nous n'avons pas d'histoire de la Joie. Grâce aux Semaines de Synthèse d'Henri Berr, nous avons eu une rapide esquisse d'une histoire de la Peur. Elle suffirait à montrer de quel puissant intérêt de telles histoires pourraient être.*

Quand je dis: nous n'avons pas d'histoire de l'Amour, ni de la Joie – entendez bien que je ne réclame pas une étude sur l'Amour ou la Joie, à travers tous les temps, tous les âges, et toutes les civilisations. J'indique une direction de recherche. Et je ne l'indique pas à des isolés. A des physiologistes purs. A des moralistes purs, à des psychologues purs, au sens mondain et traditionnel du mot. Non. Je demande l'ouverture d'une vaste enquête collective sur les sentiments fondamentaux des hommes et leurs modalités. Que de surprises à prévoir!". FEBVRE, L.: *Combats ...* cit., p. 236. Véase también al respecto MANN, H. D.: *opus cit.*, pp. 112-114.

⁴³ "No entanto, a pesar do historiador ser considerado o principal organizador dos *Annales* e o "ancestral" da nova história, a evolução dos estudos de mentalidades nao seguiu o caminho por ele introduzido e sim o de Marc Bloch. Historiadores como Mandrou, Duby, Le Goff, Ariès, entre outros, têm, comumente seus enfoques nos fenômenos mentais mais amplos e nao no particularismo do individuo". RAMINELLI, R.: *opus cit.*, pp. 115-116.

⁴⁴ Ph. Ariès lo expresó de esta manera: "Con todo, el comportamiento de las mentalidades no estaba aún bien separado, en esta primera generación de los *Annales*, del de la economía, o de lo socioeconómico. Entre ambos constituían la historia total o que se creía total". En "La historia... cit.", p. 463. Sobre las diferencias entre L. Febvre y M. Bloch, véase PEREZ VILLANUEVA-TOVAR, I.: "El estudio histórico de los hechos sociales: características y tendencias principales, en *Cuadernos de Historia Contemporánea* (1991), pp. 138-139; también MASTROGREGORI, M.: *Il Genio dello storico: le considerazioni sulla storia di Marc Bloch e Lucien Febvre e la tradizione metodologica francese*. Nápoles 1987 y *El manuscrito ... cit.*, pp. 23 y ss.

escribe para *L'histoire et ses méthodes*, dirigida por Ch. Samaran y que constituía el tomo XI de la *Encyclopédie de la Pléiade*, escrita a principios de los sesenta⁴⁵ y a la que el propio Duby calificará de “*especie de manifiesto*”⁴⁶. Encontramos allí una explicación de los orígenes, referencias a la influencia de la Psicología y la Sociología, una declaración de principios citando profusamente a L. Febvre y unas cuantas generalidades en las que se refleja su experiencia de historiador medievalista⁴⁷. Poco más⁴⁸. No es mucho lo que añade J. Le Goff en ese celeberrimo artículo que lleva por título “Las mentalidades. Una historia ambigua”, aparecido en *Faire de l'Histoire* (1974), y con cuyo título le cargó a la Historia de las Mentalidades el sambenito que ha venido soportando desde entonces. Sin embargo, escrito en 1973, estaban por llegar todavía los trabajos pioneros -que enseguida se convertirían en clásicos- de este campo, de los que sólo se conocían breves adelantos⁴⁹. Era ambigua, simplemente, porque aún no era. Los historiadores seguían moviéndose en el campo de las consideraciones generales y programáticas expuestas por los maestros, o de las expectativas y las elucubraciones de lo que debería ser y de con quién -raramente se planteaba el cómo- tendría que colaborar. Ambigua había de ser, forzosamente, la postura del historiador que ha de hablar de algo que se mueve aún en la nebulosa de los deseos, de los proyectos, de las esperanzas y las teorías. Poco a poco, no obstante, la Historia de las Mentalidades se irá definiendo y perdiendo su carácter indeterminado y equívoco conforme vayan saliendo a la luz nuevos trabajos y se amplíe el abanico de temas estudiados⁵⁰, pero ya nunca podrá desprenderse de la filiación que consta en su partida de bautismo: mentalidades, de condición ambigua, calificativo que han explotado abundantemen-

⁴⁵ DUBY, G.: “Histoire des Mentalités”, en SAMARAN, Ch. (dir.): *L'Histoire et ses méthodes*. Brujas 1967 (1ª ed. 1961), pp. 937 y ss. La cronología de este artículo, capital por ser el primero en que de forma abierta se especula acerca de qué es y por dónde debe encaminar sus pasos la Historia de las Mentalidades, es confusa. G. Duby (*La Historia continúa*, p. 103) señala como fecha del encargo de Ch. Samaran el año 1961, aunque en una entrevista posterior hace referencia a 1958. Véase “L'art, l'écriture et l'histoire. Entretien avec Georges Duby”, en *Le Débat* n° 92 (1996), p. 176.

⁴⁶ DUBY, G.: *La Historia...* cit., p. 103.

⁴⁷ DUBY, G.: “Histoire des Mentalités”, cit., pp. 937-966.

⁴⁸ Ph. Joutard lo ha expresado de la siguiente manera: “*De ce point de vue, l'article de Georges Duby dans L'histoire et ses méthodes (Gallimard 1961) était beaucoup plus un programme qu'un bilan: la bibliographie essentiellement composée d'articles de méthode, est significative à cet égard*”. *Opus cit.*, pp. II y III.

⁴⁹ Son los que utiliza E. Le Roy Ladurie para una conferencia pronunciada en 1972 con el título: “Chaunu, Lebrun, Vovelle: la nouvelle histoire de la mort”, cuyo texto incluirá luego en *Le territoire de l'historien*. París 1973, pp. 393-403.

⁵⁰ Los interesantes trabajos de R. Mandrou publicados en los años sesenta -magníficos precedentes de este campo de investigación- aparecían entonces aislados y solitarios y no contribuían a disipar las incertidumbres que se cernían sobre las mentalidades. JOUTARD, Ph.: *opus cit.*, pp. I y ss.

te los modernos críticos de esta corriente de análisis⁵¹, pero que ya algunos autores comienzan a rechazar, total o parcialmente, en la segunda mitad de los setenta⁵². El mismo J. Le Goff en un artículo aparecido a finales de 1983 reconocía este cambio de situación y, corrigiendo su anterior postura, contestaba a las críticas vertidas sobre la Historia de las Mentalidades señalando que aquel concepto había perdido ya su carácter ambiguo y que incluso resultaba más preciso que otros –historia social, historia política ...–, que nadie ponía en tela de juicio⁵³. Curiosamente este trabajo, en el que J. Le Goff hace la apología de la Historia de las Mentalidades, no es citado prácticamente por ninguno de sus críticos, que prefieren –obviamente, pues encaja mejor con sus planteamientos– el que le precede en diez años; incluso sus biógrafos intelectuales

⁵¹ Un ejemplo de este uso interesado y desprovisto de objetividad lo encontramos en el libro de H. Coutau-Bégarie. En el contexto de la crítica que hace a la escuela de *Annales* escribe respecto a las mentalidades: “Vingt ans après, elle est devenue l’un des secteurs les plus en vue de la nouvelle histoire, domaine encore nouveau et déjà galvaudé. On parle beaucoup de l’histoire des mentalités, on en a donné peu d’exemples convaincants”. El texto en cursiva es una cita textual que el autor hace del artículo de J. Le Goff. En 1973, cuando se escribe, era cierto; en 1983 cuando sale a la luz el libro de H. Coutau-Bégarie, ó en 1989 cuando lo reelabora, la situación era totalmente distinta. COUTAU-BÉGARIE, H.: *Le phénomène Nouvelle Histoire. Grandeur et décadence de l’école des Annales*. París 1989 (1ª ed. 1983), p. 160. Puede verse el comentario que de este libro hizo en su día P. Chaunu en *Pour l’Histoire*. París 1984, pp. 20-21.

⁵² R. Pastor mostraba ya una nueva actitud reconociendo los avances que se habían producido y estaban teniendo lugar –limitándose a la historiografía medieval– en su prólogo al libro de G. Duby *Hombres y estructuras de la Edad Media*. Madrid 1977 (1ª ed. 1973), pp. 3-5. También resulta muy significativa la opinión que expresa Arturo R. Firpo en el prólogo a la primera edición en castellano de la obra de G. Duby *Los tres órdenes o lo imaginario de lo feudal*, Madrid 1980 (1ª ed. 1978): “Con los tres órdenes la historia de las mentalidades deja de ser ya una historia ambigua para convertirse directamente en historia social, o mejor dicho, en historia simplemente, con métodos precisos y objetos delimitados”. Creemos, no obstante, que esa situación se había alcanzado ya antes de 1978, momento en que se publica en francés el libro de Duby, gracias a los diversos trabajos de M. Vovelle, Ph. Ariés y P. Chaunu, sobre los que volveremos. Curiosamente para entonces –finales de 1978, principios de 1979– G. Duby empezaba a dudar de la propiedad de aquella denominación. Así en *Diálogos sobre la Historia*, afirma en un momento determinado: “De aquí la importancia fundamental del estudio de lo que se llama, sin mucho acierto, las mentalidades”, (p. 105). Años más tarde insistía en la misma opinión: “D’ailleurs mentalités, le mot n’est pas heureux. Il ne nous satisfait plus”. DUBY, G. y GEREMEK, B.: *Passions communes. Entretiens avec Philippe Sainteny*. París 1992 (Entrevista celebrada en Mayo de 1990), p. 64. También M. Vovelle reclamaba prudencia respecto al uso de dicho término en 1981, aunque luego se ratificaría en su validez y empleo. MARTINEZ SHAW, C.: “Conversa ... cit., p. 63.

⁵³ “Le concept de mentalité n’est pas plus vague, il est même plutôt plus précis que les concepts qui ont été le fondement des diverses catégories de l’histoire: histoire sociale, histoire économique, histoire politique, etc., qui ne sont pas mises en cause”. LE GOFF, J.: “Histoire des sciences et histoire des mentalités”, en *Revue de synthèse* (Juillet-Décembre 1983), p. 409. El autor terminaba así su análisis acerca de este tema: “Cessons d’abord de mettre en cause le concept de mentalité, même si nous devons lui tracer des limites sans lui ôter l’efficacité de son flou. Une constatation s’impose: l’histoire des mentalités a acquis droit de cité aussi bien chez les historiens professionnels que dans l’opinion commune. On invoque l’histoire des mentalités, on en fait et ça marche” (p. 413). Frase a la que, por cierto, también da un sentido negativo H. Coutau-Bégarie, *opus cit.*, p. 161.

parecen haberlo olvidado, como si fuera una mancha en su currículum⁵⁴. Todo ello, a nuestro parecer, conduce al mismo tipo de anacronismo que –con respecto a E. H. Carr– denuncia E. Moradiellos en la recensión que hace de una de las colaboraciones incluídas en el libro de P. Burke *Formas de hacer Historia*⁵⁵.

Uno de los primeros ejemplos de esta renovada Historia de las Mentalidades pasa casi desapercibido, porque en apariencia se trata de un clásico estudio de demografía: *Les hommes et la mort en Anjou aux 17e et 18e siècles*, de F. Lebrun, publicado en 1971. E. Le Roy Ladurie lo menciona en *Le territoire de l'historien*⁵⁶, pero J. Le Goff no lo incluye en la bibliografía de su artículo programático sobre la Historia de las Mentalidades⁵⁷, y sin embargo allí encontramos ya una preocupación, no sólo por la muerte física de las series estadísticas formadas a partir de los archivos parroquiales, sino también por la que luego se llamará la “muerte vivida”, es decir, por conocer cómo afectó anímicamente a los hombres la muerte que envolvía sus vidas, cómo se prepararon ante su llegada, con qué estrategias, con qué intención... Allí está ya el testamento –que paralelamente estaba trabajando de manera exhaustiva mucho más al sur M. Vovelle– como medio de aproximación al sentimiento y las convicciones íntimas de los individuos. Las todavía tenues, pero enérgicas pinceladas, anuncian ya otra actitud de los historiadores hacia la sensibilidad colectiva⁵⁸. Pero será M. Vovelle quien de forma clara nos anuncie la llegada real de la nueva Historia de las Mentalidades, tanto por el tema y las fuentes como por el método empleado, que presentaban en su conjunto un tratamiento muy original⁵⁹. El año 1973 es en este sentido una fecha muy significativa. En Marzo se publica *Piété baroque et déchristianisation en Provence au XVIIIe siècle*, con un subtítulo muy sugestivo que contribuiría a delimitar los contornos del primer ámbito de trabajo de los historiadores de lo mental, *Les attitudes*

⁵⁴ REVEL, J.: “L’homme des *Annales* ?”, en Revel, J. y Schmitt, J. C. (coords.): *L’ogre historien. Autour de Jacques Le Goff*. Mayenne 1998, pp. 43 y ss. Uno de los pocos que lo mencionan es G. Duby, cuando en el prefacio del libro de A. Guriévich *Les catégories de la culture médiévale* (1983), relaciona las correspondencias de este estudio “à peu près, on le voit, à ce que Jacques Le Goff désignait lorsqu’il s’appliquait naguère à réduire les insuffisances du concept de mentalité”. *Opus cit.*, p. IX.

⁵⁵ MORADIELLOS, E.: “Las múltiples caras de Clío: triunfos evidentes y peligros actuales”, en Sine ira et studio. *Ejercicios de crítica historiográfica*. Univ. de Extremadura 2000, p. 203.

⁵⁶ Véase la nota 49.

⁵⁷ LE GOFF, J.: *opus cit.*, pp. 97-98.

⁵⁸ LEBRUN, F.: *Les hommes et la mort en Anjou aux 17e et 18e siècles. Essai de démographie et de psychologie historiques*. París 1971, pp. 436 y ss. El subtítulo de la obra es muy significativo, pues revela claramente la voluntad del autor por introducirse en el campo de la psicología colectiva, que once años antes había reivindicado A. Dupront en un artículo que ya hemos mencionado.

⁵⁹ “Mas penso também que, como diz, ao contribuir para introduzir sistematicamente o quantitativo na história das mentalidades contribuí sem dúvida para lhe dar uma maior solidez, uma maior credibilidade”. SA, M^a de F.: *opus cit.*, p. 110.

*devant la mort d'après les clauses des testaments*⁶⁰. El libro abordaba el estudio de los comportamientos religiosos de los provenzales entre 1680 y 1789 utilizando documentación notarial, especialmente testamentos, de los que manejaba 2.123 entresacados de un conjunto de 20.000; con ello demostraba la existencia de fuentes abundantes susceptibles de ser abordadas según un método cuantitativo por los investigadores en Historia de las Mentalidades. El trabajo se centraba en el análisis de las actitudes ante la muerte, pero con el objetivo de conocer la evolución del comportamiento religioso y el origen de la descristianización revolucionaria.

Pero 1973 es también el año de la publicación por Seuil de *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Regime*, de Ph. Ariès, cuya primera edición era de 1960, pero que había tenido más repercusión en Estados Unidos que en Francia, y en el campo de la Sociología más que en el de la Historia. Ph. Ariès ironizaría en el prólogo de esta segunda edición de su libro acerca de que, mientras en Estados Unidos lo llamaban un "french sociologist", para un semanario parisino era un "sociólogo americano"⁶¹. En esta obra se ampliaba el abanico de fuentes y el campo de investigación; la ambigüedad comenzaba a disiparse.

En 1973 se gestan asimismo otras dos obras importantes que contribuyen a asentar el estudio de lo mental, ambas de G. Duby: *Le dimanche de Bouvines, 27 Juillet 1214*, y *Guerriers et paysans. VIIIe-XIIIe siècles: premier essor de l'économie européenne* (aparecido en Enero de 1974), que nos mostraban una mayor conexión con los planteamientos de los fundadores de *Annales*. El primero, en apariencia un estudio muy tradicional de un episodio de historia política, enlazaba con los ideales de L. Febvre al interpretar el acontecimiento desde el plano psicológico, estudiando el significado que el hecho en sí había tenido realmente y el que se le atribuyera con posterioridad; hacer en suma, como dice su autor, "una historia del recuerdo"⁶². El segundo, como ya hemos visto⁶³, era en apariencia un estudio económico-social semejante a los que el grupo de *Annales* venía desarrollando durante los años cincuenta y

⁶⁰ M. Vovelle en colaboración con su esposa Gaby había publicado ya un estudio que se inscribía en este campo temático de investigación, *Vision de la mort et de l'au-delà en Provence d'après les autels des âmes du purgatoire. XV^e-XX^e siècles*. París 1970, para el que utilizó fuentes iconográficas y que él ligaba en su prólogo -p. 3- al trabajo de mayor envergadura que tenía en marcha.

⁶¹ ARIES, Ph.: *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid 1987 (París 1973), p. 13.

⁶² DUBY, G.: *La Historia...* cit., pp. 124-127. Este libro, paradójicamente, ha sido citado como prueba de la crisis de la corriente historiográfica de *Annales* -por lo que significaría de retorno a la historia narrativa tradicional- sin tener en cuenta la fecha de su publicación y el enfoque que da el autor al tema que estudia, que en nada guarda semejanza con aquélla. MITRE, E.: *Historia y pensamiento histórico. Estudio y antología*. Madrid 1997, p. 131.

⁶³ Consúltese la nota 41.

sesenta, pero prestando ya atención a las actitudes mentales, orientación que ejercería una gran influencia en los futuros estudios de la historia medieval⁶⁴.

En los años inmediatamente posteriores la publicación de otras dos obras de Ph. Ariès –*Essais sur l'histoire de la mort en Occident du Moyen Age à nos jours* (1975)⁶⁵ y *L'homme devant la mort* (1977)–, la reunión en Estrasburgo de un primer coloquio en torno al tema de *La mort au Moyen Âge*⁶⁶, así como la aparición de la monumental obra de P. Chaunu, *La mort à Paris, 16e, 17e, 18e siècles* (1978) –para la que contó con la colaboración de un equipo de en torno a sesenta estudiantes–, el librito de M. Vovelle, *Mourir autrefois* (1978) –en el que abandonando el terreno de lo cuantitativo intentaba “*une approche méthodologique qui tente d'investir le sujet “tabou” de la mort par toutes les sources que l'histoire peut proposer à l'historien*”⁶⁷– y el trabajo de R. Favre *La Mort au Siècle des Lumières* (1978)⁶⁸, contribuyeron a consolidar, no sólo la nueva Historia de las Mentalidades, sino también sus fuentes, sus métodos y

⁶⁴ Creemos que éste es un matiz que se le escapa a J. L. Gómez Urdañez y P. Lorenzo es su valoración sobre la trayectoria investigadora de G. Duby. Véase *En el seno...* cit., p. 40.

1973 es también el año de publicación de *Hommes et structures du Moyen Age*, en el que escribía: “*El excelente libro de B. D. Lyon, que muestra a la vez las ligazones y las discordias entre la evolución de las condiciones materiales y la psicología colectiva, incita a prolongar la historia económica en la historia de las mentalidades. Ilustra perfectamente esta evidencia: ¿qué fue el feudalismo? Ante todo, una disposición espiritual*”. (P. 27 de la primera edición española). Para una valoración de la obra de este historiador, véase DUHAMEL, C. y LOBRICHON, A. y G.: *Georges Duby. L'écriture de l'Histoire*. Bruxelles 1996.

Asimismo cuando en este año, fecundo en publicaciones de gran relevancia, P. Chaunu da a la imprenta su *L'Espagne de Charles Quint*, se muestra sensible a las nuevas tendencias historiográficas dedicando el capítulo 10 –pp. 563-598– a “*Formes et Sensibilité*”, en cuyos apartados se abordan temas como la hechicería o la fiesta en sus diversas facetas.

⁶⁵ Este libro constituía en realidad una recopilación de trabajos –artículos y conferencias–, que habían visto la luz en Estados Unidos entre 1966-75, y que estaban muy vinculados al mundo de la Sociología y la Psicología, y que sólo a partir de entonces comienzan a ser conocidos y valorados entre los especialistas franceses en el campo de las Ciencias Sociales, especialmente por los historiadores.

⁶⁶ Se trata del *Colloque de l'Association des Historiens médiévistes français* (Estrasburgo, Junio de 1975). Las actas se publicaron en Estrasburgo en 1977 bajo el título *La mort au Moyen Âge*. Tienen un prefacio de P. Chaunu, que presentó un interesante trabajo que luego sería tema de un libro de J. Le Goff, “*La naissance du Purgatoire (XII-XIIIe siècle)*”.

⁶⁷ VOVELLE, M.: *Mourir autrefois. Attitudes collectives devant la mort aux XVIIe et XVIIIe siècles*. Paris 1978, p. 238. Poco después, y continuando la línea empezada en su *Vision de la mort...* publicó varios trabajos en los que hizo uso del método cuantitativo aplicado a la iconografía –la estatuaria fúnebre de los siglos XIX y XX– y las esquelas mortuorias. Véase VOVELLE, M.: “*Le deuil bourgeois. Du faire-part à la statuaire funéraire*”, en *Le Débat* n° 12 (1981), pp. 60-82.

⁶⁸ Esta obra aportaba como novedad el uso de las fuentes literarias, como se plasma en el título completo de la obra que aparece en la contraportada: *La Mort dans la littérature et la pensée françaises au siècle des Lumières*. Lyon 1978. En este mismo año concluía J. Chiffolleau su extraordinario trabajo sobre el Avignon medieval, que sin embargo no vería la luz hasta 1980: *La comptabilité de l'Au-Delà. Les hommes, la mort et la religion dans la région d'Avignon à la fin du Moyen Age (vers 1320 – vers 1480)*. Roma 1980. Una obra en la que, a pesar de las consideraciones que hace el autor once años después, no apreciamos esas radicales diferencias de planteamiento y objetivos que entonces asegura pretendía establecer con respecto a los primeros estudios sobre el tema. Véase CHIFFOLEAU, J.: “*Pour une histoire de la religion et des institutions médiévales du XIIème au XVème siècle*”, en *Cahiers d'Histoire* (1991), pp. 5 y ss.

el que sería su campo privilegiado durante mucho tiempo, el de las actitudes ante la muerte y los comportamientos religiosos⁶⁹.

Pero no fueron éstas las únicas vías exploradas, pues al mismo tiempo que ellas nuevos trabajos contribuyeron a enriquecer el acervo temático de este llamado “*tercer nivel*”, consagrando el paso definitivo de “*la bodega al granero*”, feliz expresión para describir este cambio de rumbo en los estudios históricos surgida en una conversación entre M. Vovelle y E. Le Roy Ladurie, y que haría fortuna⁷⁰. Nos referimos a diversos estudios publicados también por M. Vovelle sobre un tema clásico en la historiografía francesa y más próximo a su condición de historiador marxista, el de la Revolución de 1789, si bien introduciendo la óptica de las mentalidades en sus análisis y enlazando con obras que en su momento habían quedado un tanto aisladas en el panorama historiográfico, *La Grande Peur de 1789* (1932) de G. Lefebvre y *Les sans-culottes parisiens en l’an II* (1959), de A. Soboul. Se trata de *Religion et révolution, la déchristianisation de l’an II* (1976), y en especial, *Les metamorphoses de la fête en Provence de 1750 a 1820* (1976)⁷¹, que abriría un nuevo y fecundo campo de investigación, el de la fiesta y su papel social e ideológico, que rápidamente tendría continuadores⁷².

A éstos habrá que añadir otros muchos trabajos que exploran nuevas fuentes y nuevos territorios de las actitudes, los sentimientos y los comportamientos de los individuos del pasado, como *Les amours paysannes (XVIe-XXe siècles)* (1975), de J. L. Flandrin, que publicaría en los años inmediatamente posteriores otras obras situadas en esta misma línea⁷³; *La vie conjugale sous l’Ancien Regime* (1975), de F. Lebrun;

⁶⁹ En 1982 M. Vovelle reflexionaba acerca del éxito alcanzado por esta temática en una nota crítica publicada en *Annales*, justificando el porqué de su notoriedad y de su interés, al tiempo que le auguraba un brillante futuro, presentando los estudios sobre la muerte como el primer peldaño de un campo de investigación destinado a ampliar de manera notable el conocimiento histórico. VOVELLE, M.: “Encore la mort: un peu plus qu’une mode?”, en *Annales* (1982), pp. 276-286.

⁷⁰ Pronunciada en el curso de una conversación informal entre M. Vovelle y E. Le Roy Ladurie como descripción ingeniosa del cambio producido en el seno de la historiografía actual, M. Vovelle la consagró como tal al utilizarla como título general de una recopilación de trabajos suyos, *De la cave au grenier. Un itinéraire en Provence au XVIIIe siècle. De l’histoire sociale a l’histoire des mentalités*. Quebec 1980. Véase VOVELLE, M.: “La historia y la larga duración”, en LE GOFF, J. et al.: *La Nueva ...* cit., p. 362.

⁷¹ A éstas habría que unir *Breve Storia della Rivoluzione Francese*. Roma 1979, en la que incluye un estudio de las claves de la Revolución desde la óptica de las mentalidades, método del que defiende las ventajas. (Pp. 111 y ss. de la edición española, Barcelona 1981). Idea en la que volverá a insistir algunos años más tarde en su libro *La mentalité révolutionnaire. Societé et mentalités sous la Révolution française*. Paris 1985.

⁷² M. Ozouf publica en 1977 *La fête révolutionnaire 1789-1799*, obra de la que había presentado un adelanto en LE GOFF, J. y NORA, P. (dirs.): *Hacer ...* cit., III, pp. 260-285. El comentario que el libro mereció de P. Chaunu puede leerse en *Pour l’Histoire* cit., p. 351. Sobre la temática de la fiesta como campo de investigación histórica, véase VOVELLE, M.: *Ideologías ...* cit., pp. 187 y ss.

⁷³ Nos referimos a *Familles, parenté, maison, sexualité dans l’ancien société*. Poitiers 1976, *Le Sexe et l’Occident. Evolution des attitudes et des comportements*. Seuil 1981 y *Un temps pour embrasser*. Paris 1983.

L'amour en Occident à l'époque moderne (1976), de J. Solé; *Culture populaire et culture des élites dans la France moderne (XV-XVIIIe siècles)* (1978), de R. Muchembled; *La peur en Occident aux XIVe et XVIIIe siècles. Une cité assiégée* (1978), de J. Delumeau —que abriría con este libro una fecunda vía de investigación que él mismo y otros historiadores se encargarían de enriquecer en el futuro⁷⁴—; *Les Trois Ordres ou l'imaginaire du féodalisme* (1978), de G. Duby, que supuso un hito en la evolución de la historiografía medieval⁷⁵, o las varias aportaciones de E. Le Roy Ladurie, *Montaillou, village occitan, de 1294 à 1324* (1975), *Le Carnaval de Romans* (1979) y *L'argent, l'amour et la mort en Pays d'Oc* (1980), por mencionar algunos de los más señalados⁷⁶.

Los ochenta será la década de difusión de las nuevas investigaciones y de la publicación de un importante caudal de trabajos, así como de la organización de congresos, de aparición de nuevos temas⁷⁷ y de la influencia en la historiografía inglesa, italiana, española, portuguesa, alemana, estadounidense..., que darán su propio enfoque y su propia denominación a este campo de estudios, que en muchos casos entroncará con una experiencia previa que contribuirá a su rápido arraigo en esos países⁷⁸.

⁷⁴ Este autor justificaba en el Coloquio Franco-Holandés, celebrado en Amsterdam en 1980, la necesidad de una historia del miedo, hasta entonces nunca acometida de forma sistemática. DELUMEAU, J.: "Une enquête historiographique sur la peur: vers quoi?, pourquoi?, comment?", en *L'Histoire et ses méthodes...* cit., pp. 29-39. Completaría con posterioridad la encuesta por él iniciada, con otra obra de envergadura, *Le pêche et la peur. La culpabilisation en Occident XIIIe-XVIIIe siècles*. París 1983. Unos años antes, algunos especialistas en historia militar, habían puesto de manifiesto el interés que para su tema de estudio tenía el análisis de los fenómenos de miedo y pánico en los campos de batalla. GAMBIEZ, F.: "Étude historique des phénomènes de panique", en *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine* (1973), pp. 153-166.

Ultimamente J. Delumeau ha dado un giro importante en el tema de sus investigaciones, pasando del miedo a la felicidad, tema de su último libro, *Mil anos de felicidad. Uma historia do Paraíso*. Lisboa 1997 (1ª ed. París 1995), contrapunto de otra de las obras claves de esta línea de investigación, la *Histoire des enfers* (1991) de G. Minois.

⁷⁵ Puede verse un comentario sobre las intenciones que abrigaba su autor al escribir este trabajo, en "L'art, l'écriture..." cit., p. 188. En él se aborda el desafío propuesto por E. Labrousse en 1967, interpretar desde su interior las características de una sociedad, objetivo que retomará años más tarde en *Guillaume le Maréchal* (1984).

⁷⁶ Una valoración de estos trabajos puede verse en LASLETT, P.: "A tribute from Britain. Le Roy Ladurie and the Career of Historical Sociology", en BURGUIERE, A. et al. (dirs.): *L'Histoire grande ouverte. Hommages à Emmanuel Le Roy Ladurie*. París 1997, pp. 508 y ss.

⁷⁷ Véase por ejemplo MUCHEMBLE, R.: "Pour une histoire des gestes (XVe-XVIIIe siècles)", en *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine* (1987), pp. 87-101.

⁷⁸ Véanse a modo de síntesis sobre este proceso DUARTE, L. M.: *opus cit.*, pp. 93 y ss.; LOPEZ LOPEZ, R. J.: *Comportamientos religiosos en Asturias durante el Antiguo Régimen*. Gijón 1989, pp. 23-25; TESTON NUÑEZ, I.: "La historia del amor, la sexualidad y el matrimonio", en *La(s) otra(s) historia(s)* (1989), pp. 41-75; BARROS, C.: "La contribución de los terceros Annales y la Historia de las Mentalidades. 1969-1989", en GONZALEZ MINGUEZ, C. (ed.): *La otra Historia. Sociedad, Cultura y Mentalidades*. Univ. del País Vasco 1993, pp. 87-118; BURKE, P.: "La tercera..." cit., pp. 153-171 y HOBBSBAWN, E.: *opus cit.*, pp. 187 y ss.

2. La llegada a España de la Historia de las Mentalidades

Remontándonos hacia atrás en el tiempo, no resulta difícil descubrir entre la publicística española de corte histórico algunas obras y autores que podríamos considerar como precursores remotos en nuestro país de la actual Historia de las Mentalidades, si no en los métodos y la documentación que emplearon, sí en los objetivos, en su interés por mostrar los comportamientos cotidianos del pasado.

Muchos de esos trabajos –algunos escritos por célebres hispanistas– procedían del campo de la historia de la literatura y trataban de aprovechar el importante caudal de información que se había conservado en la novela, el teatro o la poesía del pasado –en especial de los siglos XVI y XVII– para conocer mejor las características de la sociedad que las había generado⁷⁹. De todas maneras tales autores se limitarán a elaborar con esos datos un cuadro costumbrista en el que la descripción primará sobre la interpretación, careciendo en general de un enfoque crítico, lo que les lleva a aceptar como si fueran realidades históricas indiscutibles, tópicos, clichés y convencionalismos literarios⁸⁰. Dejando aparte precedentes remotos⁸¹, podemos mencionar, sin ánimo de ser exhaustivos, los trabajos del conocido hispanista alemán L. Pfandl⁸², los de M. Herrero-García sobre la vida española de los siglos XVII y XVIII –que ya hemos mencionado en otro lugar–, los de A. Valbuena⁸³, y en especial las obras de J. Deleito y Piñuela, quien da a la imprenta en los años cuarenta y cincuenta una larga serie de

⁷⁹ También en Francia la historia de la literatura jugó este mismo papel de adelantada en los estudios de los comportamientos sociales, reconociendo los actuales historiadores de las mentalidades su mérito en el aporte de una fuente que sería redescubierta por ellos a partir de los años setenta. VOVELLE, M.: *Ideologías...* cit., pp. 37 y ss.

⁸⁰ VILAR BERROGAIN, J.: “Una lectura histórica de nuestros clásicos”, en *España, Siglo XVII. Esplendor y decadencia*. Historia 16. Extra XII (1979), p. 92. Véase también LANGA LAORGA, A.: “La literatura como fuente histórica”, en MANZANO MORENO, E. y ONRUBIA PINTADO, J. (coords.): *Métodos y tendencias actuales en la investigación geográfica e histórica*. Univ. Complutense de Madrid 1988, pp. 139-145.

⁸¹ Es el caso, entre otros, de Adolfo de Castro, de cuya obra *Discurso sobre las costumbres españolas*, hizo un encendido elogio Marcelino Menéndez y Pelayo en 1881, valorándola como una de las pocas publicaciones dignas de mérito a que había dado ocasión el centenario de Calderón de la Barca. De ella decía el docto polígrafo santanderino: “*Pero bien compensado está semejante lunar con la riqueza de noticias peregrinas e interesantes que el autor recoge acerca de los juegos, espectáculos, trajes, usos sociales, organizaciones de la familia, y hasta bandolerismo en el siglo XVII*”. MENENDEZ Y PELAYO, M.: *Obras completas. Varia*. Santander 1956, II, p. 160.

También se pueden mencionar los trabajos del francés A. Morel-Fatio, del que destaca *Etudes sur l'Espagne*. París 1890.

⁸² PFANDL, L.: *Cultura y costumbres del pueblo español de los siglos XVI y XVII. Introducción al estudio del Siglo de Oro*. Madrid 1994 (1ª ed. 1929), y *Juana la Loca: su vida, su tiempo, su cultura*. Madrid 1959 (1ª ed. 1932).

⁸³ VALBUENA PRAT, A.: *La vida española en la edad de oro según las fuentes literarias*. Barcelona 1943.

libros con títulos muy sugestivos -centrados en el marco del reinado de Felipe IV-, que tendrán amplia repercusión no sólo en nuestro país, sino también en el extranjero⁸⁴. En esta misma línea se sitúan F. Díaz-Plaja, R. del Arco Garay⁸⁵ y los hispanistas franceses N. Salomón, M. Defourneaux y J. Chastenet⁸⁶, que aunque posteriores en el tiempo, apenas superan el enfoque y método de los ya mencionados.

⁸⁴ Se trata de *Sólo Madrid es Corte. (La capital de dos mundos bajo Felipe IV)* (1942); *También se divierte el pueblo* (1944); *La mujer, la casa y la moda* (1946); *La mala vida en la época de Felipe IV* (1948); *El rey se divierte: recuerdos de hace tres siglos* (1950) y *La vida religiosa española bajo el cuarto Felipe* (1954).

Gregorio Marañón describía así las características de las obras de José Deleito en su prólogo a *La mala vida en la época de Felipe IV*:

“La impropiedad con que se ha querido denominar como “pequeña historia” a todo lo que no fuera “historia grande”, es decir los sucesos aparatosos y trascendentes de los que son protagonistas reyes y grandes milites y políticos, los sucesos con los que se forman las efemérides solemnes y los aniversarios con discursos y charanga, queda patente en los admirables volúmenes que don José Deleito y Piñuela viene dedicando al estudio del trascendente reinado de Felipe IV.

No es su ilustre autor un especialista en el conocimiento de esta vida anónima y pintoresca que fluye al margen de lo oficial; sino un profundo conocedor de toda la vida de la época. Como un nuevo Virgilio, de vuelta ya de la pasión y bien acopiado de sabiduría, nos hace subir y bajar por los paraísos, los purgatorios y los infiernos de aquellos años significativos. Nos enseña las glorias y sus razones; los tropiezos y cuáles fueron las piedras que los originaron; y, después, desde los alcázares y las salas de los Consejos, desde los campos de batalla y las naves de los Concilios, nos lleva, de la mano, al teatro, a la romería, a la esquina furtiva, donde cuchichean los amantes –que, a veces, son de sangre real- al hogar donde el ciudadano sufre o goza la vida gris que no recogen los cronistas pero cuya influencia forma el solemne caudal de la gran Historia; y, por fin, con delicado tacto de hombre ducho, muy hombre y muy ducho, nos entreabre los senos oscuros donde se forja el crimen o el ámbito cargado del lupanar.

Y, entonces, a lo largo de esta sensacional peregrinación, vemos la gran verdad: que no hay grande ni pequeña Historia, sino una Historia única, en la que, lo que parece grande, y muchas veces no lo es, se enlaza con lo que nos parecía pequeño, sin serlo siempre; confundándose en el mismo afán humano, lo egregio y lo furtivo, hasta llegar a una zona donde ya no hay artificio sino sólo carne viva, del hombre y la mujer infinitos que forman el fondo humano del gran cuadro histórico”. (Pp. VII-VIII).

⁸⁵ DIAZ-PLAJA, F.: *La vida española en el siglo XVIII*. Barcelona 1946. ARCO GARAY, R. del: *La sociedad española en la obra de Lope de Vega*. Madrid 1942 y *La sociedad española en las obras de Cervantes*. Madrid 1951. La primera de las obras mencionadas de este autor ha sido descrita como *“un excelente muestrario y catálogo de testimonios, pero no sirve como interpretación y valoración”*. Véase DIEZ BORQUE, J. M.: *Sociología de la comedia española del siglo XVII*. Madrid 1976, p. 209.

Alguno de estos trabajos presentan ya ciertas dosis de modernidad en su enfoque metodológico, como el escrito por RODRIGUEZ MARIN, F. y SANCHEZ CANTON, F. J.: *Cómo vivía Velázquez*. Madrid 1942, en el que se utiliza el inventario de bienes realizado a la muerte de Velázquez para reconstruir su entorno material y la que había sido su vida cotidiana.

⁸⁶ SALOMON, N.: *Recherche sur le thème paysan dans la “comedia” au temps de Lope de Vega*. Université de Bordeaux 1965 (Presentada como Tesis de Estado en Junio de 1959); DEFOURNEAUX, M.: *La vie quotidienne en Espagne au Siècle d’Or*. París 1964 y CHASTENET, J.: *La vie quotidienne en Espagne au temps de Goya*. París 1966. Este tipo de historia impresionista basada en fuentes literarias y muy popular desde los años treinta y cuarenta, seguirá teniendo secuelas más allá de los sesenta en un tipo de obras dirigidas al gran público y que siguen reproduciendo los patrones de los estudios clásicos en los que se inspiran, de los que en ocasiones parecen un calco. Es el caso, por ejemplo, de TIZON, H.: *La España Borbónica*. Madrid 1978 y GUZMAN, F.: *La España de Goya*. Madrid 1981. En este contexto debemos entender la reedición o incluso la traducción tardía de obras antiguas, como la de M. Defourneaux en 1983. (Argos Vergara. Barcelona).

Entre los historiadores ocupa un lugar destacado el que fuera rector de la Universidad de París, J. Sarrailh, que en una obra ya clásica y a la que se dispensó muy buena acogida en su momento –*La España Ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*. Madrid 1957 (1ª ed. 1954)-, intentó ofrecer las claves explicativas del pensamiento de la España dieciochesca, pero con un enfoque que superara ya el de la tradicional historia de las ideas⁸⁷. Asimismo es obligado mencionar otros trabajos que, elaborados en el campo de la historia social o de lo que entonces se llamaba historia del pensamiento, plantearon unas inquietudes nuevas, que acabarían encontrando su desarrollo en la Historia de las Mentalidades. Nos referimos a varios de los libros y artículos que el profesor A. Domínguez Ortiz dedicó al estudio de la sociedad española de los siglos XVII y XVIII⁸⁸, y a los ensayos que sobre una temática similar publicó J. A. Maravall⁸⁹. Tampoco pueden dejar de citarse aquí los trabajos de J. Caro Baroja,

⁸⁷ Para comprender mejor los aportes y el impacto que en su momento supuso la publicación de esta obra, resulta de interés la lectura de la reseña que de ella escribió J. A. Maravall –“La Ilustración en España”– en *Arbor* n° 114 (1955), pp. 345-349.

⁸⁸ DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *La sociedad española en el siglo XVIII*. Madrid 1955; *La sociedad española en el siglo XVII*. Madrid 1963; *La clase social de los conversos en la Edad Media* (1958); “Delitos y suplicios en la Sevilla imperial (La crónica negra de un misionero jesuita)”, en *Archivo Hispalense* (1957), incluido luego en la obra recopilatoria *Crisis y decadencia de la España de los Austrias*. Barcelona 1969; “Aspectos de la España de Feijoo”, en *Hispania* (1964), pp. 552-576. Para una valoración de los aportes de las obras del prof. Domínguez Ortiz, véanse COLAS LATORRE, G. y SERRANO MARTIN, E.: “La nobleza en España en la Edad Moderna: líneas de estudio a partir de *La sociedad española del Siglo XVII* de Don Antonio Domínguez Ortiz” y CONTRERAS, J.: “Domínguez Ortiz y la historiografía sobre judeoconversos”, ambos en *Manuscripts* (1996), pp. 15-37 y 59-80, respectivamente.

⁸⁹ MARAVALL, J. A.: *Velázquez y el espíritu de la modernidad*. Madrid 1960. En la introducción de esta obra dejaba así constancia de sus intenciones el autor:

“Sobre una obra de arte, tomada como material de observación –como puede hacerse con un diploma o con una crónica- quisiéramos poner de relieve lo que en ella es historia, esto es, lo que nos dice en relación a la fecha que inexorablemente lleva impresa sobre sí. Nuestro propósito puede enunciarse en estos términos: tomar a Velázquez como base para desarrollar una más ajustada comprensión, en algunos aspectos fundamentales, de lo que en nuestra Historia significa la primera mitad del siglo XVII. La obra de Velázquez, uno de los modos más sinceros y más razonables de enfrentarse un español con el mundo y con los hombres de su tiempo, sospechamos que puede ofrecernos un punto de vista singularmente valioso para contemplar esa parte de nuestro pasado, esa época tan problemática –más aún cuando advertimos los complejos elementos que en ella se contienen- a la que hemos dado en llamar la época del Barroco”.

(P. 17).

También se pueden citar, entre otras, *La literatura picaresca desde la historia social: siglos XVI y XVII*. Madrid s. a. (Hay reimpresión de Taurus, Madrid 1987); *El mundo social de “La Celestina”*. Madrid 1964; “La imagen de la sociedad arcaica en Valle Inclán”, en *Revista de Occidente* (1966), pp. 225-257; *Teatro y Literatura en la Sociedad Barroca*. Madrid 1972, y, por supuesto, *La cultura del Barroco*. Barcelona 1975. Obras en las que se aprecia una evolución, que M. Batllori considera natural e ineludible, hacia la historia de las mentalidades en un proceso de renovación metodológica permanente que ha sido una de las características de su obra. Véase BATLLORI, M.: “Maravall renovador de la Historia Sócio-cultural d’Espanya”, en *L’Avenç* n°102 (1987), p. 56; GARCIA CARCEL, R.: “Maravall i la Història del Pensament”, en *L’Avenç* n° 102 (1987), p. 60 y también “Aproximación a la historia de la cultura en España a lo largo del siglo XX”, en SARASA SÁNCHEZ, E. y SERRANO MARTÍN, E. (coords.): *La Historia en el horizonte del año 2000*. Zaragoza 1997, pp. 34-35.

en los que Antropología e Historia se dan la mano en un hermanamiento que sin duda habría complacido a L. Febvre⁹⁰.

Es, sin embargo, en la tesis doctoral de B. Bennasar –*Valladolid au Siècle d’Or*– donde encontramos ya una de sus partes –la tercera– inspirada directamente en las directrices marcadas por L. Febvre, como demuestra la cita de su *Rabelais* con la que el autor encabeza esta sección. En ella se pasa revista a cuestiones como las actitudes religiosas, el arte, la cultura y la vida cotidiana (el amor, la prostitución, el juego, la picaresca, las perversiones, la fiesta...)⁹¹. Más tarde, configurada ya plenamente la Historia de las Mentalidades como tal, volverá este investigador a mostrar su atracción por estos temas publicando *L’homme espagnol: attitudes et mentalités du XVIe au XIXe siècles*. París 1975 –en el que llevó a cabo un acertado empleo de la documentación inquisitorial⁹²–, primero de varios trabajos de gran interés dedicados a esta materia⁹³.

⁹⁰ Son muy interesantes a este respecto algunos de los capítulos de su libro *Los judíos en la España Moderna y Contemporánea*. Madrid 1961 (2 vols.); *Las brujas y su mundo*. Madrid 1961; *El Carnaval. (Análisis histórico-cultural)*. Madrid 1965, que tendrá su continuación en dos volúmenes publicados en 1979 y 1984 –*La estación de amor. (Fiestas populares de Mayo a San Juan)* y *El estío festivo. (Fiestas populares del verano)*–, a los que debe añadirse, especialmente, *Las formas complejas de la vida religiosa. Religión, sociedad y carácter en la España de los siglos XVI y XVII*, que publicado en 1978 tuvo una larga gestación, pues sus orígenes, –según explica el propio autor– se remontan a principios de 1974. El estrecho parentesco que liga a alguna de las obras de este autor con la Historia de las Mentalidades ha sido señalada en más de una ocasión. Véase ELORZA, A.: “Las ideologías políticas y su historia”, en *Once ensayos sobre la Historia*. Madrid 1976, pp. 76-77. Sobre la personalidad de este “antropólogo doblado de historiador”, como gustaba de definirse, resulta de interés la lectura del artículo de ROMÁ RIU, J.: “Julio Caro Baroja y la Etnohistoria”, en AGUIRRE BAZTAN, A. (dir.): *La Antropología Cultural en España. Un siglo de Antropología*. Barcelona 1986, pp. 457-475.

⁹¹ BENNASSAR, B.: *Valladolid au Siècle d’Or. Une ville de Castille et sa campagne au XVIe siècle*. París-La Haye 1967, pp. 379 y ss.

⁹² Precisamente los estudios sobre el Santo Oficio, que contaban con una importante tradición en nuestro país, darán origen a partir de la segunda mitad de los setenta a una fecunda línea de investigación, que evolucionará paulatinamente del estudio meramente institucional (origen, organización, funcionamiento, financiación...) para ocuparse cada vez más de los comportamientos, creencias y actitudes que eran objeto de persecución y condena por parte de los jueces del santo tribunal, así como de los efectos de su labor represora, entroncando de esta manera con la Historia de las Mentalidades, que gracias a esta temática alcanza en nuestro país una vía de desarrollo con múltiples posibilidades. Véanse BENNASSAR, B. (dir.): *L’Inquisition espagnole, XVe-XIXe siècles*. París 1979, pp. 7-14; GARCIA CARCEL, R.: *Herejía y sociedad en el siglo XVI. La Inquisición en Valencia 1530-1609*. Barcelona 1980, pp. 7-10, y del mismo autor “Historia de las mentalidades ... cit.”, pp. 182-184. También CONTRERAS, J.: *El Santo Oficio de la Inquisición de Galicia (poder, sociedad y cultura)*. Madrid 1982, pp. 527 y ss. (Tesis doctoral defendida en la Univ. Autónoma de Madrid en Mayo de 1980).

⁹³ Es el caso de sus artículos dedicados al estudio de la Inquisición española, los inventarios post-mortem, la onomástica, o sus libros sobre el Siglo de Oro español o los renegados cristianos, escrito en colaboración con Lucile Bennassar y en el que vuelve a hacer gala de su maestría y buen conocimiento de los fondos inquisitoriales. Véanse a modo de ejemplo “Un método de conocimiento de comportamientos y mentalidades de la población rural: la explotación de las series inquisitoriales (XVI-XVIII)”, en *Actas de*

Será a través de la Escuela de Historia Moderna de Santiago, creada por el Dr. Eiras Roel –pionero en la incorporación de nuestro país a la renovación historiográfica del movimiento de *Annales*⁹⁴–, que entre en España la nueva Historia de las Mentalidades. En concreto, cuando en 1975 se publican las Actas de las *I Jornadas de Metodología Aplicada a las Ciencias Históricas* –que, celebradas en Abril de 1973, marcaron un hito en el devenir de la investigación histórica española– se incluye ya en ellas una colaboración sobre aquella materia, que aplica a la realidad gallega el modelo metodológico de *Piété baroque* de M. Vovelle, si bien aportando como novedad el uso de otras fuentes, los archivos parroquiales, bien conocidos por el autor. Nos referimos al artículo del Dr. B. Barreiro Mallón “El sentido religioso del hombre ante la muerte en el Antiguo Régimen. Un estudio sobre archivos parroquiales y testamentos notariales”⁹⁵. A éste siguieron otros trabajos, como varias de las colaboraciones que integran

las I Jornadas de M. A. C. H. Univ. de Santiago 1975, III, pp. 219-221; “En Espagne catholique de 1479 a 1945. La pastoral militante et ses avatars”, en DELUMEAU, J. (dir.): *Histoire vecue du peuple chrétien*. Toulouse 1979, II, pp. 259-278; “Los españoles y la religión en el siglo XVI. Santa Teresa y su época”, en *Historia* 16, cuadernos nº 110 (1985); “La vida y la muerte en El Escorial en tiempos de Felipe II”, en *El Escorial. Bibliografía de una época*. Madrid 1986, pp. 54-70; *Los cristianos de Alá: la fascinante aventura de los renegados*. Madrid 1989 y “Problematique de la prostitution en Espagne a l’époque moderne”, en *Actes du Colloque d’Ar-en-Senan. La prostitution en Espagne à l’époque moderne et contemporaine*. (1991).

Este ilustre historiador se encargaría también de dirigir una obra ambiciosa, la *Historia de los españoles*. Barcelona 1989 (1ª ed. Paris 1985), en la que, en palabras suyas, “se da prioridad a los actores y no a las instituciones ni a los conceptos, es decir, los protagonistas son los hombres y las mujeres que han hecho, que han construido esta historia. Por ello, en este libro el lector encontrará más páginas dedicadas a los trabajos y a los días, a la violencia y a los afectos, a las creencias y a las diversiones que al análisis político, a los avatares de la diplomacia o a las controversias actuales sobre el feudalismo, por ejemplo”.

⁹⁴ Véanse al respecto SAAVEDRA FERNANDEZ, P.: “La investigación sobre el Antiguo Régimen Gallego”, en CASTRO, X. y JUANA, J. de (eds.): *IV Jornadas de Historia de Galicia. Historiografía Gallega*. Orense 1988, pp. 152-154; el prólogo del libro *Obradorio de Historia Moderna. Homenaje al Prof. Antonio Eiras Roel en el XXV Aniversario de su Cátedra*. Univ. de Santiago 1990, pp. 7-11; DOMINGUEZ CASTRO, L. y SANTANA, X. R.: “Renovación en la historiografía española: Antonio Eiras Roel y la recepción del movimiento Annales en Galicia”, en BARROS, C. (ed.): *Historia a debate*. Santiago 1995, I, pp. 319-342 y VILLARES PAZ, R.: “La historiografía gallega actual”, en AGUIRREAZKUENAGA, J. y URQUIJO, M. (eds.): *Perspectivas de Historia Local: Galicia y Portugal*. Univ. del País Vasco 1996, p. 19.

⁹⁵ El Dr. Barreiro Mallón ya en su tesis de doctorado sobre historia rural –defendida y publicada en 1973–, incluyó un apartado sobre “Cultura y costumbres”, y otro sobre “Diversión y sentido religioso del hombre”, práctica seguida por la historiografía ruralista gallega posterior en un intento por acercarse a ese modelo de historia global defendido por los fundadores de *Annales* y que ya había desarrollado B. Bennassar en su *Valladolid en el Siglo de Oro*. Véanse BARREIRO MALLÓN, B.: *La Jurisdicción de Xallas en el siglo XVIII: Población, sociedad y economía*. Univ. de Santiago 1973, pp. 533-540; PEREZ GARCIA, J. M.: *Un modelo de sociedad rural de Antiguo Régimen en la Galicia costera. La Península del Salnés (Jurisdicción de La Lanzada)*. Univ. de Santiago 1979, pp. 390-395 y REY CASTELAO, O.: *Aproximación a la historia rural en la comarca de la Ulla (siglos XVII y XVIII)*. Univ. de Santiago 1981, pp. 165-181. En esta misma línea se sitúan otras tesis y tesinas que, defendidas durante esos años, no llegaron a publicarse permaneciendo inéditas hasta la fecha. Véase REY CASTELAO, O.: “Cultura y mentalidad en la Galicia del Antiguo Régimen: balance y perspectivas de dos décadas de investigación”, en GONZALEZ BERAMENDI, J. (ed.): *Galicia e a Historiografía*. Univ. de Santiago 1993, p. 126.

el libro coordinado por el Dr. Eiras Roel *La Historia social de Galicia en sus fuentes de protocolos* (1981)⁹⁶. En Octubre de ese año leímos nuestra memoria de licenciatura, *Mentalidades y grupos sociales en la Galicia de los siglos XVII y XVIII a través de la documentación de protocolos*⁹⁷, que dirigida por el Dr. Eiras Roel fue una de las primeras que sobre esta materia se defendió en una universidad española⁹⁸.

El II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada, celebrado en Santiago en 1982 y que estuvo dedicado a la documentación notarial como fuente histórica, contribuyó de manera decisiva al arraigo definitivo de esta corriente de investigación en nuestro país, así como a la adopción de la metodología puesta a punto por los investigadores franceses⁹⁹, circunstancia que pronto confirmarían nuevos trabajos de gran solvencia, como las memorias de licenciatura de R. J. López y M^a José de la Pascua, ambas defendidas en 1983 y publicadas casi de inmediato¹⁰⁰. Asimismo, el I Congrés d'Història Moderna de Catalunya (Diciembre de 1984) incluía ya una sección dedicada a Cultura y Mentalidades¹⁰¹.

⁹⁶ Se trata de BARREIRO MALLON, B.: "Las clases urbanas de Santiago en el siglo XVIII: definición de un estilo de vida y pensamiento", pp. 449-494; EIRAS ROEL, A.: "La Burguesía Mercantil compostelana a mediados del siglo XVIII: Mentalidad tradicional e inmovilismo económico", pp. 521-564; FERNANDEZ CUBEIRO, E.: "Una práctica de la sociedad rural: Aproximación al estudio de las Capellanías de la Diócesis Compostelana en los siglos XVII y XVIII", pp. 205-216 y REY CASTELAO, O.: "El clero urbano compostelano a fines del siglo XVIII: mentalidades y hábitos culturales", pp. 495-520.

⁹⁷ Un resumen de la misma con el título "La actitud ante la muerte en la Galicia Occidental de los siglos XVII y XVIII", se presentó en el II C. M. H. A. (1982), II, pp. 125-138.

⁹⁸ En Septiembre de 1979 Rosa M^a Valverde Sáiz defendió en la Universidad de Extremadura su memoria de licenciatura, que versó sobre *La muerte en cuatro núcleos rurales cacereños durante el siglo XVII*. Sobre este tema en 1980 se había publicado en Cáceres el libro de A. Rodríguez Sánchez *Morir en Extremadura. (La muerte en la horca a finales del Antiguo Régimen, 1792-1909)*. También en 1981 J. A. Vaquero Iglesias y A. Fernández Pérez, presentaron en un acto académico en homenaje al prof. M. Tuñón de Lara celebrado en Santander, la comunicación titulada "Actitudes ante la muerte en Asturias en el siglo XIX a través de los testamentos: Notas metodológicas", publicado con posterioridad en *Estudios sobre Historia de España*. Madrid 1981, II, pp. 487-500.

⁹⁹ En este congreso, que tendría una extraordinaria repercusión a nivel nacional e internacional, hubo ya una sección específica dedicada a la "Historia intelectual: mentalidades y cultura", en la que se presentaron varios trabajos realizados en Galicia, Asturias, Cataluña y Andalucía, áreas geográficas en las que inicialmente se concentraron las investigaciones debido al impulso de los profesores A. Eiras, B. Barreiro Mallón, P. Molas, R. García Cárcel y C. Alvarez Santaló. *Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada. La Documentación Notarial y la Historia*. Santiago 1984, II, pp. 9-185. SANCHEZ MARCOS, F.: "La historiografía sobre la Edad Moderna", en ANDRES-GALLEGO, J. (Coord.): *Historia de la historiografía española*. Madrid 1999, p. 164.

¹⁰⁰ Se trata de *Oviedo: muerte y religiosidad en el siglo XVIII. (Un estudio de mentalidades colectivas)*. Oviedo 1985, dirigida por el Dr. Barreiro Mallón, para entonces catedrático de Historia Moderna en aquella universidad; y de *Actitudes ante la muerte en el Cádiz de la primera mitad del siglo XVIII*. Cádiz 1984, dirigida por el Dr. M. Bustos.

¹⁰¹ *Actes del I Congrés d'Història Moderna de Catalunya*. Univ. de Barcelona 1985, II, pp. 523 y ss.

Desde entonces el número de estudios se ha multiplicado de manera extraordinaria, tanto a nivel regional —de modo que poseemos hoy en día información de prácticamente todos los rincones de la Península— como cronológico¹⁰² y temático, pues los resultados obtenidos con el estudio de la actitud ante la muerte y los comportamientos religiosos, se han enriquecido —especialmente en los años noventa— con estudios sobre alfabetización, hábitos de lectura, comportamientos familiares y sexuales, el mundo confraternal y la fiesta, entendida esta última en sentido amplio, es decir, tanto desde el punto de vista institucional (exequias y natalicios reales, conmemoraciones de victorias militares, visitas o toma de posesión de autoridades civiles y eclesiásticas...), como popular (carnaval, bodas, ferias, conmemoraciones religiosas...). Proceso que se ha visto favorecido por la organización de numerosos cursos, congresos, coloquios, reuniones científicas y ciclos de conferencias con el objetivo de tratar monográficamente el amplio mundo de las mentalidades, lo que ha estimulado el interés de los investigadores y la colaboración con historiadores del arte y especialistas en otros

¹⁰² Si en un principio los estudios se centraron sobre la Epoca Moderna, y preferentemente en el siglo XVIII debido a la influencia de los trabajos pioneros elaborados en Francia, pronto los especialistas en Historia Medieval de Galicia se sintieron atraídos por esta temática. En 1985 los profesores E. Portela y M^a C. Pallares publicaban en *Anuario de Estudios Medievales* n^o 15, pp. 189-202, un artículo titulado “Muerte y sociedad en la Galicia Medieval. Siglos XII-XV”, que señala el punto de arranque de un interés que tendrá su expresión más destacada en los ciclos de conferencias interdisciplinares que bajo el título *La idea y el sentimiento de la muerte en la Historia y el Arte de la Edad Media*, fueron organizados en 1986 y 1991 por el Dr. E. Portela y el profesor de Historia del Arte Dr. M. Núñez, y cuyas actas se publicaron por la Universidad de Santiago en 1988 y 1992. En esta nueva orientación de la Historia medieval gallega se dejaron sentir las influencias metodológicas del prof. G. Duby, como ya había ocurrido con otras líneas de investigación que este colectivo de historiadores venía desarrollando desde los años setenta. Nuevos trabajos publicados con posterioridad consolidaron esta corriente de análisis. Véanse DURANY CASTRILLO, M.: “Aportaciones a la Historia Medieval de Galicia”, en CASTRO, X. y JUANA, J. de (eds.): *IV Xornadas de Historia de Galicia...* cit., p. 131, y PORTELA SILVA, E. Y PALLARES MENDEZ, M^a C.: “Historiografía sobre la Edad Media de Galicia en los diez últimos años (1976-1986)”, en *Studia Histórica. H^a Medieval* (1988), pp. 16-17, y de los mismos: “La investigación histórica sobre la Edad Media en Galicia”, en GONZALEZ BERAMENDI, J.: *Galicia...* cit., p. 86.

En otros puntos del país se vivía una situación semejante. En 1986 se publicaba el trabajo de M. Cantera: “Religiosidad en la Rioja bajo-medieval a través de los testamentos”, en *Berceo*, pp. 111-154; y al año siguiente la tesis de licenciatura de P. Rojo y Alboreca, *La mujer extremeña en la Baja Edad Media: amor y muerte*, abriendo un camino que pronto seguirían nuevas publicaciones. Es obligado citar aquí el interesante libro de E. Mitre, *La muerte vencida. Imágenes e historia en el Occidente Medieval (1200-1348)*. Madrid 1988, magnífica obra de síntesis en la línea de *L'homme devant la mort*, de Ph. Ariès, y especialmente, de *La mort et l'Occident de 1300 à nos jours*, de M. Vovelle. Ya con anterioridad este historiador había demostrado su interés por el tema de las mentalidades en el campo de la historia medieval, situándose en la línea que desarrolla G. Duby en *Le dimanche de Bouvines*. MITRE FERNANDEZ, E.: “Historia y especulación histórica en el medioevo. ¿Nuevas orientaciones metodológicas para su estudio?”, en *Historiografía y mentalidades históricas en la Europa medieval*. Univ. Complutense de Madrid 1982, pp. 20-23. (Se trata de un libro que recoge varios trabajos del autor escritos entre 1978-1981).

campos de las ciencias humanas, si bien todavía de manera insuficiente¹⁰³. Todo ello nos explica la multiplicación de publicaciones en torno a este tema durante la segunda mitad de los ochenta y durante los noventa¹⁰⁴, circunstancia que ha sido puesta de manifiesto en recientes e interesantes trabajos de reflexión historiográfica, en los que se han hecho acertadas consideraciones acerca de los problemas, las expectativas y los resultados de la investigación en el campo de las mentalidades¹⁰⁵.

¹⁰³ Cabe destacar, sin ánimo de ser exhaustivos, el encuentro de historiadores para analizar las características de la Historia de las Mentalidades organizado por la revista *Manuscripts* (1985). El curso sobre "Història de les mentalitats" organizado en Septiembre de 1985 por el Institut de Ciències de l'Educació de la Universidad de Barcelona. El congreso interdisciplinar que se celebró en Sevilla en 1987, cuyas actas se publicaron bajo la coordinación de L. C. Alvarez Santaló, M^a J. Buxó i Rey y S. Rodríguez Becerra, con el título genérico de *La religiosidad popular*. Barcelona 1989. El II Congrès d'Historia Moderna de Catalunya, que centró su interés en "Catalunya a l'Època de Carles III" y una de cuyas secciones llevó por título "Cultura y mentalitats"; sus actas se publicaron en *Pedralbes* n^o 8 (1988). El que organizó en Zaragoza en Diciembre de 1990 la Institución "Fernando el Católico", sobre *Muerte, Religiosidad y Cultura Popular*, cuyas comunicaciones salieron de imprenta en 1994. El ciclo de conferencias organizado por el Museo Diocesano de Tui a finales de 1991 bajo el título de *A morte en Galicia. Pasado e presente*, en el que participaron teólogos, historiadores y antropólogos y cuyas actas no llegaron a ser publicadas. El II Congreso de Historia de Andalucía. Córdoba 1991, dedicó su VI sección a "Mentalidades y Conductas culturales" (Vol. III de sus Actas, Córdoba 1995). La II Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna, que se desarrolló en Murcia en 1992, dedicó una de sus áreas de trabajo a *Mentalidad e Ideología en el Antiguo Régimen*, siendo luego publicadas sus aportaciones por la Universidad de Murcia bajo la dirección de L. C. Alvarez Santaló y M^a C. Cremades Griñán. Al mismo tiempo se fue volviendo cada vez más habitual que en los apartados de Sociedad, Iglesia o Religiosidad de otros congresos, se incluyeran ponencias y comunicaciones de esta temática.

Fuera de España también se han celebrado reuniones de gran interés, como la mesa redonda organizada en el Colegio de España en París en la primavera de 1992 sobre el tema *La peur de la mort en Espagne au Siècle d'Or*, cuyos trabajos vieron la luz en París en 1993 bajo la dirección de Agustín Redondo.

¹⁰⁴ Hay otro efecto de este progresivo interés por la Historia de las Mentalidades, y es que en las tesis doctorales de contenido demográfico y socioeconómico se va prestando una mayor atención a los temas relacionados con aquella, y así de las pocas páginas que se les dedicaban en los estudios pioneros de historia rural de los años setenta, se pasa a asignárseles un capítulo completo o una de las partes en exclusiva. Véase por ejemplo SOBRADO CORREA, H.: *Las tierras de Lugo en la Edad Moderna. Economía campesina, familia y herencia, 1550-1860*. A Coruña 2001.

¹⁰⁵ CARRERA BONADONA, M.: "La Historia de las mentalitats col·lectives a Catalunya", en *L'Avenç* n^o 106 (1987), pp. 40-47; TESTON NUÑEZ, I.: *opus cit.*, pp. 59-60; LOPEZ LOPEZ, R. J.: *Comportamientos...* cit., pp. 27-33; EGIDO, T.: "La religiosidad de los españoles (siglo XVIII)", en *Actas del Coloquio Internacional Carlos III y su siglo*. Univ. Complutense de Madrid 1990, I, pp. 767 y ss.; BARRERO MALLON, B.: "Realidad y perspectivas de la Historia de las Mentalidades", en *Chronica Nova* (1990), pp. 51-76; REY CASTELAO, O.: "La muerte en Galicia: Actitudes religiosas ante el Más Allá en el Antiguo Régimen", en CASTRO, X. y JUANA, J. de (eds.): *VI Jornadas de Historia de Galicia. Mentalidades colectivas e ideolóxicas*. Ourense 1991, pp. 173-179; "Evolución y resultados de los estudios sobre mentalidad y cultura en la Galicia del periodo moderno", en *Hispania* (1990), pp. 1237-1258; "Cultura y mentalidad..." cit., pp. 123-144; GARCIA FERNANDEZ, M.: "Actitudes ante la muerte, religiosidad y mentalidad en la España Moderna. Revisión historiográfica", en *Hispania* (1990), pp. 1073-1090; "Tendencias historiográficas recientes sobre religiosidad popular e historia de la muerte y de las mentalidades", en BARROS, C. (ed.): *Historia a debate*, cit., II, pp. 147-157; FERNANDEZ PEREZ, A. R. et al.: "A historia das mentalidades na recente historiografía española", en BARROS, C. (ed.): *Historia a debate*.

3. Mentalidades, ideologías, cultura..., en busca de una definición

Como ya vimos, desde principios de la década de los sesenta despierta en los historiadores de la escuela de Annales una nueva inquietud, la preocupación por introducirse en un ámbito inexplorado del conocimiento histórico, necesidad que se reivindica pronto, de la que se señalan directrices a seguir y de la que empiezan a publicarse algunos trabajos pioneros. Sin embargo, ya desde sus inicios se observa un titubeo a la hora de dar un nombre a esta nueva corriente de análisis¹⁰⁶. A. Dupront opta por hablar de una *historia de la psicología colectiva* cuando en su comunicación al XI Congreso Internacional de Ciencias Históricas de Estocolmo (Agosto de 1960), señala las líneas maestras de la que a su juicio debería ser la futura labor de los historiadores¹⁰⁷. Poco después R. Mandrou llamaría al objeto de su investigación estudios sobre *cultura popular*¹⁰⁸ y *psicología histórica*¹⁰⁹, concepto este último tomado de los trabajos de L. Febvre, y que daría lugar a una polémica con M. de Certeau, al ser rechazado por éste, que proponía más bien en su *La Possession de Loudum* (1970) la creación de una *historia de las creencias*¹¹⁰. J. Le Goff en 1972 en su colaboración a las *Melanges en l'honneur de F. Braudel*, escrita en colaboración con F. Furet, defendía la necesidad de aproximar Historia y Etnología creando un nuevo campo de investigación, una suerte de Historia etnológica o de Etnología histórica en cuyo plan entraría el

Galicia. Santiago 1995, pp. 143-163, que incluye un extenso repertorio bibliográfico clasificado por temas y GOMEZ NAVARRO, S.: *Materiales para la experiencia del morir en la Córdoba del Antiguo Régimen*. Córdoba 1998, pp. 18-25.

¹⁰⁶ “Entrevista con Robert Mandrou (Enero 1972)”, en BERQUE, J. et al.: *La Historia hoy*. Barcelona 1976 (1ª ed. París 1974), pp. 269-271. Véase también CORBIN, A.: “Le vertige des foisonnements” esquisse panoramique d’une histoire sans nom”, en *Revue d’Histoire Moderne et Contemporaine* (1992-1), pp. 103-126.

¹⁰⁷ DUPRONT, A.: *opus cit.*, pp. 5-11. En el homenaje de jubilación de F. Braudel incluyó un trabajo al que daba este enfoque y que tituló “Pèlerinage et lieux sacrés”, véase en *Melanges en l'honneur...*, II, pp. 189-206. Su tesis doctoral *—Le Mythe de croisade. Essai de sociologie religieuse—* defendida en Marzo de 1956, había sido calificada por Gabriel Le Bras precisamente, y en sentido peyorativo, como “un estudio de psicología colectiva más que una contribución a la sociología religiosa”. Véase JULIA, D.: “L’historien et le pouvoir des clés”, en *Le Débat* nº 99 (1998), pp. 39-40. Sobre la obra de este autor y la novedad de sus planteamientos en el desarrollo de la investigación histórica, véanse, además del artículo que acabamos de mencionar, BROGLIN, E.: “Le désir et l’ordre” y CROUZET, D.: “L’étrange génie du Mythe de croisade”, ambos en *Le Débat* nº 99 (1998), pp. 53-66 y 80-92, respectivamente.

¹⁰⁸ MANDROU, R.: *De la culture populaire aux 17e et 18e siècles. La Bibliothèque bleue de Troyes*. París 1964. R. Muchembled aceptaría esta denominación para su estudio sobre los comportamientos sociales en la Francia Moderna.

¹⁰⁹ R. Mandrou utiliza ya este concepto en los subtítulos de sus obras *Introducción a la France moderne 1500-1640: essai de psychologie historique* (1961) y *Magistrats et sorcières en France au XVIIIe siècle. Une analyse de psychologie historique* (1968). Como ya hemos comentado, F. Lebrun obraría de igual manera en 1971 al publicar su *Les hommes et la mort en Anjou*.

¹¹⁰ BOUTRY, Ph.: “De l’histoire des mentalités à l’histoire des croyances. La possession de Loudum, 1970”, en *Le Débat* nº 49 (1988), pp. 90-96.

estudio de lo cotidiano, los elementos mágicos, los carismas...¹¹¹ En 1975 la obra de J. L. Flandrin *Les amours paysannes* será presentada como “*un essai d’ethnographie historique*”. Por su parte, la historiografía brasileña en 1976, recuperando las viejas propuestas febrianas, se inclinaba por *História dos Sentimentos*¹¹². Pero, finalmente, se acabará imponiendo la denominación de *Historia de las Mentalidades*, término propuesto por G. Duby y aceptado por J. Le Goff, rescatándolo de las propuestas de L. Febvre y M. Bloch, y que presentaba la ventaja de ofrecer un contenido más amplio y un carácter más integrador y flexible, que pretendía comprender todo cuanto hiciera referencia a vivencias, actitudes, comportamientos, representaciones anímicas, sentimientos, creencias... de los hombres del pasado, independientemente de su condición social¹¹³. En este sentido quedaba bien establecida su diferencia con la tradicional historia de las ideas o del pensamiento, pues primaba el interés por lo colectivo, por las representaciones y los juicios de los sujetos en sociedad, frente a lo que era el estudio de la construcción consciente de un espíritu individualizado¹¹⁴.

Mientras la Historia de las Mentalidades se movió en el terreno de lo programático y lo especulativo –de la ambigüedad, utilizando el término tan caro a muchos– el concepto no planteó grandes problemas y se aceptó sin dificultades, pero cuando empezó a llenarse de contenido y sus perfiles comenzaron a definirse, se desató la polémica para tratar de fijar sus límites y sus ámbitos legítimos de actuación.

¹¹¹ FURET, F. y LE GOFF, J.: “Histoire et Ethnologie”, en *Melanges en l’honneur...* cit., II, pp. 233-243.

¹¹² SIQUEIRA, S. A.: “A renovação da História: História dos Sentimentos”, en *Revista de História (Sao Paulo)* (1976), pp. 563-578.

¹¹³ Sobre el origen y expansión del uso del término “mentalidad”, véase CARO BAROJA, J.: “Sobre el estudio histórico de las llamadas mentalidades”, en *Reflexiones nuevas sobre temas viejos*. Madrid 1990, pp. 55-76 y REVEL, J.: “Mentalidades” cit., pp. 470-471.

¹¹⁴ “*Une mentalité est un ensemble d’idées toutes faites que les individus expriment spontanément dans un milieu humain donné à une certaine époque*”. LE GOFF, J.: “Histoire des sciences ... cit., p. 408. Esta explicación de mentalidad denota claramente la deuda –a que ya hemos hecho alusión– de Annales con la Sociología, como se desprende de su comparación con las definiciones que da G. Bouthoul de las mentalidades individuales y sociales: “*un conjunto de ideas y de disposiciones intelectuales integradas en el mismo individuo, unidas entre ellas por relaciones lógicas y relaciones de creencias*”; y también: “*Si procedemos por eliminación, constatamos que detrás de todas estas diferencias y matices individuales, subsiste una especie de residuo psicológico irreductiblemente estable, hecho de juicios, conceptos y creencias que, en el fondo, tienen la adhesión de todos los individuos de una misma sociedad. Este conjunto constituye la estructura mental específica de cada civilización*”. BOUTHOU, G.: *Las mentalidades*. Barcelona 1971 (1ª ed. 1966), pp. 30-31. Véanse también COCHRANE, E.: “Historia de las ideas e historia de la cultura”, en VAZQUEZ DE PRADA, V. et al. (eds.): *La Historiografía en Occidente desde 1945. Actitudes, tendencias y problemas metodológicos*. Pamplona 1985, pp. 131-153; SOBRAL, J. M.: *opus cit.*, p. 45; CHARTIER, R.: *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona 1996, p. 23; también del mismo autor “Intellectual History and the History of Mentalités. A dual re-evaluation”, en *Cultural History. Between Practices and Representations*. Cambridge 1988, pp. 19-52 y GUREVITCH, A. J.: *La culture populaire au Moyen Age. “Simplices et Docti”*. Paris 1992, p. 19.

El debate más importante giró en torno a la contraposición mentalidades/ideologías, en el que los diferentes puntos de vista estuvieron marcados por la pertenencia o no de los historiadores que en él intervinieron a la corriente historiográfica marxista. Así los primeros tienden a considerarlas como integrantes de una misma realidad, por eso A. Gurevich puede decir que “*el estudio de las mentalidades ha desideologizado la historia*”¹¹⁵; mientras que los segundos estiman que se trata de conceptos separados, y presentan a las ideologías como un aspecto o un nivel dentro del campo de las mentalidades. Una discusión en la que se han aportado un considerable caudal de argumentos en pro de ambas posturas, en lo que, en palabras de M. Vovelle, corre el riesgo de convertirse en un diálogo de sordos¹¹⁶ y que todavía hoy está lejos de haberse solucionado¹¹⁷.

Por otra parte, desde el momento en que la historiografía francesa comienza a influir sobre la de otros países –directa o indirectamente– impulsando o, en ocasiones, renovando campos de investigación afines al de las mentalidades, comenzaron a emplearse nuevas denominaciones, a veces por coincidir con una tradición investigadora propia que poseía ya un nombre específico; otras con el fin de precisar mejor lo que se pretendía, o, simplemente, para marcar las diferencias con unas propuestas metodológicas que sólo en parte se consideraban válidas al ser examinadas desde otros posicionamientos teóricos, en especial desde la óptica marxista. Es así como en Gran Bretaña, donde los historiadores fueron especialmente refractarios al vocablo mentalidades¹¹⁸, “*se ha desarrollado* –en palabras de P. Burke– *un equivalente “indígena”*”:

¹¹⁵ MESTRE, E.: *opus cit.*, p. 130.

¹¹⁶ VOVELLE, M.: *Ideologías ... cit.*, p. 13. Véase también al respecto ELORZA, A.: *opus cit.*, pp. 69-71.

¹¹⁷ VAQUERO IGLESIAS, J. A.: “Mentalidades e Ideologías”, en BARROS, C. (ed.): *Historia ... cit.*, II, pp. 25 y ss., y JUANA, J. de: “Ideología e historia local”, en AGUIRREAZCUEENAGA, J. et al. (ed.): *opus cit.*, p. 81.

¹¹⁸ Es precisamente un historiador inglés el que ha dedicado un amplio y ambicioso trabajo a demostrar la futilidad e inoperancia del concepto de mentalidades para comprender los comportamientos y las elaboraciones intelectuales de los hombres del pasado. LLOYD, G.E.R.: *Pour finir avec les mentalités*. Paris 1993 (1ª ed. Cambridge 1990): “*Sur un point particulier, parler de mentalités non seulement ne permet pas de faire un exposé exact, mais est aussi définitivement trompeur: il s’agit des diversités entre les différents types de communication au sein d’une même culture et à une même époque*”. (P. 215). De todas maneras “*las diversidades entre los diferentes tipos de comunicación en el seno de una misma cultura*”, o los “*modos de razonamiento*” –como los denomina en otro lugar– son una forma muy personal, a nuestro juicio, de hacer una síntesis –muy en la línea de la historiografía inglesa– entre la historia de las ideas o del pensamiento, de la cultura y de lo que entendemos por mentalidades, pero que en realidad consideramos que no supone una superación tan evidente de este concepto tal y como lo estima el autor. También P. Ricoeur ha señalado la confusión en que incurre G. Lloyd al manejar el concepto de mentalidad: “*Lloyd en a-t-il pour autant fini avec les mentalités? Oui, assurément, s’il s’agit d’une mode paresseux d’explication. La réponse doit être plus circonspecte s’il s’agit d’un concept heuristique appliqué à ce qui, dans un système de croyances, ne se laisse pas résoudre à des contenus de discours; la preuve en est le recours insistant*”

se trata de una historia social de las creencias y opiniones”¹¹⁹. En los Estados Unidos optaron los especialistas por referirse a una *nueva historia cultural*¹²⁰ -denominación que coincide con la que se emplea en los países del Este europeo¹²¹-; en Italia apareció la *microhistoria*¹²² y en Alemania Federal la *historia de la vida cotidiana*¹²³, siendo en España y Portugal¹²⁴ donde mejor se ha aceptado la propuesta terminológica francesa.

de Lloyd lui-même au concept de «style d'enquête» dans la reconstruction du mode grec de rationalité. La notion de mentalité est alors ramenée à son statut d'«objet nouveau» du discours historien dans l'espace laissé à découvert par l'économique, le social et le politique. C'est un explicandum, non un principe paresseux d'explication”. RICOEUR, P.: *opus cit.*, pp. 252-253.

¹¹⁹ BURKE, P.: “La historiografía en Inglaterra desde la Segunda Guerra Mundial”, en VAZQUEZ DE PRADA, V. et al. (eds.): *opus cit.*, p. 25. Véase también GIL PUJOL, J.: *Recepción de la Escuela de Annales en la historia social anglosajona*. Madrid 1983, pp. 26-32 y BARROS, C.: “La contribución de los terceros ...cit. p. 89.

¹²⁰ BARROS, C.: “La contribución ... cit., pp. 89-90. También HUNT, L. (ed.): *The New Cultural History*. Berkeley 1989, en especial la Introducción, “History, Culture, and Text”, a cargo del coordinador de la obra, pp. 1-22.

¹²¹ KÖPECZI, B.: “Objet et méthodes de l'histoire de la culture”, en LE GOFF, J. y KÖPECZI, B.: *Objet et méthodes de l'Histoire de la Culture. Actes du Colloque franco-hongrois de Tihany*. Paris 1982, pp. 19-32.

¹²² GINZBURG, C.: *A micro-história e outros ensaios*. Lisboa 1991, pp. 169-178; también el prefacio de *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona 1986 (1ª ed. Torino 1976), pp. 20-26. Este autor, aún reconociendo la influencia de la historiografía francesa, rechaza el concepto de mentalidades y el cuantitativismo, haciendo hincapié en la importancia de lo individual. En este sentido y a propósito de la segunda de las obras que citamos, escribió P. Burke: “E preciso ter em conta a variação individual. Por este motivo, o estudo de Carlo Ginzburg sobre Menocchio foi concebido para sabotar a história das mentalidades (a pesar de ter utilizado o seu herói por mais excêntrico que fosse, como portavoz da cultura campesina tradicional, de forma que as mentalidades, atiradas porta fora, voltaram a entrar outra vez pela janela)”. BURKE, P.: “Forças e fraquezas da história das mentalidades”, en *O mundo como teatro. Estudos de antropologia histórica*. Lisboa 1992, p. 36. Sobre el origen, características y evolución de la microhistoria, resulta de interés la lectura de dos colaboraciones aparecidas en la revista *Quaderni storici* n° 86 (1994): GINZBURG, C.: “Microstoria: due o tre cose che so di lei”, pp. 511-539 y GRENDI, E.: “Ripensare la microstoria?”, pp. 539-549; también BETRAN, J. L. et al.: “Antropología y microhistoria: conversación con Giovanni Levi”, en *Manuscripts* (1993), p. 17, y SERNA, J. y PONS, A.: “El ojo de la aguja. ¿De qué hablamos cuando hablamos de microhistoria?”, en *Ayer* (1993), pp. 93-133. Una valoración de la microhistoria en CHIFFOLEAU, J.: “Pour una histoire ... cit., pp. 20-21.

¹²³ Desde los años ochenta se abrió un nuevo frente en la historiografía alemana, “Nos referimos al representado por las “historia cotidianas”, “historias desde abajo”, “historias orales”, y, en último término por la antropologización a secas de la historia y sus categorías”. CARRERAS ARES, J. J.: “La historiografía alemana en el siglo XX: la crisis del Historicismo y las nuevas tendencias”, en *Studium. Geografía. Historia. Arte. Filosofía* (1990), p. 106. CASANOVA, J.: *La historia social y los historiadores*. Barcelona 1991, p. 119. También HERNANDEZ SANDOICA, E.: *opus cit.*, pp. 146-147 e IGGERS, G. G.: *La Ciencia Histórica en el Siglo XX. Las tendencias actuales*. Barcelona 1998 (1ª ed. 1993), pp. 67-71. La relación entre la *Alltagsgeschichte* y la Historia de las Mentalidades, se observa claramente en el capítulo 8 del libro de DUCHHARDT, H.: *La época del Absolutismo*. Madrid 1992 (1ª ed. 1989), que lleva por título “Historia de la Vida Cotidiana, Cultura Popular, Mentalidades”, pp. 293-304.

¹²⁴ ARAUJO, A. C. y CARVALHO, J. Ramos de: “História das Ideias e das Mentalidades (séculos XVI a XVIII)”, en *Ler História* (1991), pp. 59-71.

El propio debate historiográfico, que desde los años ochenta se ha ido centrando cada vez más en el tema de la crisis de *Annales* y la supuesta pérdida de vigencia del paradigma histórico que esta escuela había venido defendiendo desde la década de los treinta¹²⁵, afectó negativamente a la Historia de las Mentalidades, a la que comenzó a presentarse cada vez más, ya como causa, ya como efecto de dicha decadencia, lo que trajo consigo la aparición de una estrategia defensiva que se concretó en la propuesta de iniciativas abogando por una reformulación de sus objetivos y su acercamiento de forma más estrecha a aquellas disciplinas con las que había sido hermanada desde su nacimiento –Antropología, Sociología, Psicología ...– pero con las que, a pesar de todo, siempre había guardado las distancias¹²⁶, de aquí el progresivo interés que se ha venido demostrando en señalar sus analogías e intereses comunes¹²⁷. Esta situación

¹²⁵ COUTEAU-BEGARIE, H.: *Le phénomène Nouvelle Histoire. Grandeur et décadence de l'école des Annales*. Paris 1989 (1ª ed. 1983); DOSSE, F.: *La historia en migajas ...* cit.; FONTANA, J.: "Ascenso y decadencia de la escuela de los *Annales*", en PARAIN, Ch. et al.: *Hacia una nueva Historia*. Madrid 1976, pp. 109-127 y *La Historia después del fin de la Historia. Reflexiones acerca de la situación actual de la ciencia histórica*. Barcelona 1992; PEREZ DE PERCEVAL, J. M.: *opus cit.*, pp. 31-43; MORADIELLOS, E.: "Últimas corrientes en Historia", en *Historia Social* nº 16 (1993), pp. 97-100; BARROS, C.: *Historiografía fin de siglo*. Santiago 1996; BETRAN, J. L. et al.: *opus cit.*, pp. 20-21 y BURGOS RINCON, J. L. et al.: *opus cit.*, pp. 38-39.

¹²⁶ BOUREAU, A.: "Propositions pour une histoire restreinte des mentalités", en *Annales* (1989), pp. 1.491-1.504; BURKE, P.: "Forças e fraquezas ... cit.", pp. 40-46 y BARROS, C.: "Historia de las mentalidades: posibilidades actuales", en *Problemas actuales de la Historia*. Univ. de Salamanca 1993, pp. 49-67.

¹²⁷ BURGUIERE, A.: "Antropología histórica", en BURGUIERE, A. (dir.): *Diccionario ... cit.*, pp. 42-49; ALONSO DEL REAL, C.: "Las bodas de la Historia y la Antropología", en *Gallaecia* (1990), pp. 171-175 y LLINARES GARCIA, M.: "Antropología e Historia", en *Humanitas. Estudios en Homenaje ó Prof. Dr. Carlos Alonso del Real*. Univ. de Santiago 1996, I, pp. 67-88. También BETRAN, J. L. et al.: *opus cit.*, p. 17 y BURGOS RINCON, J. et al.: *opus cit.*, pp. 31-33.

Igualmente desde el campo contrario se ha insistido en lo mismo, aunque no siempre sin cierto aire de desconfianza y procurando, pese a todo, mantener las distancias, postura que viene de lejos; véase LEWIS, I. M. (coord.): *Historia y Antropología*. Barcelona 1972. En este libro se recogen las ponencias de la Conferencia anual de la asociación de Antropólogos Sociales del Commonwealth, celebrada en la Universidad de Edimburgo en 1966. En ellas se plantean ya las relaciones entre ambas disciplinas y se discute la necesidad de una interrelación de los especialistas de uno y otro campo. También LENCLUD, G.: "Historia y Antropología. El debate teórico" y SCHMITT, J. C.: "La Antropología Histórica", en BONTE, P. et al.: *Diccionario de Etimología y Antropología*. Madrid 1996 (1ª ed. 1991), pp. 346-348 y 351, respectivamente. En el *Diccionario Temático de Antropología*, editado en Barcelona en 1988 bajo la dirección de A. Aguirre, no se recoge, sin embargo, ninguna entrada con el título de "Antropología histórica". Sobre la actualidad de este tema, resulta de gran interés la lectura del reciente trabajo de CASTRO ALFIN, D.: "Próximos extraños: sobre el pasado y presente de la relación entre la Historia y la Antropología", en VAZ-QUEZ DE PRADA, V. et al.: *En la encrucijada de la Ciencia Histórica hoy. El auge de la Historia Cultural*. Pamplona 1998, pp. 113-131.

De las dificultades que plantea la relación entre Historia y Sociología ha dado cuenta P. Burke en un libro que ya hemos mencionado con anterioridad, *Sociología e Historia*. E. Hobsbawm las describía así: "Hay sencillamente cosas que es necesario saber sobre el pasado, razón por la cual la mayoría de los sociólogos son malos historiadores; no quieren dedicar tiempo a averiguarlo". HOBBSAWM, E.: "Sobre la historia desde abajo" (1988), en *Sobre ... cit.*, p. 213.

ha provocado de manera paulatina, incluso desde el interior de la propia escuela de *Annales*, el rechazo de un término –mentalidades– que si bien contaba ya con cierta tradición y respeto en el campo de la historiografía, empezaba a adquirir tintes peyorativos, buscando de esta manera escapar de un sambenito acusador al tiempo que se intentaba ofrecer una imagen de renovación conceptual y metodológica, que bien examinada, no es tan profunda ni supone un corte radical con los trabajos que se venían haciendo desde los años setenta. Esta actitud conduce a la aparición de opiniones y posturas contradictorias, incluso dentro de *Annales*. Es a la luz de esta controversia como debemos interpretar las opiniones de J. Le Goff en su conversación con el italiano F. Maiello, en el curso de la cual no sólo descalifica a la Historia de las Mentalidades, a la que, dando marcha atrás, vuelve a calificar de ambigua por querer constituirse al margen de las estructuras históricas, sino que incluso establece una separación bien marcada entre ésta (que queda sin definir, como si se tratase de una realidad de carácter teórico conceptual etérea y vaporosa) y la antropología histórica, que defiende con entusiasmo y a la que declara especialmente apta para el estudio de la Historia medieval. A su vez A. Burguière al definir este último concepto afirma rotundamente que “*Lo que ahora llamamos antropología histórica no puede ser nada más que el cumplimiento del programa que Marc Bloch asignaba a la historia de las mentalidades*”¹²⁸.

Por este motivo –y en un afán por definir mejor su contenido, sus objetivos y el lugar en que deberían encuadrarse sus conclusiones– cada vez más se abandona la actitud primitiva de referirse a la Historia de las Mentalidades como si fuera algo independiente, con autonomía propia y cerrada sobre sí misma, para pasar a hacer hincapié en su pertenencia a la esfera, ya de la historia cultural o intelectual, ya de la historia social; algo que nunca se negara expresamente, pero que tampoco nadie se había cuidado de subrayar de manera oportuna yendo más allá de afirmaciones vagas y genéricas¹²⁹. Un proceso que se ve favorecido por los intentos de la nueva historio-

Sobre los contactos entre Psicología e Historia, véase BOUREAU, A.: “Histoire et psychologie”, en BARROS, C. (ed.): *Historia ... cit.*, III, pp. 139-147. La evolución de las relaciones entre Etnología e Historia los analiza PARAIN, Ch.: “Etnología e Historia”, en *Hacia una nueva ... cit.*, pp. 7-33.

¹²⁸ MAIELLO, F.: *Jacques Le Goff. Entrevista sobre la Historia*. Valencia 1988 (1ª ed. Roma 1982), pp. 25 y 61, y BURGUIERE, A.: “Antropología... cit.”, p. 49.

En este mismo sentido escribía R. Chartier: “*Depuis vingt ou vingt-cinq ans, l’histoire culturelle a constitué le secteur peut-être dominant, sûrement entraînant, de l’histoire en France. La manière de nommer son originalité a pu varier: l’ancienne désignation, fondatrice et durable, d’histoire des mentalités ayant dû composer avec d’autres telles que psychologie historique ou collective, anthropologie historique ou histoire socioculturelle. Derrière la mobilité des termes, une même réalité toutefois, doublement caractérisable*”. CHARTIER, R.: “Histoire culturelle”, en PAQUOT, T. (Coord.): *opus cit.*, p. 90.

¹²⁹ DOSSE, F.: *opus cit.*, pp. 210 y ss.; BAZAN DIAZ, I.: “La historia social de las mentalidades y las ciencias sociales”, en GONZALEZ MINGUEZ, C. (ed.): *La otra historia... cit.*, pp. 37-56 y BARROS,

grafía marxista, de manera especial la británica, por incorporar estos temas al elenco de los habituales a esta corriente metodológica, queriendo así dar una nueva dimensión a sus trabajos en el campo de la historia social¹³⁰.

Es a partir de entonces cuando se proponen nuevas denominaciones, se rescatan propuestas antiguas que no habían tenido mucha repercusión en su momento, o se reactualizan viejos conceptos a los que se da —o se pretende dar— un nuevo contenido¹³¹. Es así como comienza a hablarse de “*historia cultural*”¹³², “*historia sociocultural*”¹³³, “*antropología histórica*”¹³⁴, “*historia de las representaciones*”¹³⁵,

C.: “Historia de las mentalidades, historia social”, en TORTOLERO, A. (coord.): *Estudios Históricos II*. U. A. M. de México 1994, pp. 33-69. Al respecto señala M. Vovelle que: “*mantive sempre também uma preocupação muito vinculada em não me deixar mistificar pela ideia da autonomia do mental, o que constituía sen dúvida uma das divergências fundamentais que me opunham a Philippe Ariès*”. SA, M^a de F.: *opus cit.*, p. 109.

¹³⁰ PEREZ VILLANUEVA-TOVAR, I.: “El estudio histórico... cit., pp. 147 y ss. Circunstancia que se aprecia de manera especial, como hemos dicho, entre los llamados historiadores marxistas británicos, cuya “*labour history*” tiene evidentes paralelismos con la temática de las “mentalidades”. GIL PUJOL, J.: *opus cit.*, p. 26 y KAYA, H.: *Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio*. Zaragoza 1989 (1^a ed. Oxford 1984), pp. 202 y ss. Este proceso habría dado origen a lo que en alguna ocasión se ha llamado el “*culturalismo*” en el seno de la historiografía marxista y cuyo principal representante sería E. P. Thompson, aunque él ha rechazado dicha etiqueta. AROSTEGUI SANCHEZ, J.: “Símbolo, palabra y algoritmo. Cultura e historia en tiempo de crisis”, en CHALMETA, P. et al.: *Cultura y culturas en la Historia*. Univ. de Salamanca 1995, p. 226.

¹³¹ AROSTEGUI, J.: *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona 1995, pp. 108-110. Véase también al respecto MORALES MOYA, A.: “Algunas consideraciones sobre la situación actual de los estudios históricos”, en *La(s) otra(s) historia(s)* (1987), pp. 46-51.

¹³² R. Vainfas lo expresa de la siguiente manera: “*E lícito afirmar, portanto, que a história cultural é, neste sentido, um outro nome para aquilo que, nos anos 70, era chamado de história das mentalidades*”. VAINFAS, R.: “Da História das Mentalidades à História Cultural”, en *História (Sao Paulo)* (1996), p. 132. Sobre las características que definen y que a juicio del autor debería reunir la Historia Cultural, véase AROSTEGUI SANCHEZ, J.: “Símbolo, ... cit., pp. 231-234.

¹³³ CHARTIER, R.: *El mundo como...* cit., pp. 23 y ss. Una historia cultural o de la cultura que tiene una relación muy remota —por eso se habla también de “*nueva historia cultural*”— con la que con igual denominación se impone desde los años cuarenta —orientación totalmente superada en nuestros días—, en un intento por romper con el predominio de la historia política y acercarse al estudio de cuanto concernía a la actividad humana (Filosofía, Religión, Literatura, Arte, Ciencia, instituciones económicas, vestido...); enfoque cuya importancia era reivindicada en los manuales que entonces se publicaban: FERRANDIS TORRES, M.: *Historia General de la Cultura*. Valladolid 1941, pp. 12-14; BALLESTEROS GAIBROIS, M.: *Historia de la Cultura*. Madrid 1945, pp. 21 y ss. y PALOMEQUE TORRES, A.: *Historia General de la Cultura*. Barcelona 1947, pp. 6-11. Véase KELLEY, D. R.: “El giro cultural en la investigación histórica”, en OLABARRI, I. y CASPISTEGUI, F. J. (dirs.): *La “Nueva” historia cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*. Madrid 1996, pp. 35 y ss., CAIRE-JABINET, M^a P.: *Introduction à l'historiographie*. Paris 1994, p. 108 y VAINFAS, R.: *opus cit.*, p. 133.

¹³⁴ Fue J. Le Goff uno de los primeros en utilizar este concepto, llamado a tener un gran éxito: “*Je pense que l'histoire culturelle doit laisser s'épanouir en son sein des histoires spécifiques des sciences, de la littérature, des arts, mais je crois qu'elle doit elle-même se situer à l'intérieur d'une histoire plus globale que j'appelle anthropologie historique...*”. LE GOFF, J.: “Interventions a propos du thème “questions théoriques et méthodologiques”, en LE GOFF, J. y KÓPECZI, B.: *opus cit.*, p. 42. También BURGUIERE, A. (dir.): *Antropología...* cit., pp. 42-49, y del mismo “L'anthropologie historique et l'Ecole des Annales”, en BARROS, C. (ed.): *Historia...* cit., III, pp. 127-137. Propuesta que conectaba con aquella “*antropología cultural retrospectiva*” de que hablaban algunos historiadores a finales de los años cincuenta en el marco de

“historia de las representaciones y prácticas culturales”, “historia social de las prácticas”¹³⁶, “historia social de las ideas”¹³⁷ “historia intelectual”¹³⁸, “historia subjetiva”¹³⁹, “historia de las sensibilidades”¹⁴⁰ “historia mental y de las conductas culturales”¹⁴¹, “psicohistoria”¹⁴², “historia desde abajo”¹⁴³, “infrahistoria”¹⁴⁴, o “historia de la cultura popular”, propuesta esta última con una larga tradición a sus

las primeras aproximaciones entre historiadores y antropólogos anglosajones. STUART HUGHES, H.: *La historia como arte y como ciencia*. Madrid 1967, pp. 34-36.

¹³⁵ P. Ricoeur ha defendido *historia de las representaciones* como concepto alternativo a *historia de las mentalidades*, si bien, a diferencia de otros, se ha esforzado por fundamentar amplia y detalladamente desde el punto de vista teórico y metodológico su propuesta. *Opus cit.*, pp. 277 y ss.

¹³⁶ REVEL, J.: “Gènesi i crisi... cit., p. 18.

¹³⁷ “La historia social de las ideas practicada por un historiador de la Ilustración, Peter Gay, fue un paso en esta dirección, pero permaneció en el lado intelectual de la frontera. Robert Darnton, un historiador más reciente de la Ilustración, va más allá, pues utiliza esa expresión más o menos como sinónimo de la historia de las mentalidades”. BURKE, P.: *Formas de Historia Cultural*. Madrid 2000 (1ª ed. 1997), pp. 210-211.

¹³⁸ “Algunos historiadores como Robert Darnton, han propuesto una globalizadora historia intelectual que comprendería la historia de las ideas (o estudio del pensamiento sistemático), la historia intelectual propiamente dicha (o estudio del pensamiento informal, de los climas de opinión y movimientos de analfabetismo), la historia social de las ideas (o estudio de las ideologías y difusión de las ideas) y la historia cultural (o estudio de la cultura en el sentido antropológico, incluyendo concepciones del mundo y mentalidades colectivas)”. JUANA, J. de: “Ideología... cit., p. 81. Véase también al respecto CHARTIER, R.: “Histoire intellectuelle et histoire des mentalités”, en *Au bord de la falaise. L’histoire entre certitudes et inquiétude*. Paris 1998, pp. 27 y ss.

¹³⁹ “A nosotros nos parece mucho más claro denominar historia subjetiva a una constelación de nuevas historias que tienen por objeto al sujeto, distinguiendo en su interior (ni por su origen, materias o métodos se trata de campos verdaderamente homólogos) cuando menos: la historia de las mentalidades en su sentido más estricto, la antropología histórica, la historia socio-cultural y la psicohistoria. La cuestión es que, hoy por hoy, estas cuatro denominaciones se utilizan a menudo sinónimamente, tendiendo cada una de ellas a englobar el espacio de las otras”. BARROS, C.: “Historia de las mentalidades... cit., p. 58.

¹⁴⁰ CORBIN, A.: *opus cit.*, pp. 118 y ss. En sus comentarios afirma este autor: “L’essor de l’intelligence artificielle, la prise de conscience de la rapidité des changements émotionnels dans la société occidentale accentuent, selon Peter Stearns l’urgence d’une New History of Emotions...”. P. 120.

¹⁴¹ ALVAREZ SANTALO, L. C.: “Real, verdadero... cit., p. 22.

¹⁴² En Estados Unidos la historia de las mentalidades se identifica con frecuencia con psicohistoria. BARROS C.: “Historia de las ... cit., p. 58; BURKE, P.: *La revolución historiográfica... cit.*, pp. 73 y ss., y SA, Mª de F.: *opus cit.*, pp. 112-113: “Correndo o risco de me ver classificado no grupo dos historiadores arcaicos e ultrapassados, devo dizer que sou muito sensível à emergência de uma outra geração de historiadores, sobre tudo nos Estados Unidos, que encontraram, como se dizia em francês no século XVII “le moyen court de faire oraison”, ou seja fazem história das mentalidades sem nunca terem praticado a história social e sem julgar necessário o recurso a ela. Para mim, pelo contrário, a história social constitui a referência em última instância que justifica a história das mentalidades. Mas evidentemente, uma outra história das mentalidades é possível, o que aliás me deixa bastante perplexo. Pode ilustrá-la com uma pequena história. Quando estive nos Estados Unidos, ao fazer o circuito dos “campus”, de cada vez que me pediam para apresentar a história das mentalidades, “a francesa”, a primeira questão que aparecia, quase ritualmente era: “E a psico-história? Qual o papel da psico-história?”. A psico-história é, no limite, a ilustração dessa outra história das mentalidades que eu diria, sobretudo, que não é a minha”.

Asimismo sobre la crítica a la psicohistoria, MORADIELLOS, E.: *Las caras de Clío... cit.*, pp. 239-241.

¹⁴³ HOBBSAWM, E.: “Sobre la Historia desde abajo”, en *Sobre la Historia*, cit. pp. 95 y ss.; CASANOVA, J.: *La historia social... cit.*, pp. 205-219 y SHARPE, J.: “Historia desde abajo”, en BURKE, P.: *Formas... cit.*, pp. 38-58.

¹⁴⁴ CARRERA BONADONA, M.: “La Historia de les mentalitats... cit., p. 40.

espaldas¹⁴⁵ y a la que se ha dispensado una acogida especialmente favorable, pero que dio pie a nuevos motivos de polémica y discusión¹⁴⁶, reverdeciendo el debate que ya había opuesto hacia 1970 a R. Mandrou y M. de Certeau y que ya hemos mencionado

¹⁴⁵ Es en trabajos publicados en la primera parte de los sesenta donde encontramos con frecuencia este concepto utilizado por historiadores, siendo a raíz de los trabajos de P. Burke y de R. Muchembled que se generalizará su uso desde la segunda parte de los setenta. Además del libro de R. Mandrou ya mencionado, se pueden citar BATJIN, M.: *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento* (1965); DAVIS, N. Z.: *Les cultures du peuple. Rituels, savoirs et resistances au 16e siècle* (1965); BURKE, P.: *La cultura popular en la Europa Moderna* (1978); MUCHEMBLED, R.: *Culture populaire et culture de élites dans la France Moderne (XVe-XVIIIe siècles)*. París 1978 y THOMPSON, E. P.: *Costumbres en común* (1991), que se trata en realidad de un libro recopilatorio de trabajos que en algunos casos se remontan a los años setenta.

¹⁴⁶ La utilización del concepto de “cultura popular” ha provocado importantes discusiones a la hora de definir qué se puede entender por cultura y qué por popular; y también –si se acepta “popular”– qué no lo es y cómo llamarlo (“cultura de elites”, “cultura oficial”, “cultura dirigida”, “cultura hegemónica”, “cultura científica”...) o si debería hablarse de “cultura” o de “culturas”.

Asimismo nuevos problemas van apareciendo conforme el debate avanza, como por ejemplo si lo popular y lo que no lo es se influyen o no, y hasta qué punto y por qué cauces. Por otra parte no todos los historiadores están conformes con el término popular, especialmente los adscritos a la escuela marxista, y prefieren hablar de “cultura de las clases subalternas y de las clases superiores”. Entre la abundante bibliografía dedicada a esta cuestión pueden mencionarse los siguientes estudios: DUBY, G.: “*Problèmes et méthodes en histoire culturelle*”, en LE GOFF, J. y KŐPECZI, B.: *opus cit.*, pp. 15-17 (hay una traducción española que se incluyó en el volumen colectivo DUBY, G.: *El amor en la Edad Media y otros ensayos*. Madrid 1990 (1ª ed. 1988), pp. 137-144); GINZBURG, C.: *El queso...* *cit.*, pp. 20-27; CONTRERAS, J. y PRAT, J.: “L'estudi de la cultura popular”, en *L'Avenç* n° 44 (1981), pp. 63-65; LLOPART, D. et al.: *La cultura popular a debat*. Barcelona 1985; JULIANO, Mª D.: *Cultura popular*. Barcelona 1986; “La cultura popular a l'Espanya de l'Antic Règim”, en *Manuscripts* (1987), pp. 93-117; GARCIA CARCEL, R.: *Las culturas del Siglo de Oro*. Madrid 1989, pp. 45 y ss.; BARROS, C.: “La contribución... *cit.*, pp. 89 y ss.; la introducción a la edición española que hace P. Burke de su libro *La cultura popular en la Europa moderna*. Madrid 1991, pp. 17-27; MANTECON MOVELLAN, T. A.: “Historia de las ideas e historia social. Problemas y métodos a partir del estudio de las cofradías contrarreformistas”, en CASTILLO, S. (Coord.): *La Historia Social en España. Actualidad y perspectivas*. Madrid 1991, pp. 306-307; BAZAN DIAZ, I.: “Historia de las Mentalidades: una aproximación metodológica”, en *idem*, pp. 111-113; CHARTIER, R.: *Culture populaire. Retour sur un concept historiographique*. Univ. de Valencia 1994; GUREVITCH, A. J.: *La culture populaire...* *cit.*, pp. 9-20; DUBERT GARCIA, I.: “A cultura popular na Galicia rural do Antigo Réxime, 1500-1830. Ofensivas e resistencias”, en *Grial* n° 122 (1994), pp. 136 y ss.; RUIZ DOMÉNECH, J. E.: “Problemática de la cultura popular”, en SERRANO MARTÍN, E. (ed.): *opus cit.*, pp. 53-64 y KELLEY, D. R. et al.: “El pueblo y su cultura”, en OLABARRI, I. y CASPISTEGUI, F. J.: *opus cit.*, pp. 191-215.

El debate en sí mismo no es nuevo, pues mucho antes de que lo resucitaran los historiadores en la frontera de los años ochenta, antropólogos y etnólogos habían discutido ya ampliamente en torno a esa cuestión. Estos párrafos, entresacados de una conferencia leída en la Universidad de Santiago en 1948, parecen no haber perdido actualidad a pesar del tiempo transcurrido:

“*A distinção entre Cultura Popular e Cultura Superior, que para o leigo é evidente, apresenta grandes dificuldades para o especialista. Se é certo que os extremos de êstes dois aspectos da Cultura são fáceis de distinguir, já se não dá o mesmo no momento em que se queiram estabelecer os seus limites exactos. Começemos por analisar a expressão Cultura Popular e deixémos para mais tarde a Cultura Superior (...).*”

O estudo de tôdas estas formas da Cultura Popular é o objecto duma ciência a que nós em Portugal chamamos Etnografia. É preciso dizer que, modernamente, a Etnografia inclui tamén no seu âmbito não só a Cultura Popular, como o próprio povo, encarado psicologicamente e nas suas relações com o ambiente em que determinada cultura desabrocha.

en otro lugar¹⁴⁷. Ultimamente está comenzando a imponerse el concepto de “*historia de la vida cotidiana*”, rescatado de la historiografía alemana –la *alltagsgeschichte*– y que cada vez más resulta habitual encontrarlo como título de artículos, subtítulo de libros o dando nombre a secciones de congresos¹⁴⁸.

Todas estas denominaciones, que no agotan la lista de las que se han propuesto, intentan recoger de alguna manera los resultados de la experiencia investigadora, fruto de décadas de esfuerzo, o de crear una nueva metodología en la cual es evidente una oposición, y a veces una dura descalificación, al cuantitativismo y a la “*longue durée*”, bases primigenias sobre las que se había asentado el estudio de las mentalidades, al considerar que el primero carece de utilidad para medir lo que realmente causa un comportamiento, la aparición de una manera de sentir o la reacción ante determinadas situaciones; y que la segunda es una falacia con la que se pretende diluir los problemas que plantea el análisis de los complejos comportamientos sociales, mera heredera de un desacreditado estructuralismo. Por eso los estudios en cultura popular o microhistoria, cargan su acento sobre lo representativo de lo singular y privilegian a aquellas fuentes de carácter impresionista o descriptivo¹⁴⁹; esto explica la mayor

A Etnografia é uma ciência moderna e completamente renovada nos últimos decénios: dá a grande confusão que reina àcerca do seu objecto, limites e métodos e, inclusivamente, àcerca da sua própria designação.

De facto, ao que nós chamamos Etnografia, chaman outros Etnologia, Antropología Cultural, Folklore e Volkskunde. A confusão ainda foi maior há uns vinte anos, pois então, além destas designações, ainda apareciam outras como: Demologia, Demótica, Tradições Populares, Demosofia, Demopsicologia, Demobiografia, Literatura Popular, etc.

Com o correr dos tempos, não só se foram precisando os concéitos, como se eliminaram muitas designações inúteis. Contudo, ainda se está longe de atingir uniformidade conceitual e terminológica”.

DIAS, A. J.: *Cultura Popular e Cultura Superior*. Santiago de Compostela 1949, pp. 5-6.

M. Lauwers, por su parte, prefiere hablar de “*cultura folklórica*”, que le parece un concepto más adecuado que el de cultura popular: “*Ainsi, dire de la culture aristocratique qu’elle est “populaire” n’a pas de sens; en revanche, comme celle des couches subalternes de la société, la culture chevaleresque de l’aristocratie peut être “folklorique”. Malgré son étymologie (folk-lore), le “folklorique” ne se limite pas au peuple, ni d’ailleurs au domaine de la tradition*”. LAUWERS, M.: “*Religion populaire*”, culture folklorique, mentalités. Notes pour une anthropologie culturelle du Moyen Age”, en *Revue d’Histoire Ecclésiastique* (1987-2), pp. 225-227.

¹⁴⁷ BOUTRY, Ph.: *opus cit.*, pp. 92-93.

¹⁴⁸ Sirva de ejemplo el libro de Luis E. Rodríguez-San Pedro y J. L. Sánchez Lora. *Los siglos XVI-XVII. Cultura y vida cotidiana*. Madrid 2000, en que este concepto se explica como una aproximación a “*las mentalidades, sensibilidades y comportamientos de la época*”. Pp. 207 y ss.

¹⁴⁹ De todas maneras, ya M. Vovelle en 1975 y 1984 publicó sendos trabajos de Historia de las Mentalidades que cumplen perfectamente los requisitos metodológicos de la microhistoria, nos referimos, respectivamente, a *L’irrésistible ascension de Joseph Sec, bourgeois d’Aix*, y a *Théodore Desorgues ou la désorganisation (1763-1808)*, y que su autor valora como un método complementario y no excluyente del cuantitativismo. Véase SA, M^a de F.: *opus cit.*, pp. 110-111. Desde la óptica de la historiografía alemana, Georg G. Iggers, considera que: “*El libro de Emmanuel Le Roy Ladurie, Montaillou (1975), obra que contempla un pequeño pueblo herético en el sur de Francia en los años 1314-1321 y que siguió al estudio demográfico-económico del mismo autor; Los campesinos del Languedoc (1966), que abarca los cinco siglos desde 1300 hasta aproximadamente 1800, es un ejemplo de esta transición de una macrohistoria a una microhistoria, de las estructuras a las experiencias y a los modos de vida*”. IGGERS, G. G.: *opus cit.*, p. 87.

intonía de este tipo de estudios con los métodos desarrollados por la Antropología y otras ciencias sociales, y que se codeen sin contradicción alguna los estudios de un especialista en literatura –M. Bajtin– con los de historiadores como P. Burke, R. Muchembled, E. P. Thompson y M. Mullet, así como que en el momento de su publicación en 1965 resultara difícil de clasificar el libro de la historiadora norteamericana N. Z. Davis¹⁵⁰.

La puesta en circulación de tan amplia y variada gama terminológica y los debates subsiguientes¹⁵¹, han dado lugar a un panorama conceptual extremadamente confuso –característico de los años noventa¹⁵²–, en el que las diferentes etiquetas se han venido utilizando, y se utilizan, indistintamente según el criterio subjetivo empleado en cada caso por el historiador o el historiógrafo que se ocupe del tema¹⁵³, en un proceso imparable y de extraordinario dinamismo, pues rotas ya las amarras con el viejo referente integrador, el afán por alcanzar la máxima precisión a la hora de explicar la labor desarrollada, y también por ser original al definirla, provoca la aparición frecuente de nuevas sugerencias –o de nuevas definiciones de las antiguas–, defendidas con mayor o menor habilidad, y que si no contribuyen mucho a aclarar el panorama conceptual, sí que tienen asegurado el inicio de un nuevo debate en el que demostrar la capacidad

¹⁵⁰ DAVIS, N. Z.: *Les cultures du peuple. Rituels, savoirs et résistances au 16e siècle*. París 1979 (1ª ed. Univ. de Stanford 1965). “*Peu d'historiens ont aussi bien réussi que Natalie Z. Davis à faire de l'histoire cette "anthropologie rétrospective" que Marc Bloch appelait de ses voeux*”. El libro que mencionamos de M. Mullet es el titulado *La Cultura Popular en la Baja Edad Media*. Barcelona 1990. (1ª ed. Londres 1987).

¹⁵¹ Uno de los últimos debates aparecidos en el panorama historiográfico es el suscitado por la aparición del concepto de Historia Local, que en muchos aspectos se superpone a los ya preexistentes de historia de las mentalidades, cultura popular o microhistoria. Precisamente la confrontación entre aquél y este último ha dado origen a una de las actuales polémicas en el panorama de la historiografía italiana. Véanse GIORGI, F. de: “La storia locale nella storiografia italiana” y LEVI, G.: “Un dubbio senza fine non è neppure un dubbio. A proposito de microstoria”, ambas en AGUIRREAZKUENAGA, J. y URQUIJO, M. (ed.): *Storia locale e microstoria: due visioni in confronto*. Bilbao 1993, pp. 15-44 y 45-65. También la conversación mantenida por J. L. Betrán, A. Espino y R. García Cárcel con G. Levi y publicada en *Manuscripts* (1993), pp. 17-18.

¹⁵² A esta circunstancia aludía de pasada el prof. Domínguez Ortiz cuando decía en el marco de una conferencia: “... es un dato muy revelador de un cambio de mentalidades y, al decir esto, ya, como suele decirse, he nombrado a la bicha, porque los historiadores estamos actualmente metidos de lleno en la polémica de qué es lo que exactamente significa la historia de las mentalidades, es algo que se sabe, pero que es muy difícil de explicar...”. DOMINGUEZ ORTIZ, A.: “Madrid de Villa a Corte”, en EIRAS ROEL, A. (coord.): *Historia y Documentación Notarial. El Madrid del Siglo de Oro*. Guadalajara 1992, p. 266.

¹⁵³ “Demasiada construcción y demasiado mecano analógico para claridad conceptual tan escasa porque, a todo esto, solo a través de trabajos “prácticos” aparecían aquí y allá fragmentos de “mentalidad” que exigían ser encajados en una definición que casi se dejaba a la improvisación a cada resultado y a voluntad del definidor interesado”. ALVAREZ SANTALO, L. C.: “Historia de las mentalidades: incertidumbres de la percepción y equívoco de la experiencia”, en *Actas de XII Coloquio de Historia Canario-Americana*. Las Palmas de Gran Canaria 1996, p. 428.

de argumentación y la agudeza de ingenio¹⁵⁴, y en el que el único punto en que es posible llegar a un consenso, es la defensa de la idea de que el término mentalidades se ha quedado viejo, desfasado y obsoleto. Por eso, a veces, y después de leer muchos de los trabajos que se han dedicado al tema durante la última década, se acaba imponiendo la sensación, no de que se está trabajando con una tipología conceptual nueva, que remite a nuevas maneras de enfocar teóricamente y de desarrollar metodológicamente el estudio de los comportamientos culturales, sino de que estamos ante una auténtica logomaquia o un debate escolástico, y que simplemente, se están usando eufemismos que sin alterar en demasía la base sobre la que se sustenta la investigación, pretenden ofrecer una nueva etiqueta con que sustituir otra que se considera desprestigiada, mal vista por el colectivo de especialistas o pasada de moda. Un ejemplo lo tenemos en la aparición en nuestro panorama historiográfico de la llamada *historia de la vida privada*, cuya genealogía no es difícil de rastrear y que nos conduce a una de las últimas propuestas –que por cierto, se considera ya periclitada¹⁵⁵–, de la historiografía francesa, pero que nada tiene que ver con sus planteamientos y que más bien parece un sinónimo de la *historia de la vida cotidiana*, ese préstamo semántico de la historiografía alemana al que ya nos hemos referido, y que en la práctica a lo único que ha dado lugar –al menos de momento y con pocas excepciones¹⁵⁶– es a un cajón de sastre en el que cabe de todo, desde la historia de la mujer hasta estudios sobre viajeros del pasado¹⁵⁷.

¹⁵⁴ G. Noiriel pone en relación esta fiebre terminológica y de reflexiones historiográficas –que no son exclusiva del área de investigación en que trabajamos– con el proceso de “crisis” que la Historia esta atravesando en esta parte final del siglo: “En los últimos veinticinco años, la formidable “descompartimentalización” de la disciplina y la infinita diversificación de la investigación han hecho que el problema de la “visibilidad”, y así, el del “reconocimiento” del trabajo empírico especializado, se plantee en términos nuevos. Para que sus innovaciones científicas puedan reconocerse públicamente, los historiadores se ven obligados a recurrir cada vez más a estrategias de valorización que pasan por la invención de nuevas “etiquetas” (cfr. la retórica de los “giros” y de los “paradigmas”) y por la elaboración de “balances” que son auténticos palmarés. Ello no significa, evidentemente, que todos los historiadores que hoy reflexionan sobre la situación de su disciplina estén animados por este tipo de intenciones estratégicas. Pero el carácter desinteresado de estos estudios resultarían mas convincente si afrontasen también el problema de saber cómo se puede ser “objetivo” siendo a la vez juez y parte”. NOIRIEL, G.: *Sobre la crisis de la Historia*. Madrid 1997 (1ª ed. París 1996).

¹⁵⁵ GOMEZ URDÁÑEZ, J. L. y LORENZO CADARSO, P.: *opus cit.*, p. 81.

¹⁵⁶ Una de ellas en el estudio modélico de P. Saavedra Fernández, *La vida cotidiana en la Galicia de Antiguo Régimen*. Barcelona 1994.

¹⁵⁷ En un reciente Congreso Internacional celebrado en Zaragoza en torno al reinado de Felipe V, su sección tercera estaba dedicada a *La vida privada*, con comunicaciones como “Historia de las mujeres”, “Los sentimientos familiares”, “La alimentación en la Corte de Felipe V”, “La vida cotidiana en los pazos gallegos en el siglo XVIII”, “La percepción de viajeros ilustrados y moralistas” y “Desórdenes familiares en el siglo XVIII hispano”.

Junto a la multiplicación de propuestas de alcance global, el avance de los estudios obligó a acotar áreas específicas de análisis, convirtiendo en autónomo y con personalidad propia lo que en principio se tenía por parte integrante de un todo universal, situación que responde a una evolución lógica de unos campos de investigación que por medio de su especialización progresiva alcanzan la madurez, y que es análoga a la que se ha vivido en otras áreas de estudio como ya hemos comentado. Una paulatina fragmentación en el campo de las mentalidades –para muchos negativa, para nosotros enriquecedora¹⁵⁸- que se hace mas evidente conforme transcurren los noventa y que contribuye a la floración terminológica y a la ampliación del debate. Así hemos pasado de los hábitos culturales (lectura, escritura...) a la Historia de la Cultura; de las actitudes amorosas a la Historia de la Sexualidad; de los comportamientos festivos a la Historia de la Fiesta, y respectivamente a la Historia de la Alimentación, de la Familia, de la Vida Privada, de la Religiosidad¹⁵⁹... Esto último ha traído una doble consecuencia. Por un lado contribuyó a acentuar esa confusión a la que aludíamos¹⁶⁰, en

¹⁵⁸ R. Vainfas, erróneamente a nuestro juicio, considera la aparición de estos nuevos sectores como un “*declínio das mentalidades e a deserção dos historiadores a elas dedicados para outros campos*”. En este sentido, compartimos plenamente la opinión de M^a G. Núñez cuando escribe: “*La parcelación de la historia en campos o sectores, tales como la política, sociedad, economía, cultura, antropología, así como en subcampos o temáticas como guerras, imágenes, mujeres, ciudades, costumbres, sentimientos y tantos otros imposibles de enumerar en tanto es posible abarcar cualquiera de los acontecimientos del pasado, significa, creo, más que la disolución, la ampliación del ámbito de la historia y la profundización en el análisis de los fenómenos examinados*”. NÚÑEZ, M^a G.: “Historia y Ciencia: una relación polémica”, en ALTED VIGIL, A. (coord.): *Entre el pasado y el presente. Historia y memoria*. U.N.E.D., Madrid 1995, p. 50. También G. G. Iggers ha escrito, consideramos que muy acertadamente: “*La multiplicidad de estrategias de investigación y de perspectivas cognitivas a finales del siglo XX son una ganancia y han enriquecido nuestro acceso al mundo histórico*”. IGGERS, G. G.: *opus cit.*, p. 112.

¹⁵⁹ Véase al respecto VAINFAS, R.: *opus cit.*, p. 131 y MORALES MOYA, A.: “Historia y postmodernidad”, en *Ayer* (1992), pp. 15-38.

¹⁶⁰ Cada una de estas parcelas reproduce a su vez los problemas conceptuales de las denominaciones universales. Es el caso, por ejemplo, de “religiosidad popular”, concepto que ha dado ocasión a discusiones tan importantes como las suscitadas por “cultura” o “cultura popular”. M. Lauwers escribe al respecto: “*Ainsi que nous l’annonçons, le concept de “religion populaire” ne nous satisfait pas. Nous avons déjà critiqué le terme “populaire”. Quant à la “religion”, elle ne doit pas être considérée comme un secteur autonome de la pensée, mais comme une dimension de la culture*” (entiéndase de la “culture folklorique” a la que hacíamos referencia al final de la nota 137, por eso prefiere hablar de “religion folklorique”), *opus cit.*, pp. 234-235. Véanse también sobre esta cuestión MIGUELEZ, X. A.: “Relixiosidade popular galega. Aproximación e chamadas”, en *Estudios mindonienses* (1985), pp. 239-264; GARCIA GARCIA, J. L.: “El contexto de la religiosidad popular” y CORDOBA MONTOYA, P.: “Religiosidad popular: arqueología de una noción polémica”, ambos en ALVAREZ SANTALO, C. et al.: *La religiosidad popular. I. Antropología e historia*. Barcelona 1989, pp. 19-29 y 70-81, respectivamente. PRAT CAROS, J.: “Religión popular o experiencia religiosa ordinaria?: Estado de la cuestión e hipótesis de trabajo”, en *Actas do II Coloquio de Antropoloxia (Santiago 1984)*. Santiago 1989, pp. 231-242; LOPEZ LOPEZ, R. J.: “Religiosidad popular en Galicia durante el Antiguo Régimen”, en *O Feito Relixioso na Historia de Galicia*. Santiago 1993, pp. 97-103; SANCHEZ LORA, J. L.: “Religiosidad popular: un concepto equívoco”, en SERRANO MARTIN, E. (ed.): *Muerte, religiosidad y cultura popular. Siglos XIII-XVIII*. Zaragoza 1994, pp. 65-79; LLI-

un proceso en el que el todo y las partes se combinan en un caótico *totum revolutum* luchando por acotar su propio terreno. Piénsese, por ejemplo, en la plurivalencia del concepto Historia de la Cultura¹⁶¹, que según quien lo utilice puede referirse, bien al estudio de un campo concreto: la alfabetización, la imprenta, la universidad, el libro y las lecturas, la historia de las ideas o el pensamiento¹⁶², o los comportamientos y actitudes sociales; o bien a un término globalizador con que se quiere designar un espacio macrohistórico al que antes se llamaba Historia de las Mentalidades¹⁶³, al que pretende servir de alternativa superando sus supuestas limitaciones¹⁶⁴. Lo mismo sucede

NARES GARCIA, M.: “¿Religiosidad popular?: problemas de método”, en GARCIA QUINTELA, M. V. (ed.): *Las religiones en la Historia de Galicia*. Univ. de Santiago 1996, pp. 641-651; GOMEZ NAVARRO, S.: “Señas de identidad de un pueblo: religiosidad popular montillana en la Edad Moderna”, en PALACIOS BAÑUELOS, L. (coord.): *De puntillas por la Historia*. Univ. de Córdoba 1997, pp. 123-126 y ANDRES-GALLEGO, J.: “Historia cultural e historia religiosa”, en OLABARRI, I. y CASPISTEGUI, F. J.: *opus cit.*, pp. 175-188.

En un afán por superar el debate un grupo de especialistas ha propuesto recientemente el concepto de “*piedad popular*”, que a su juicio “*apresenta uma dupla vantagem. Em primeiro lugar, ela convém perfeitamente a uma investigação de tipo histórico, ao continuar a apelar a campos interdisciplinares, iconografia, musicografia, folclore (tomado no seu sentido etimológico) podendo esclarecer o conhecimento das formas devocionais e, em segundo lugar, a expressão consiste em não comportar nenhum juízo de valor sobre as práticas, usos e costumes. Á margem das hipóteses de escola, trata-se de dar conta daquilo que o povo cristão ou judeo vive nas suas diversas expressões da fé*”. CASTRO, Z. Osório de y LEROU, P.: *Piedade popular em Portugal. I. Noroeste*. Lisboa/París 1998, pp. 5-6.

¹⁶¹ Respecto a la complejidad de esta cuestión, ALVAREZ SANTALO, L. C.: “La Historia de la Cultura o el realismo de la “ficción”, en SARASA SÁNCHEZ, E. y SERRANO MARTÍN, E. (coords.): *opus cit.*, pp. 143 y ss.

¹⁶² En este sentido lo emplea el profesor R. García Cárcel en su ponencia “Aproximación a la historia de la cultura en España a lo largo del siglo XX”, cit., pp. 31-45, al tiempo que le augura su conversión en la sustituta “*de la historia de las mentalidades que en los años ochenta ha ido degenerando hacia un dilettantismo post-moderno frívolo y poco fructuoso*”. (P. 44). El intento de superar esta confusión y de marcar parcelas bien definidas es lo que ha llevado a que en un reciente manual de historiografía -nacido, por tanto, con una evidente intención didáctica-, se utilice el concepto de *historia clásica de la cultura* para englobar el estudio específico de lo relacionado con el libro y la alfabetización. MARTINEZ SHAW, C.: “Historia Moderna”, en CASADO QUINTANILLA, B. (coord.): *Tendencias historiográficas actuales*. U.N.E.D., Madrid 2001, p. 298.

¹⁶³ Esta es la intención que subyace en el empleo que se le da en el libro dirigido por A. Burguière, *Les formes de la culture*. París 1993, uno de los cuatro volúmenes de la *Histoire de la France*, coordinada por este historiador y J. Revel, y cuyo objeto de estudio se describe en la p. 15. Con todo, los viejos fantasmas no están completamente exorcizados, de ahí esa referencia a *les historiens des mentalités [qui] sont aujourd'hui à l'affût du moindre livre de raison ou récit autobiographique qui leur révélera ce qu'on se disait en famille*”. (P. 26).

¹⁶⁴ No es de extrañar que en un reciente coloquio en torno al auge de la Historia Cultural, P. Burke se expresara de la siguiente manera: “*El tema de este sexto coloquio me resulta además extraordinariamente atractivo como indicio del creciente interés que está adquiriendo la Historia cultural, aun cuando no seamos o no estemos del todo de acuerdo en lo que dicha disciplina sea exactamente. Esperemos que al final del coloquio entendamos al menos mejor por qué no estamos de acuerdo*”. BURKE, P.: “De la Historia cultural a las historias de las culturas”, en VAZQUEZ DE PRADA, V. et al.: *En la encrucijada ... cit.*, p. 3. Sobre esta ambivalencia conceptual, véase VAINFAS, R.: *opus cit.*, pp. 134-140.

con la “*historia sociocultural*” que defiende R. Chartier, “*esa deriva “des mentalités” que, para otros es, simplemente, toda esa misma corriente de la historia*”¹⁶⁵. Es precisamente este término el que ha tenido más éxito y el que hoy se usa preferentemente como sustituto de Historia de las Mentalidades, centrándose el actual debate historiográfico en definir las diferentes modalidades y campos de la Historia Cultural¹⁶⁶.

Es también curioso lo que ha ocurrido con el estudio de los comportamientos religiosos, que en recientes trabajos de historiografía tienden a englobarse en una “*historia religiosa*” o una “*historia del hecho religioso*”, y que si bien se considera una “*subespecialización que, una vez más y casi habría que decir inevitablemente, obedece a la evolución reciente de la escuela de los Annales y a los espacios libres o zonas de erosión habidas en sus franjas limítrofes*”, sin embargo se la presenta como un género autónomo, aparecido por sí mismo en virtud de una confluencia de factores unidos a una larga tradición en Francia en el campo de la investigación en el terreno religioso y desvinculada de la Historia de las Mentalidades¹⁶⁷.

Un segundo efecto ha consistido en una pérdida de contenido del viejo marchamo de Historia de las Mentalidades, que se utiliza cada vez más como un mero referente historiográfico, situación que se refleja muy bien en una doble paradoja. Cuando en 1988 la Universidad Complutense de Madrid editó un libro titulado *Métodos y tendencias actuales en la investigación geográfica e histórica*, incluyó bajo un epígrafe titulado “Diversos enfoques en el estudio de las Mentalidades en Historia” trabajos de un contenido muy diverso y con escasos puntos en común, que abarcaban desde histo-

¹⁶⁵ HERNANDEZ SANDOICA, E.: *opus cit.*, p. 143.

¹⁶⁶ ALVAREZ SANTALO, L. C.: “La Historia de la Cultura... cit., pp. 168 y ss. Resulta de gran interés al respecto la lectura de BURKE, P.: *Formas de Historia Cultural*, que ya hemos mencionado en otro lugar.

¹⁶⁷ HERNANDEZ SANDOICA, E.: *opus cit.*, p. 147: “Durante, aproximadamente, una década pareció que, fascinados los historiadores por el fenómeno de la “religiosidad popular”, este género de análisis histórico particularizado (de fuerte contenido “clásico”, institucional) iría a disolverse finalmente en esa muy genérica, abarcadora “historia de las mentalidades”. Pero dos elementos vinieron a impedir este proceso: de un lado, y de repente, apareció una fuerte demanda de público lector; de otro, los investigadores ligados a instituciones eclesásticas, de una manera u otra, siguieron realizando su acostumbrada historia, cada vez con mejores instrumentos heurísticos a su disposición, con más escrúpulo “científico”.

Ejemplos de esta “*historia religiosa*” tradicional ligada al desarrollo de la sociología religiosa en Francia, los encontramos en el libro de Louis Pérouas, *Le diocèse de La Rochelle de 1684 a 1724. Sociologie et Pastorale*. Paris 1964, y en el de sor Elisabeth Germain, *Langages de la foi a travers l'histoire. Mentalités et catéchèse. Approche d'une étude des mentalités*. Tours 1972, en las que el término “mentalidades” se usa en sentido estricto y sin que implique una relación directa con la Historia de las Mentalidades, por entonces en vías de formación, aunque muy pronto el libro de R. Favre, *La mort au Siècle des Lumières*, explotaría de forma amplia e intensa las fuentes religiosas impresas, fundamento heurístico del trabajo de E. Germain.

ria colonial hasta medicina popular¹⁶⁸. Por el contrario, en una reciente publicación de la Maison des Sciences de l'Homme de Paris, que pretende hacer balance de la historiografía francesa entre finales de la II Guerra Mundial y nuestros días, no se incluye ningún capítulo, apartado o sección con el título de “Historia de las Mentalidades”, aunque tal denominación forme parte de los títulos de artículos o libros que aparecen citados en las diferentes secciones que conforman la mencionada obra, en la que no faltan –por cierto– las dedicadas a Antropología Histórica e Historia Cultural¹⁶⁹.

4. El presente de la Historia de las Mentalidades

Antes de terminar este artículo que estamos dedicando al origen y evolución de la Historia de las Mentalidades, se hace necesario retomar la cuestión con que la iniciábamos. En realidad, después de cuanto hemos dicho, podría pensarse que plantear el tema que figura en el anterior epígrafe es una mera cuestión retórica, sin embargo creemos que es obligado hacer algunas consideraciones a modo de conclusión.

El final del milenio, al que asistíamos hace poco, y las grandes transformaciones que a nivel político, social, cultural y económico está experimentando nuestra civilización occidental, han contribuido a crear el clima propicio para el desarrollo de ideas más o menos pesimistas que en ocasiones con un barniz de vanguardismo intelectual y un tono enfático, pretenden defender el ocaso cierto e imparable de cuanto se ha venido agitando en los últimos cincuenta o sesenta años en el campo de la historiografía,

¹⁶⁸ MANZANO MORENO, E. y ONRUBIA PINTADO, J. (Coords.): *Métodos y tendencias...* cit. En concreto se trata de: “Un mito popular: Caronte”, por F. Diez de Velasco Abellán; “Metodología y fuentes para el estudio de la burguesía financiera de la segunda mitad del siglo XVII”, por C. Sanz Ayán; “Contribución a la metodología de los estudios histórico-historiográficos: La Real Academia de la Historia en siglo XVIII”, por M. T. Nava Rodríguez; “Influencia del mercado de mano de obra en la formación de elites. Cuba, 1825-1930”, por A. M. Calavera Vaya; “La literatura como fuente histórica”, por A. Langa Laorga y “Religión, salud y enfermedad: un estudio sobre medicina popular en un pueblo extremeño”, por Y. Guío Cerezo.

Sobre esta cuestión y sus implicaciones véase ALVAREZ SANTALO, L. C.: “La burguesía de negocios andaluz: mentalidad y modos de vida”, en *La burguesía de negocios en la Andalucía de la Ilustración*. Cádiz 1991, II, pp. 181-184.

¹⁶⁹ BEDARIA, F. (dir.): *L'histoire et le métier d'historien en France. 1945-1995*. Paris 1995, pp. 171 y ss., 313 y ss. y 339 y ss. Véase también BARROS, C.: “Historia de las mentalidades... cit., pp. 42-43. Una situación semejante se observa en el libro homenaje dedicado a E. Le Roy Ladurie, en el que se reparte el total de colaboraciones bajo cuatro epígrafes: Historia Rural, Historia Económica, Estado y Antropología Histórica e Historia Cultural. Sin embargo la lectura de los trabajos que se engloban bajo el último título mencionado produce una cierta perplejidad, pues su contenido es extraordinariamente heterogéneo y se hace difícil comprender qué se ha ganado al sustituir Historia de las Mentalidades por estos nuevos conceptos. Al contrario, parece estarse viviendo una situación que podría describirse con las palabras con que los campesinos mejicanos explicaban los cambios a que había dado lugar la Emancipación, y que cita J. Lynch: “*el mismo fraile en diversa mula*”. (*Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*. Barcelona 1989, p. 349).

actitud que se inscribe en el marco de un sentimiento de pesimismo milenarista que la sabiduría popular describe de forma más rotunda y descarnada: “*De mil pasarás, a dous mil non chegarás*”. Creemos que es necesario un ejercicio de reflexión más pausado y menos dotado de alarmismo visceral¹⁷⁰.

Si hace poco más de dos décadas asistíamos al imparable surgir de nuevos campos de investigación, a una carrera –desbocada en ocasiones– por llegar más lejos en pos de la originalidad metodológica que permitiera extraer nuevas informaciones o diferentes puntos de vista a viejos y nuevos corpus documentales, hoy se aprecia en muchos balances historiográficos –que cada vez se multiplican más en un ejercicio revisionista interminable– un tono de triste fatalismo, de angustiosa decepción y de monótona reiteración manierista, que el dinamismo de producción de nuevas obras parece estar descalificando. Y es que el pasado sigue planteando al historiador de hoy buena parte de los retos y problemas que con tono vibrante y encendido se planteaban hace setenta años L. Febvre, M. Bloch y otros historiadores, que como ellos, aspiraban a conocer las claves explicativas del devenir humano. El tópico del camino ya muy trillado, la postura desganada, propia del que está de vuelta de todo y que acepta con desenfado cansino las nuevas aportaciones como estériles redundancias, el engolfarse en interminables disputas academicistas acerca de la validez de determinados enfoques metodológicos que se descalifican apriorísticamente, oculta tal vez una sequía de ideas o la incapacidad manifiesta de ofrecer alternativas¹⁷¹. Nuestra

¹⁷⁰ No nos referimos con esta observación a los serios trabajos de reflexión sobre teoría de la Historia que se plantean los nuevos problemas epistemológicos a que ha dado lugar la veloz evolución de la sociedad occidental en este final de siglo, y la necesidad de acomodar la ciencia histórica a los nuevos retos que le propone el mundo actual. Problemas y retos que han llevado a hablar de una “crisis” o de un “final” de la Historia, una más de las muchas que se le han presentado a esta disciplina en el curso de los tiempos. Véanse al respecto, BERMEJO BARRERA, X. C.: *O Final da Historia: Ensaio de Historia Teórica*. Vigo 1986, pp. 53 y ss.; del mismo autor *Replanteamiento de la Historia. Ensayos de Historia Teórica II*. Madrid 1989, pp. 172 y ss.; NOIRIEL, G.: *Sobre la crisis...* cit.; MORADIELLOS, E.: “Últimas corrientes... cit., pp. 101 y ss. y CHARTIER, R.: “La historia hoy en día: dudas, desafíos, propuestas”, en OLABARRI, I. y CASPISTEGUI, F. J. (dirs.): *opus cit.*, pp. 19 y ss. Aludimos, evidentemente, a la secuela a que ha dado lugar la publicación del libro de F. Fukuyama, *El fin de la Historia y el último hombre*. Barcelona 1992, cuyos planteamientos parecen haber perdido actualidad con la misma rapidez con que se vieron encumbrados, en especial –como certeramente se asegura en una reciente publicación– desde que los *media* han dejado de prestarles atención. GOMEZ URDÁÑEZ, J. L. y LORENZO CADARSO, P.: *opus cit.*, p. 93.

¹⁷¹ Estamos totalmente de acuerdo con lo que se afirmaba en un reciente artículo, de que hoy en día abundan más las visiones de la historia “*interesadas en subrayar problemas que en ofrecer soluciones*”. SAAVEDRA VAZQUEZ, M^o C.: “La historia del siglo XXI”, en *Concepción Arenal. Ciencias y Humanidades* (1996), p. 95. Ya en 1989 escribía R. Chartier: “*Je voudrais donc suggérer que les véritables mutations du travail historique en ces derniers années n’ont pas été produites par une “crise générale des sciences sociales” (qu’il faudrait démontrer plus que proclamer) ou par un “changement de paradigme” (qui n’est pas devenu réalité du seul fait d’être ardemment souhaité par certains), mais qu’elles sont liées à la distance prise, dans les pratiques de recherche elles mêmes, vis-à-vis des principes d’intelligibilité qui*

opinión coincide con la de G. Duby cuando afirma que hoy pervive la vivacidad en el campo de la Historia en general y de la impulsada por la corriente de *Annales* en particular, si bien ésta ha cambiado su orientación con respecto a sus inicios y que esa aparente atomización en que se ha caído es simplemente una muestra de la vitalidad de una escuela capaz de buscar nuevos y fructíferos campos de conocimiento¹⁷²; una circunstancia que, por otra parte, no es algo específico de ella, sino una característica común a la historiografía de nuestra época¹⁷³. Por eso consideramos que es desde esta óptica que debe juzgarse la validez y los aportes de la que todavía no renunciamos a denominar Historia de las Mentalidades –aún a riesgo de ser encuadrados, como decía M. Vovelle, en el grupo de los historiadores arcaicos-, sobre la que no han dejado de hacerse juicios negativos e incluso descalificadores en los últimos años¹⁷⁴, en buena medida injustos¹⁷⁵. Es cierto que algunas de las últimas publicaciones relacionadas

avaient gouverné la démarche historique depuis vingt ou trent ans”. “Le monde comme... cit., p. 1.508. Véanse asimismo GARCIA CARCEL, R.: “Pasado, presente y futuro de la Historia de la Cultura y de las Mentalidades en Cataluña”, en MARTINEZ SHAW, C. (ed.): *Historia Moderna, Historia en construcción. Economía, Mentalidades y Cultura*. Lleida 1999, I, p. 243: “Pero en los comienzos de la década de los noventa comienzan a incidir en nuestro país los primeros síntomas de la crisis de la historia o, para ser más exactos, los primeros ecos de la interpretación negativista de la historia en términos de crisis o decadencia. Porque lo que realmente ha hecho daño ha sido no la crisis sino la teoría –asumida fatalmente- de la presunta crisis”. También los sensatos juicios de MITRE, E.: *opus cit.*, pp. 133-135 e IGGERS, G. G.: *opus cit.*, pp. 105-107.

¹⁷² DUBY, G.: *La Historia...* cit., p. 175; REVEL, J.: “Historia y ciencias sociales: los paradigmas de *Annales*”, en PAGANO, N. y BUCHBINDER, P.: *opus cit.*, pp. 126-127. Véase también DUBERT GARCIA, I.: “A crise historiográfica como ideología”, en BARROS, C. (ed.): *Historia a debate*. Galicia. Santiago 1995, p. 45. A este respecto, resulta de interés el planteamiento de A. Elorza: *El enfoque de la historia total sigue en pie, en el sentido apuntado por el gran historiógrafo francés Fernand Braudel, no porque cada historiador pretenda escribir una historia global del mundo, sino por la exigencia de superar constantemente los límites que le fija su objeto concreto de conocimiento*”. ELORZA, A.: “El regreso de la Historia. Epílogo en el cambio de milenio”, en DELGADO, L. y OTERO, L. E.: *La era de la globalización*. Madrid 2001, pp. 133-134.

¹⁷³ MORADIELLOS, E.: *Las caras de Clío...* cit., p. 235. P. Burke, por su parte, se refiere al panorama historiográfico actual como “*un universo en expansión y fragmentación*”. BURKE, P.: *Formas...* cit., p. 12.

¹⁷⁴ Ya J. Fontana en 1982 descalificaba la obra de E. Le Roy Ladurie *Montaillou, village occitan*, diciendo que era “*un libro picante y vacío, donde todo se reduce a sexo y religión*”. FONTANA, J.: *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona 1982, pp. 209-210. Juicios negativos que se han ampliado en *La Historia después...* cit., pp. 101-112. A este respecto véase también BARROS, C.: “*La Nouvelle Histoire y sus críticos*”, en *Manuscrits* (1991), pp. 96 y ss., y “*La contribución...* cit., pp. 110 y ss.”; ALVAREZ SANTALO, L. C.: “*La burguesía de negocios...* cit., p. 182 y MITRE, E.: *opus cit.*, pp. 130 y ss.

¹⁷⁵ Así cuando el prof. García Cárcel hace referencia a sus insuficiencias, dice: “*El camino del historiador no es el de explorar territorios metafísicos sino especular con el conjunto de razones de todo tipo que determinan la conducta humana y que se mueven en el amplísimo espectro que separa el azar de la necesidad, conceptos no forzosamente dicotómicos sino, en ocasiones, cómplices. Y en esa exploración de la multirracionalidad posible la historia de lo mental ha perdido su autonomía postiza –la que le dieron los hombres de la tercera generación de Annales- para integrarse de nuevo en la historia de la cultura, una vez ésta ha perdido definitivamente su exclusiva adscripción intelectual*”. (GARCIA CARCEL, R.: “Pasado,

con esta corriente de análisis peca de repetitiva y superficial¹⁷⁶, que en ocasiones los historiadores se preocupan más de describir que de explicar¹⁷⁷ -aunque las explicaciones siempre han sido el gran obstáculo en este tipo de trabajos¹⁷⁸- y que a veces se tiene la sensación de que se ha perdido el norte y se camina hacia una trivialización excesiva en los temas tratados¹⁷⁹, en lo que ha sido definido como un relativismo epistemológico; sin embargo, de la misma manera que la maestría de un historiador por sí

presente y futuro ..., cit., pp. 246-247). Pero, ¿qué otra cosa ha pretendido la Historia de las Mentalidades sino explicar "el conjunto de razones de todo tipo que determinan la conducta humana"? ¿Realmente la Historia de las Mentalidades tuvo vocación de autonomía o aislamiento, o simplemente pretendió completar los resultados de la investigación histórica abriéndola a nuevos campos hasta entonces marginados?. ¿Se desgajó alguna vez la Historia de las Mentalidades de la Historia de la Cultura, tal como hoy se la entiende, o fue ésta la que nació, creció, se desarrolló y acabó obteniendo carta de naturaleza gracias a aquélla?. Más clásicos son los reparos de J. M. Sobral, en consonancia con la historiografía marxista, que hacen hincapié en su desprecio por la teoría y su inspiración en modelos antropológicos ya superados, aunque su excesiva generalización hacen perder un poco de fuerza a sus argumentos, que necesitarían de una cierta matización, como en algún momento reconoce el propio historiador. SOBRAL, J. M.: *opus cit.*, pp. 45 y ss.

¹⁷⁶ REY CASTELAO, O.: "Cultura y mentalidad... cit., p. 129 y DUBERT GARCIA, I.: "A crise historiográfica... cit., pp. 45-46, donde afirma: "Assí mesmo, poderia trazer a colação a evolução seguida pola clássica História das Mentalidades desde temas tan manidos e repetidos como o estudo dos comportamentos religiosos ou da atitude ante a morte, sen máis aportación hoxe por hoxe que os resultados que ofrecen respecto ó número de misas, ó tipo de hábito ou de sepultura, a propostas tan interesantes como a cultura popular, a alfabetización ou as vías seguidas para imposición de determinados patróns ideolóxicos ou intelectuais ó conxunto da sociedade". Creemos que el autor minimiza el aporte de la Historia de las Mentalidades en torno a los estudios sobre las actitudes ante la muerte y los comportamientos religiosos, y que valora con excesivo optimismo aportes desde otros campos de lo que cada vez más tiende a llamarse Historia de la Cultura, donde también hay numerosos ejemplos de tratamientos repetitivos y manidos sin más aportes que la publicación de inventarios de bibliotecas individuales o de porcentajes de firmantes y no firmantes en escrituras notariales, o de la descripción de ritos y comportamientos sin ulteriores análisis. Coincidimos, sin embargo, con él a la hora de valorar la falta de imaginación de que adolecen muchos de los trabajos surgidos de este campo de estudio.

¹⁷⁷ HOBBSBAWN, E.: *opus cit.*, p. 217. También ha insistido sobre este hecho GARCIA FERNANDEZ, M.: "Actitudes... cit., p. 1.078.

¹⁷⁸ La dificultad de penetrar los entresijos de los mecanismos que provocan los cambios de actitudes, creencias y comportamientos, siempre han sido un duro obstáculo para los historiadores de las mentalidades. Ya M. Vovelle en su estudio pionero -*Piété baroque*, pp. 593-614- dudaba, no sólo a la hora de explicar las causas de la evolución que reflejaban sus fuentes en la Provenza del siglo XVIII, sino incluso sobre la manera en que deberían denominarse aquellos cambios de comportamiento. Véase también BURKE, P.: *Sociología...* cit., pp. 95-96; CHARTIER, R.: *El mundo como representación...* cit., pp. 31-32, e "Intellectual history or sociocultural history? The French trajectories", cit. por Burke, P.: "Forças e fraquezas... cit., pp. 36-37.

¹⁷⁹ Mencionemos, por ejemplo, los trabajos de HENNING, J. L.: *Breve história das nádegas*. Lisboa 1997 (1ª ed. París 1995) y de BANTMAN, B.: *Breve história do sexo*. Lisboa 1998 (1ª ed. París 1997). No estamos de acuerdo, sin embargo, con la adscripción que hace el profesor García Cárcel del libro de T. Zeldin, *Historia íntima de la Humanidad*. Madrid 1996 (1ª ed. 1994) a la Historia de las Mentalidades, por cuanto que ni por método, ni por objetivos, ni por filiación historiográfica del autor, tiene que ver con ella, como tampoco lo tuvieron en su día los cinco volúmenes de su *Histoire des passions françaises (1848-1945)*. Clamecy 1979 (1ª ed. Inglesa 1973 y 1977), que cabría, tal vez, incluir en la Psicohistoria o Historical Sociology inglesa, con la que M. Vovelle guarda perfectamente las distancias y contra la que se han

sola es incapaz de consagrar una corriente metodológica, también lo es que la menor habilidad de otros no es suficiente para descalificarla¹⁸⁰. Por otra parte muchas de las censuras se realizan desde planteamientos ideológicos y/o toman como base contradicciones entre las opiniones de historiadores –haciendo una selección interesada de las citas- sin tener en cuenta el momento en que se formularon ni el contexto en que surgieron, y sin considerar los posteriores cambios de opinión del mismo autor, o la propia evolución de los trabajos y de los objetivos de la Historia de las Mentalidades con el paso del tiempo al socaire de la progresión de las investigaciones en este campo¹⁸¹, así como la influencia recibida desde planteamientos metodológicos paralelos y no siempre coincidentes; o incluso negando evidencias. ¿Cómo se puede argumentar que *Piété baroque* de M. Vovelle o *Mourir à Paris* de P. Chaunu no son ejemplos de historia social?. Las propias dudas y contradicciones de los investigadores, a las que ya nos hemos referido en otro lugar, demuestran claramente un deseo de superar las carencias de unos planteamientos programáticos que desconocían a fondo las complejidades a las que se enfrentaban, pero en modo alguno ponen en tela de juicio la validez de un campo de estudio que pretende resolver unos interrogantes planteados por las sociedades del pasado, a las que el historiador debe responder con el mismo entusiasmo, la seriedad y el rigor con que ha enfrentado otros que en su momento descubrió el desarrollo de la ciencia histórica. Además, en estos últimos años hemos tenido la oportunidad de asistir a la publicación de trabajos modélicos y de gran interés, como por ejemplo –por mencionar algunas obras muy recientes y sin pretender ser exhaustivos- los libros de Ana C. Bartolomeu de Araujo, Juan Madariaga Orbea, Manuel José de Lara Ródenas o Camilo Fernández Cortizo –aunque estamos convencidos de que este último prefiere situar sus trabajos bajo el rótulo de *cultura popular*¹⁸², que constituyen la prueba palpable de las metas que se pueden alcanzar en

vertido recientemente acervas críticas; obras a las que realmente se puede motejar de tienda de curiosidades, como antaño hicieran con el ya mencionado capítulo de T. Macaulay sus contemporáneos, y en las que se pueden encontrar errores graves que denotan un serio desconocimiento de los temas tratados (es el caso, por ejemplo, de la valoración que hace el autor del papel del Purgatorio y la Reforma en *Historia íntima* ..., pp. 175-176). Véanse GARCIA CARCEL, R.: “Pasado, presente ... cit., p. 246 y MORADIELLOS, E.: “Últimas corrientes... cit., p. 100. No obstante, a la hora de valorar la trivialidad o no de ciertos temas, no debemos ser excesivamente rigurosos, pues determinados actos o gestos, en apariencia baladíes, pueden tener honda significación simbólica y servir para explicar determinados comportamientos o su pérdida de vigencia. Véase al respecto BARROS, C.: “La contribución...cit., pp. 115-116.

¹⁸⁰ “Evidentemente no son las mentalidades (construcción mental de la realidad, organización inteligible de la realidad por y sobre parámetros culturales) las que están en cuestión, sino modelos específicos de tratamiento y metodología para obtenerlos”. ALVAREZ SANTALO, L. C.: “Historia de las mentalidades... cit., p. 426.

¹⁸¹ Un ejemplo en FONTANA, J.: *La historia de los hombres*. Barcelona 2001, pp. 292-295. Véase también al respecto ALVAREZ SANTALO, L. C.: “Historia de las mentalidades... cit., pp. 424-425.

¹⁸² *A morte em Lisboa. Atitudes i representações 1700-1830*. Lisboa 1997; *Una Noble Señora: Herio Anderea. Actitudes ante la muerte en el País Vasco*. Bilbao 1998; *La muerte barroca. Ceremonia y sociabi-*

este campo de investigación planteando adecuadamente los problemas, empleando la metodología adecuada y huyendo del mero afán de imitación simplista.

Por todo ello, sin dejar de reconocer que la trayectoria de la investigación a lo largo de los últimos años –fecunda sin lugar a dudas en sus resultados– nos obligue a plantearnos una reformulación terminológica, o a definir mejor el contenido conceptual y la orientación metodológica del tema objeto de nuestro estudio¹⁸³, seguimos considerando que *Historia de las Mentalidades* es un término válido –y a este respecto suscribimos plenamente lo que ha afirmado el profesor Alvarez Santaló¹⁸⁴– por cuanto se apoya en un concepto, el de *mentalidad*, del que resulta muy difícil prescin-

lidad funeral en Huelva durante el siglo XVII. Univ. de Huelva 1999; “Por una gota de miel, una tinaja de hiel: la confesión en las misiones populares en la Galicia del Antiguo Régimen”, en BALBOA LOPEZ, X. y PERNAS OROZA, H.: *Entre nós. Estudios de Arte, Xeografía e Historia en homenaxe ó profesor Xosé Manuel Pose Antelo*. Univ. de Santiago 2001, pp. 277-294, primero de varios estudios –otros tres están a punto de ser publicados– que dedica al análisis de las características, desarrollo y consecuencias de las misiones populares.

¹⁸³ Pueden verse las propuestas acerca del replanteamiento del futuro de la historia de las mentalidades que ha hecho C. Barros, en “Historia de las mentalidades... cit., p. 61 y ss.: “Decimos que el futuro de la historia de las mentalidades como disciplina está en la reanudación, en un nuevo nivel científico, de sus tradicionales relaciones (nunca rotas del todo) con la historia social, porque sólo así la historia de las mentalidades contribuirá a la explicación de la actividad humana en la historia; más allá de una función cultural, coyuntural, de satisfacer la nostalgia colectiva por un pasado perdido. (...) Investigar la subjetividad humana mediante las mentalidades, exige invertir el proceso de dispersión expansiva que ha seguido este término en la historiografía francesa, sin renunciar a la parte positiva de dicho proceso: reconocimiento generalizado de la necesidad de investigar los modos de pensar, sentir, imaginar y actuar de la gente; extensión de ese nuevo enfoque a la mayor parte de las disciplinas del “tercer nivel”; experiencia interdisciplinar con la antropología y el psicoanálisis (Besançon); y sobre todo la referencia de las obras de los años 60 –y sus continuadores posteriores y actuales– que analizan la mentalidad en la sociedad, fieles a la idea de una historia de los hombres en sociedad.

Pasar pues del desarrollo extensivo de la historia de las mentalidades a un desarrollo intensivo, pasar a la ambigüedad querida a la concreción perseguida (sic) de las mentalidades como concepto y disciplina de investigación...”.

Un plan interesante, pero que bien examinado ni es tan original como se pretende, ni explica la forma de superar la tradicional dificultad del cómo llevar a cabo esos proyectos de colaboración con otras ciencias humanas.

¹⁸⁴ “Al cabo, con una terminología historiográfica u otra (por ejemplo como historia cultivo-social) de lo que se trata es de acceder a la complejidad de la conducta social (nunca exótica ni menuda, por definición) y en modo alguno buscar “ilusorios motores de la historia”, alternativos a “últimas instancias” semiosificadas. Se trata de comprender cómo funcionan las construcciones sociales con sus hombres pensándolas-haciéndolas-pensándolas (...)”. ALVAREZ SANTALÓ, L. C.: “Historia de las mentalidades... cit., p. 437.

¹⁸⁵ P. Burke pone de manifiesto la expresividad del concepto, extremadamente útil y necesario. BURKE, P.: *Formas de Historia Cultural*, cit., p. 211 y ss. El propio Thompson, a la hora de explicar su trabajo en el campo de la cultura popular, dice que dará ejemplos del conflicto entre las “mentalités” de costumbre y las innovadoras. THOMPSON, E. P.: *Costumbres...* cit., p. 19. Este mismo titubeo, que aparece ya en las obras de primera hora de la historiografía francesa, como por ejemplo en *Culture populaire et culture des élites* de R. Muchembled, que encaja su estudio en el terreno de las “mentalités colectives” (Prefacio, p. I), lo encontramos también en escritos de autores de la talla de G. Duby, quien en el prólogo ya mencionado de la obra de A. Guriévich, rechaza el concepto de *historia de las mentalidades* y utiliza el de *historia*

dir¹⁸⁵, ya que ninguna de las alternativas propuestas durante la última década mejora sensiblemente la definición de su contenido¹⁸⁶; y porque se hace necesario mantener un referente integrador, como antaño, que evite la dispersión y la confusión terminológica y conceptual, fruto muchas veces de un excesivo personalismo, que nos está conduciendo –en este aspecto sí– a un progresivo desmigajamiento, que al contrario del temático, no aporta de manera rotunda nada positivo ni esclarecedor¹⁸⁷. Y en este

cultural, pero no puede sustraerse a denominar “*mentalidades*” (aunque sea entrecomillando el término) al objeto de su estudio. Podemos aducir otro ejemplo reciente; en el libro de J. L. Gómez Urdáñez y Pedro Lorenzo, a pesar de las críticas de que es objeto la propuesta conceptual francesa –si bien moderada y reconociendo sus aportaciones– no pueden evitar hacer referencia, en distintos lugares de la obra, a una *mentalidad inquisitorial*, una *mentalidad femenina* e incluso a una *mentalidad colectiva*, si bien poniéndola en relación con la cultura popular, término que prefieren emplear en consonancia con su sintonía con la historiografía inglesa. GÓMEZ URDÁÑEZ, J. L. y LORENZO CADARSO, P.: *opus cit.*, pp. 47, 51 y 66.

¹⁸⁶ Podríamos indicar a modo de ejemplo la dicotomía entre *historia de las mentalidades* y *cultura popular*, que nosotros, siguiendo al profesor B. Barreiro, no consideramos como tal, pues compartimos su postura cuando afirma: “*creo que la historia de las mentalidades no es sino la “historia de la cultura popular”, entendida como conjunto de valores que conforman la vida de los distintos colectivos humanos en las diferentes etapas y lugares*”. BARREIRO MALLON, B.: “Realidad y perspectivas... cit., p. 53. M^a P. Caire-Jabinet, por su parte, escribe: “*L’histoire culturelle apparaît également comme un champ très riche de recherche. Elle désigne aujourd’hui ce que l’on appelait hier l’histoire des mentalités et se préoccupe tout à la fois de l’histoire des gestes (Jean-Claud Schmitt), des couleurs (Michel Pastoureau), des échanges entre culture populaire et culture savante, des approches religieuses, des modes de lecture ou de la manifestation des sentiments. Elle retrouve aussi une histoire des comportements –qu’avaient défrichée Philippe Ariès, Michel Foucault, Jean-Louis Flandrin, etc- et des sensibilités: l’histoire du goût (Jean-Paul Aron qui analyse le mangeur du XIXe siècle), des odeurs (Alain Corbin en écrivant l’histoire des cloches (1994). A cette histoire culturelle en fin, on peut rattacher l’histoire de groupes qui s’identifient par leur âge –les jeunes- ou leur sexe –les femmes*”. *Opus cit.*, p. 18. Probablemente algunos de los autores que menciona y otros de los que venimos citando a lo largo de este texto, tendrían serios reparos que oponer a sus afirmaciones.

Otra opinión divergente, obtenida en este caso de la historiografía alemana: “*En la mayoría de los casos se emplea (el concepto de mentalidad) para describir fenómenos que antes fueron designados como historia de las ideas, de las ideologías y de las culturas, integrando a veces elementos de la sociología étnica o de la antropología*”. HERBERS, K.: “Mentalidad y milagro. Protagonistas, autores y lectores”, en *Compostellanum* (1995), p. 321.

De igual manera A. Gurievich ha escrito: “*Les historiens ont expérimenté des méthodes interprétatives permettant de capter les voix de gens ordinaires et de nous rapprocher de leur façon de voir les choses. La science historique moderne parle à ce propos de “mentalités”, terme aussi peu précis que le phénomène qu’il désigne. Et pourtant cette approche n’a rien du “populisme romantique”: elle ouvre de nouvelles perspectives permettant de comprendre la structure et la culture de la société médiévale*” (*opus cit.*, p. 19). Después de leer esto no se puede dejar de pensar en las palabras de P. Burke al comentar la microhistoria de C. Ginzburg y que ya mencionamos en otro lugar: “*as mentalidades, atiradas porta fora, voltaran a entrar outra vez pela janela*”. (“Forças e fraquezas... cit., p. 36).

¹⁸⁷ La historia de la cultura popular también ha sido tachada, como antaño las mentalidades, de ambigua y poco precisa: “*La cultura popular se inicia con un problema enorme: ¿Qué es la cultura popular? Primer problema: un problema de definición, ya que no está nada claro qué significa este concepto. Y no está nada claro qué significa la cultura popular porque no se sabe bien qué significa cultura, ni qué significa popular, y tampoco si cultura popular es un concepto anclado para siempre con una definición general para toda una época, o bien es un concepto que admite diversas interpretaciones según avance la trayectoria histórica*”. (C. Martínez Shaw en “La cultura popular a l’Espanya... cit., p. 95). Esto es lo que ha lle-

sentido hacemos nuestras las oportunas consideraciones de la Dra. Araujo en su exposición de los valores que son propios de la Historia de las Mentalidades¹⁸⁸.

De igual manera nos negamos a aceptar el certificado de fallecimiento por consunción de una temática, como ocurre con otras, que apenas ha comenzado su andadura en nuestro país y que conserva abundantes zonas de sombras que deben ser convenientemente iluminadas, labor para la que contamos con una importante masa documental apenas explorada o simplemente tratada de forma descriptiva y superficial: archivos inquisitoriales, sínodos, visitas pastorales, literatura religiosa devocional, escritos de teología moral, manuales de confesión, archivos judiciales, diarios, documentación epistolar...¹⁸⁹, sin olvidar las posibilidades que abre para época contempo-

vado a algunos historiadores a mostrarse poco conformes con su empleo, a aceptarlo sólo como mal menor (C. Ginzburg, *El queso...* cit., pp. 20 y ss.). Al mismo tiempo, resulta curioso que aquéllos que critican a la Historia de las Mentalidades su falta de sensibilidad hacia las discrepancias sociales por hacer objeto de su estudio lo que tiene de común el comportamiento de San Luis con el último de sus vasallos, censuren con crudeza a los que pretenden la existencia de una cultura popular, en algunos aspectos, al margen de la cultura de las elites, defendiendo una comunidad de creencias y de comportamientos a los que resulta muy difícil fijar una línea divisoria.

El propio concepto de “*antropología histórica*” encierra contradicciones, pues no todos lo utilizan de igual manera. Para unos (J. Le Goff y otros) supone una interrelación de historia y la antropología cultural y social, pero también existe una antropología física que es susceptible de colaborar con la historia dando pie a una antropología histórica que nada tiene que ver con la primera. Véase al respecto BUCHET, L. (dir.): *Anthropologie et histoire ou anthropologie historique?*. París 1988, y en especial BOUALI, M.: “Place de l’anthropologie historique dans six grands revues anthropologiques”, pp. 31-42. Por su parte los antropólogos dan un contenido mucho más amplio al concepto “antropología histórica”, que el que le otorgan los historiadores, que lo restringen al plano meramente cultural. BUXO I REY, M^o J.: “Historia y Antropología: viejas fronteras, divergencias y nuevos encuentros”, en *Historia y Fuente Oral* (1993), pp. 7-19.

En este sentido -intentar la búsqueda de un nuevo referente integrador- resulta interesante la lectura de BURKE, P.: “Historia cultural e historia total”, en OLABARRI, I y CASPISTEGUI, F. J. (dirs.): *opus cit.*, pp. 115-122.

¹⁸⁸ “*Constantemente repensada e praticada, a História das Mentalidades assenta, a pesar de tudo, nun núcleo restrito de orientações e perspectivas. Recondiz a acção da história para o espaço aberto e difuso do quotidiano. Explora, em primeira linha, o fundo residual e patrimonial de gestos e saberes, amplamente socializados, que aproximam os homens, independentemente da sua condição social, de uma mesma mundividência. Aponta para a valorização das categorias do espaço e do tempo que informam as certezas irreflectidas e nao consciencializadas do homem comum. Interroga as formas de comunicação que se podem estabelecer entre sensibilidades e padroes de cultura diferenciados numa mesma sociedade. Tende a inscrever a tensão entre a conservação e a mudança nas fronteiras dos diversos imaginários sociais. Faz depender as formas de linguagem e de percepção da realidade exterior do jogo múltiplo dos afectos, da emoção e da crença*”. ARAUJO, A. C. Bartolomeu de: *A morte em Lisboa...* cit., p. 24.

¹⁸⁹ La lectura de un reciente artículo publicado en una revista portuguesa (ARAUJO, A. C.: “A esfera pública da vida privada: a família nas Artes de ben morrer”, *Revista Portuguesa de História* (1996), pp. 341-371); o los posteriores de M^o J. de la Pascua y A. Morgado aparecidos en la revista *Trocadero* (1996-97) –pp. 148-174 y 119-148-, y del prof. L. C. Alvarez Santaló, “Hagiografía y marginación: una propuesta de prudencias de uso”, en *Disidencias, heterodoxos y marginados en la Historia*. Univ. de Salamanca 1998, pp. 119-144; así como el de M. OLSEN: “Gender representation and *histoire des mentalités*: Language and Power in the Trésor de la langue française”, en *Histoire & Mesure* (1991), pp. 349-373, los trabajos que ac-

ránea la historia oral¹⁹⁰, terreno propicio para el encuentro entre Antropología, Sociología e Historia¹⁹¹. La propia actitud contradictoria de los historiadores nos demuestra que no estamos descaminados en nuestras consideraciones, sólo basta contraponer la multitud de juicios negativos que se han venido publicando en los últimos años acerca de la marcha de la Historia en general y de la Historia de las Mentalidades en particular, con el contenido de obras en las que se plantea cuáles deben ser las nuevas vías por las que discurra la investigación histórica en el futuro -como por ejemplo el libro varia veces mencionado de P. Burke sobre *Formas de hacer la historia*- para ver cómo el paradigma defendido en su día por L. Febvre y M. Bloch no está tan caduco como muchos pretenden, y que el espíritu de lo que un día se llamó la Nueva Historia -generador de las Mentalidades- continúa siendo un motor joven, capaz de alentar nuevas experiencias que permitirán ir ahondando progresivamente en el mejor conocimiento

tualmente se están llevando a cabo en Génova y Bolonia y los que acaban de presentarse en el marco del coloquio internacional *Religion y Montagne en Europe de l'Antiquité à nos jours*, celebrado en Tarbes entre el 30 de Mayo y el 2 de Junio próximos, nos han reafirmado en esta idea y en el convencimiento de lo mucho que todavía queda por hacer en el estudio de la múltiple documentación que tenemos a nuestro alcance. Basta, asimismo, leer cualquiera de los trabajos que citábamos en la nota 105, para comprobar los muchos puntos oscuros que es necesario todavía iluminar para el buen conocimiento de las "mentalidades" del pasado en nuestro país, así como la falta de una mayor coordinación entre todos los especialistas en el tema, por la que ya abogaba M. Carrera en 1987 (*opus cit.*, p. 44) y en lo que apenas se ha avanzado desde entonces. Sin duda que aquí se echa en falta la celebración de un congreso de gran envergadura que sirviera para hacer balance, redefinir los objetivos y plantear las futuras líneas de investigación en este campo de trabajo.

¹⁹⁰ "La recuperación de la historia oral es, de entre todos los nuevos métodos prestados, sin duda una novedad de especial interés, no sólo por suponer la salvaguarda de una fuente primaria -quizás la más interesante-, sino porque este tipo de trabajos sí que suponen un enfoque radicalmente distinto para explicar los procesos sociales". GOMEZ URDÁÑEZ, J. L. y LORENZO, P.: *opus cit.*, p. 27. Es éste un aporte de la historiografía inglesa que apenas ha iniciado su andadura en nuestro país, aunque ya hay en marcha algunos proyectos de gran interés. PRINS, G.: "Historia oral", en BURKE, P.: *Formas...* pp. 144-176; SITTON, T. et al.: *Historia oral. Una guía para profesores (y otras personas)*. México 1989 (1ª ed. 1983); MIRALLES i MONTSERRAT, J.: *La Historia Oral. Qüestionari i guía didáctica*. Palma de Mallorca 1985; MARINAS, J. M. y SANTAMARINA, C. (coords.): *La historia oral: métodos y experiencias*. Madrid 1993 e *Historia oral e historia de vida: teoría, métodos y técnicas: una bibliografía comentada*. México 1996 (2ª ed.). Para una valoración de la historia oral desde la historiografía francesa, puede consultarse JOUTARD, Ph.: *Esas voces que nos llegan del pasado*. México 1986 (1ª ed. París 1983). Precisamente este autor insiste en la importancia de las fuentes orales para el estudio de la cultura popular y cita varios ejemplos que ponen de manifiesto la dependencia de estudios sobre este tema respecto de las encuestas organizadas entre fines del siglo XVIII y primera mitad del XIX por las autoridades administrativas o incipientes sociedades científicas francesas. El propio J. Michelet, en su afán por aprehender lo que llamaba el "instinto del pueblo", no tuvo empacho en contrastar documentación archivística con los datos facilitados por informantes anónimos: "Más tarde, mirando con atención, descubría con una emoción religiosa, que no era piedra ni guijarro lo que había recogido, sino los huesos de mis padres". (*Opus cit.*, pp. 62 y ss. y 81). De gran interés y muy recomendable lectura, DUBERT GARCIA, I.: "Historia y Antropología. Cultura Popular y Tradición Literaria Oral en Galicia", en JUANA, J. de y CASTRO, X. (dirs.): *XI Xornadas de Historia de Galicia. Historia da Cultura en Galicia*. Ourense 2002, pp. 133-169.

¹⁹¹ Véase al respecto HERNANDEZ SANDOICA, E.: *opus cit.*, pp. 142-143. También JOUTARD, Ph.: "Testimonio oral y la investigación histórica francesa: ¿progreso o declive?", en *Historia y fuente oral* (1995), p. 71.

de las actitudes y comportamientos de los hombres que nos precedieron¹⁹². Tal vez hemos llegado a un punto en que lo difícil sea, no el señalar qué se quiere hacer, o por dónde debe discurrir la actividad de los historiadores, como ocurría antaño, sino definir el género de esa actividad, como consecuencia del gigantesco salto hacia delante experimentado por la investigación histórica en las tres últimas décadas¹⁹³. En cualquier caso, es evidente que la historia de los procesos mentales y de las reacciones a que aquéllos dan lugar, no se ha convertido aún en una vía cerrada, y que trabajar en ella sigue siendo una necesidad perentoria para los historiadores. No le falta razón a la Dra. Araujo cuando afirma que: “*Hoje, a incerteza do objeto e do estatuto epistemológico do conhecimento que ela produz [la Historia de las Mentalidades] desperta dúvidas e hesitações, mas a pesar disso, continua a ser horizonte de eleição de novos e estimulantes estudos*”¹⁹⁴. Otros conceptos surgidos a la sombra de la Historia de las Mentalidades, aunque con voluntad de marcar las diferencias, no han quedado al margen de la polémica y de las vacilaciones que ésta provoca a la hora de llevar a cabo una valoración de sus aportes. Así ocurre con la microhistoria que ha merecido en dos publicaciones muy recientes –ambas del 2001- juicios contrapuestos. Mientras en una se la presenta como una vía en crisis, al menos en algunos de sus sectores más clásicos¹⁹⁵; en la otra se la encarece como “*el tercer polo fuerte de la historiografía occidental actual*”¹⁹⁶.

¹⁹² Son muy interesantes en relación con esto las reflexiones que hace CHARTIER, R.: “La historia hoy en día... cit., pp. 19-33 y AGUIRRE ROJAS, C.: “Els *Annals* post-89: encreuaments i perspectives”, en *Manuscrits* (1996), pp. 167-177.

¹⁹³ En la entrevista que *Le Débat* hace a G. Duby en 1996 y que ya hemos mencionado, queda claro, una vez más, que al célebre medievalista francés la expresión “*historia de las mentalidades*” ya no le colma de satisfacción, sin embargo, cuando se le pide que defina el tipo de historia que hace, elude la cuestión y se limita a describir el contenido de sus últimos trabajos y señalar cual ha sido la meta perseguida: “*pénétrer dans l'esprit des hommes et des femmes du XIIe siècle (...). J'ai essayé d'entrer dans la peau des gens que j'observais. J'ai tenté de penser et de sentir comme eux. J'ai la faiblesse de croire qu'il m'arrive de penser comme pensait saint Bernard ou Pierre le Vénérable. Au fond, tel était mon but. J'ai dit que ce qui m'intéresse c'est le témoin plutôt que ce qu'il veut faire accroire, le témoin qui relate un événement, qui réfléchit sur la Trinité ou sur l'amour. Je m'efforce d'adopter son mode de penser, d'épouser son mode de sentir autant qu'il m'est possible de le faire*”. “L'art... cit., pp. 190-191. Se hace obligado recordar aquí el certero comentario del profesor Alvarez Santaló: “*De este modo las mentalidades, como el tiempo agustiniano, se sabe lo que es cuando no hay que explicarlo y cuando hay que explicarlo se recurre a la conocida boutade: 'inteligencia es lo que yo mido con un test de inteligencia'*”. ALVAREZ SANTALÓ, L. C.: “Historia de las mentalidades... cit., p. 441, nota 18.

¹⁹⁴ ARAUJO, A. C. Bartolomeu de: *A morte em Lisboa* ... cit., p. 24.

¹⁹⁵ GOMEZ URDAÑEZ, J. L. y LORENZO CADARSO, P.: *opus cit.*, p. 81: “*Quizás los más desesperanzados por el despiece o por la frivolidad de la historia se contentarán al saber que hay indicios de una cierta crisis en algunos sectores de la microhistoria italiana, como lo pone de manifiesto el que se decidiera el cierre de la colección que dio nombre a la escuela o como lo sugiere el declive de la producción intelectual de algunos de sus representantes*”.

¹⁹⁶ AGUIRRE ROJAS, C.: “La Historiografía occidental en el año 2000. Elementos para un balance global”, en *Obradoiro de Historia Moderna* (2001), p. 163. Queremos dejar aquí constancia de la frustra-

Así pues, estamos convencidos, no sólo de la buena salud de que goza la investigación en torno a las mentalidades, sino también de que le aguarda un futuro prometedor, en el que la colaboración con otras ciencias humanas puede proporcionar frutos abundantes, como ya ha sucedido en algunos casos¹⁹⁷, si bien tal colaboración es difícil, pues la autocomplacencia y la falta de diálogo favorece el aislamiento del investigador¹⁹⁸, como también el miedo a ser engullido por una disciplina más dinámica y

ción que nos ha causado el hecho de no haber podido consultar antes de terminar la redacción de este artículo, el trabajo de este brillante historiógrafo “¿Qué es la historia de las mentalidades? Auge y declinación de un tema historiográfico”, incluido en el libro *Itinerarios de la historiografía en el siglo XX*. La Habana 2000.

¹⁹⁷ Sirvan de ejemplo las afirmaciones de G. Duby en torno a la utilidad de la Antropología social y la Etnografía para sus últimos trabajos publicados en 1995-96. ‘L’art... cit., p. 189. También deben mencionarse aquí los estudios del profesor de Antropología Cultural de la Universidad de A Coruña, J. A. Fernández de Rota, en los que se lleva a cabo un importante esfuerzo por combinar el trabajo de campo con el manejo de documentación histórica de los siglos XVIII y XIX, creando así “*un eje de investigación antropológico-histórica que abre importantes vías de penetración en la comprensión de esa realidad histórica, de gran relieve para plantear en profundidad los cimientos de una vida cultural, de la que posiblemente participaron durante siglos, muy amplios sectores de la población europea. De esta forma la tarea del antropólogo trata de poner el acento en otra diferente historia complementaria de la tradicional y se convierte con su espíritu crítico con respecto a ésta, en un metahistoriador*”. Un tipo de enfoque, que como dicho antropólogo ha reconocido expresamente, “*podría ser clasificado por un historiador como cercano al empeño de la historia de las mentalidades*”. FERNANDEZ DE ROTA Y MONTANER, J. A.: “Antropología e historia de una comarca gallega”, en ABEL VILELA, A. de: *Antropología Cultural Gallega*. Santiago 1988, pp. 113-114, y *Gallegos ante un espejo. Imaginación Antropológica en la Historia*. Sada (A Coruña) 1987, p. 251. Un interesante ejemplo de su trabajo: “Betanzos, siglos XVI-XX, sociedad aldeana y limpieza urbana”, en *Historia y fuente oral* (1993), pp. 69-86.

¹⁹⁸ Pueden servir de ejemplo buenos trabajos publicados por antropólogos sobre las características de la muerte tradicional en Galicia (GONDAR PORTASANY, M.: *A morte*. A Coruña 1984 y *Romeiros do Alén. Antropoloxía da morte en Galicia*. Vigo 1989), que no recogen ninguna de las aportaciones hechas por historiadores de las mentalidades en este terreno en las últimas décadas, ni en Galicia ni fuera de Galicia (salvo una ligera referencia “*a escola tanatolóxica francesa*” en la Introducción -p. 9- del segundo libro mencionado), lo cual habría enriquecido de forma considerable estas obras al explicar los orígenes de unas creencias y unos comportamientos, que en ocasiones ni son tan remotos ni tan espontáneos como se supone. Lo mismo podría decirse de otros muchos trabajos que desde el campo de la Etnología se han ocupado de actitudes festivas, religiosas, familiares o sexuales, como es el caso del libro de J. M. Blanco Peña, *Religiosidad popular en el municipio de Begonte*, Lugo [1991], y otros similares.

También por parte de los historiadores siguen existiendo recelos, en el mejor de los casos, o incluso una actitud de soberbia superioridad que tiende minusvalorar la utilidad y los aportes de las ciencias sociales, como se desprende, por ejemplo, del siguiente párrafo: “*Tampoco podemos los historiadores esperar que disciplinas como la sociología, la antropología o la psicología nos den los elementos claves para determinar cuál es la perspectiva de análisis más adecuada, ya que ellas son un complemento, de hecho subordinado, a la historia, y nunca una alternativa a ella. Porque esas otras ciencias sociales se ven siempre obligadas a presuponer alguna concepción de la realidad histórica, no pueden evitar un primer enmarcamento histórico para poder constituirse ellas mismas como ciencias: es decir, son ellas las que no pueden prescindir de la historia*”. RIQUER I PERMANYER, B. de: “Apogeo y estancamiento de la historiografía contemporánea catalana”, en *Historia Contemporánea* (1992), pp. 115-116. Véase también CARRERAS, J. J.: “La Historia hoy ... cit., pp. 16-18, y CASTRO ALFIN, D.: *opus cit.*, p. 131: “*Lo que no es dudoso es que nunca se acaba de conocer y entender al otro, y por ello historia y antropología siguen siendo, y es*

absorbente¹⁹⁹. Temor al que no son ajenos los historiadores, pues alguno ha señalado que tras las nuevas orientaciones de la investigación histórica y su relación estrecha con la Antropología, puede hallarse el riesgo de desaparecer como ciencia específica²⁰⁰; sólo el futuro nos revelará si finalmente se llegan a superar estos prejuicios²⁰¹.

Así pues, por todo cuanto llevamos expuesto, no podemos dejar de compartir con el profesor G. Duby un sentimiento de esperanza, en que nos ratifican opiniones recientes²⁰², ya que, por encima de los debates historiográficos y de los presagios agoreros, la Historia, también la de las Mentalidades –que algunos prefieren denominar

de suponer que seguirán siendo, ciencias próximas pero al tiempo extrañas". Sobre las difíciles relaciones entre Historia y Antropología resulta de gran interés la lectura de VOVELLE, M.: "Identité et tempérament, la formation des options collectives dans la France moderne: le dialogue entre anthropologues et historiens" y PAGDEN, A.: "Historia y Antropología, e historia de la antropología: reflexiones sobre algunas confusiones metodológicas", ambos en *Anales de la Fundación Joaquín Costa* (1991), pp. 23-33 y 43-53 respectivamente.

A pesar de todo, en los últimos años no han dejado de hacerse esfuerzos para romper estas barreras y la aproximación de las ciencias sociales entre sí se está convirtiendo en una realidad que poco a poco va cristalizando. Sirvan de ejemplo los libros siguientes, que reúnen colaboraciones de historiadores, sociólogos, antropólogos..., todavía actuando en esferas separadas, pero reunidos en torno a un tema común: *A morte no Portugal Contemporâneo. Aproximações Sociológicas, Literárias e Históricas*. Lisboa 1985. (De este libro hizo una interesante recensión M^a de F. Sá, que puede leerse en *Ler História* (1986), pp. 115-121, donde apareció bajo el título "A morte que nós perdemos"); *Atitudes perante a morte*. Coimbra 1991, que recoge las actas de un encuentro pluridisciplinar celebrado en la localidad de Chamusca en Abril de 1989, (resulta de gran interés la lectura de la presentación de la obra, escrita por el coordinador A. M. Coelho, que lleva por título "Abordar a morte, valorizar a vida", pp. 7-11), y MUKERJI, Ch. y SCHUDSON, M.: *Re-thinking popular culture. Contemporary perspectives in cultural studies*. Univ. of California 1991.

¹⁹⁹ El desarrollo de la Historia de las Mentalidades –o la Antropología Histórica, o la Historia Sociocultural, como se prefiera-, ha provocado un sentimiento de crisis entre los antropólogos, similar a la que abatió a los historiadores en los sesenta, que se afanan hoy por recuperar su personalidad y crear un nuevo marco de relaciones para ambas disciplinas: "Reconcilier l'histoire et l'anthropologie, telle est bien la seule façon, me semble-t-il, d'empêcher l'anthropologie de dépérir, et l'histoire de sombrer dans l'historicité. Il appartiendra sans doute au vingt et unième siècle, lorsque les malentendus actuels se seront dissipés, de liquider le faux débat qui continue à diviser les tenants d'une anthropologie dynamique, soucieuse de la dimension historique des phénomènes humains, d'une part, et ceux que les premiers présentent volontiers comme les défenseurs attardés d'une anthropologie statique, qu'ils soient fonctionnalistes ou structuralistes, à qui l'on reproche de s'attarder à décrire des systèmes sociaux autoréglés, en marge de l'histoire". HEUSCH, L. de: "Maintenir l'anthropologie", en *Le Débat* n° 90 (1996), p. 133. Véase también COQUERY-VIDROVITCH, C.: "L'anthropologie, ou la mort du phénix ?", en *idem*, pp. 114-128.

²⁰⁰ CARBONELL, Ch. O.: "Antropología, etnología e historia: la tercera generación en Francia", en ANDRÉS GALLEGO, J.: *New History, Nouvelle Histoire: hacia una Nueva Historia*. Univ. Complutense de Madrid 1993, pp. 91-100.

²⁰¹ Véanse al respecto las atinadas reflexiones de DUBERT GARCIA, I.: "Historia y Antropología... cit., pp. 133-136.

²⁰² "Como conclusión, nos declaramos optimistas ante el futuro de la historia, una disciplina abierta y creadora de siempre, y esperanzados por reconocernos entre los que creen en su amplia función transformadora (...). Porque no hay crisis de la historia; sólo pasa que, afortunadamente, la historia vuelve a estar en crisis... una vez más. Es decir, como siempre". GOMEZ URDAÑEZ, J. L. y LORENZO CADARSO, P.: *opus cit.*, p. 116.

ya Historia Cultural²⁰³-, continúa su marcha²⁰⁴, contribuyendo con sus sugerencias a introducir a los investigadores en unos campos de trabajo que sus colegas de antaño sólo pudieron intuir, facilitando así que, finalmente, comience a cegarse el foso que aquellos historiadores, como J. Froude, creían infranqueable.

²⁰³ En nuestro país, adoptando una conducta sabiamente ecléctica, se habla de *historia de la cultura y mentalidades*, cierto que sobre todo desde un punto de vista didáctico, pero nada impide que también se consagre en el campo epistemológico.

²⁰⁴ “*La pluralidad de paradigmas, la eclosión de temáticas, los caminos cruzados, la diversidad de interpretaciones del pasado, la apertura e indeterminación del futuro constituyen la situación normal de la historia, como toda ciencia social. Crisis sería, en efecto, que por poseer un sólido paradigma explicativo y por creer que el conocimiento del pasado es la llave del futuro pudieran seguir formulándose, con idéntica gallarda seguridad, oráculos similares a los de Hobsbawn. Esa sí que era una crisis y no la certeza de que poseemos un incierto saber sobre el pasado y de que apenas sabemos nada del futuro*”. JULIA, S.: “¿La Historia en crisis?”, en BARROS, C. (ed.): *Historia... cit.*, I, p. 145. Véase también al respecto SUEIRO, S.: “*Modos y modas en la historiografía actual*”, en ALTED VIGIL, A. (coord.): *Entre el pasado y el presente. Historia y memoria*. U. N. E. D., Madrid 1995, p. 23.